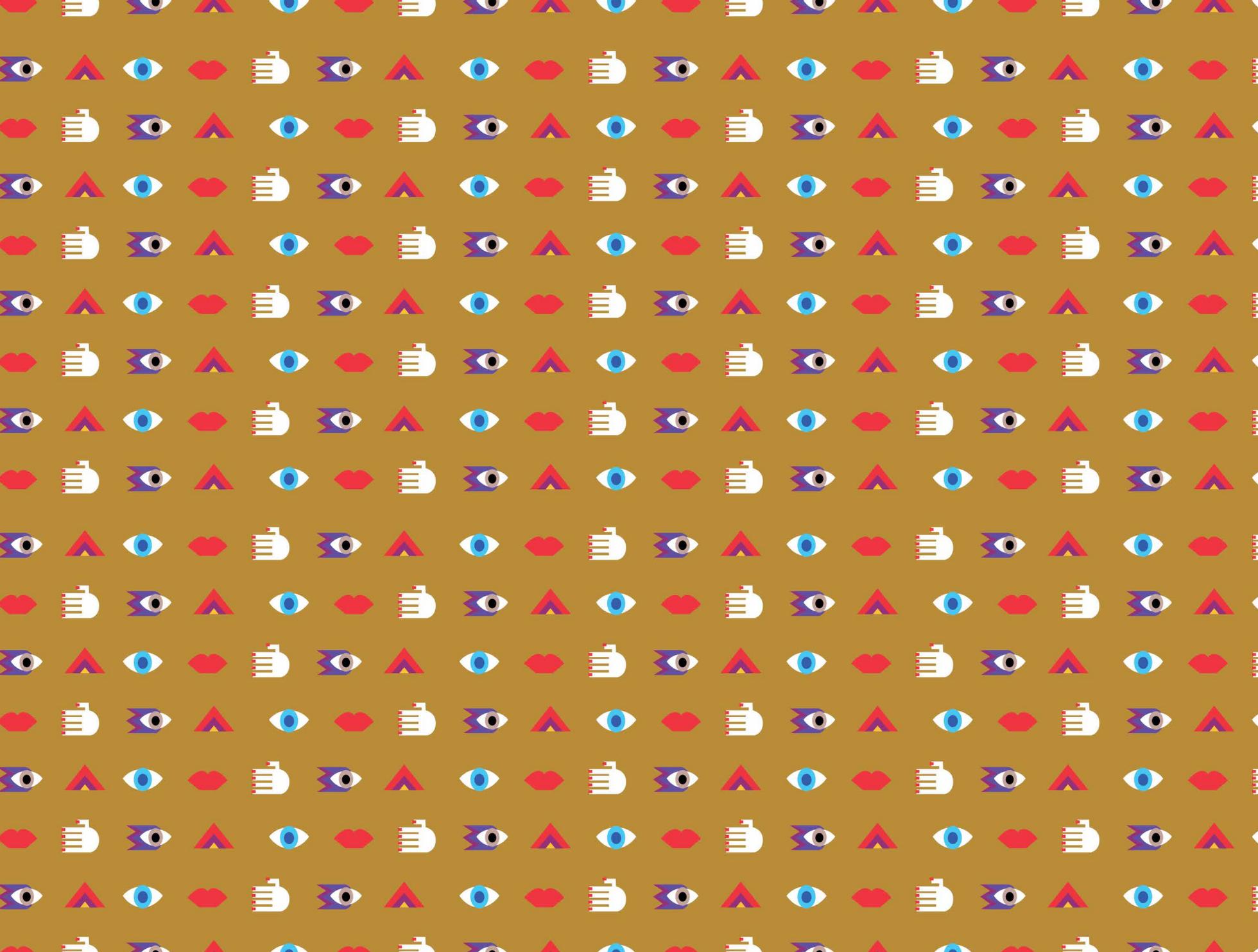




Ni *Mártires,* *Indiferentes*

Biografías de mujeres
del interior del Uruguay

Liber Di Paulo



El autor y coordinador de esta obra destina los derechos de autor al Ministerio de Educación y Cultura. Di Paulo, Liber.

Ni mártires, ni indiferentes. Biografía de mujeres del interior del Uruguay

1° ed. Montevideo: MEC, 2016

© Liber Di Paulo

© Ministerio de Educación y Cultura (MEC)

Reconquista 535 | CP 11100 | Montevideo, Uruguay

Tel.: (+598) 2 915 0103 | 2 915 0203

www.mec.gub.uy

www.centrodeinformacion@mec.gub.uy

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
María Julia Muñoz

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Edith Moraes

DIRECTORA GENERAL DE SECRETARÍA
Ana Gabriela González Gargano

DIRECTORA NACIONAL DE CENTROS MEC
Glenda Rondán

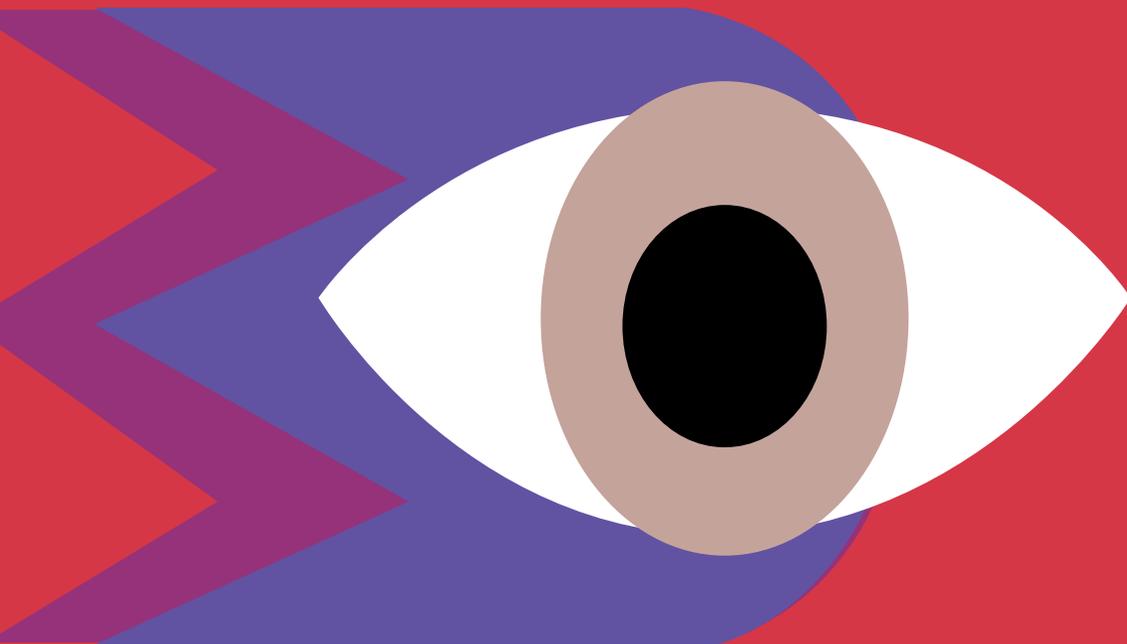
Coordinación editorial: Adriana Orlando

Diseño gráfico de tapa: Gabriel Romeo

Diagramación interior: GenDiseño

Edición y revisión: Sandra Moresino

ISBN: 978-9974-36-320-5



NI MÁRTIRES, NI INDIFERENTES

BIOGRAFÍA DE MUJERES
DEL INTERIOR DEL URUGUAY

Liber Di Paulo
2016

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	10
PRÓLOGO	12
INTRODUCCIÓN	16
PLEBISCITO DE CERRO CHATO	21
MARÍA ROSA MASSEY LÓPEZ	33
ADELIA SILVA	45
JOSEFINA ENTENZA	57
CAROLINA DUARTE DE YNDART	67
AMNERYS BOSCO GAIBISSO	75
MARGARITA “PEGUI” MERKLEN	81
MARÍA ÉLIDA MARQUIZO	95
DORA PAIVA	105
FELISA LISASOLA	119
DOÑA ELIA CAPUTI DE CORBACHO	129
MARÍA ABELLA	139
TAMAR MÉNDEZ BLARINI	149
CRISTINA BENAVIDES	157

AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera podido realizarse sin el apoyo y el esfuerzo de muchas personas que colaboraron con el mismo, empezando por la directora de Centros MEC, profesora Glenda Rondán, y el adjunto de Dirección y escritor, Fernando González, quienes confiaron en un joven para realizar este emprendimiento. También agradezco a coordinadoras y coordinadores departamentales de Centros MEC: Pedro Ivo Pintos, Martín Suárez, Mónica Botti, Daniela Castro, Macarena Ferré, Gabriel Sosa, Enrique Soler, Marcelo Rodríguez, Enrique da Rosa, Julio Piastre, Carla González, Giselle Graside, Javier Gutiérrez, Mónica Hernández, Natalia Nieto, Cecilia Medero, Robert Urgoite; y a compañeras y compañeros del equipo central de las áreas comunicación y proyectos culturales, evaluación y seguimiento, y logística.

Quiero destacar el aporte de historiadoras e historiadores de las distintas localidades, de familiares, amigas, amigos y colegas e instituciones relacionadas con las mujeres incluidas en este trabajo, que aportaron materiales, información y su tiempo para ejecutar este proyecto. Esto es el resultado del trabajo colectivo de muchos que dieron lo mejor de sí y creyeron en los objetivos del proyecto.

Liber Di Paulo

PRÓLOGO

Se ha repetido en muchas oportunidades que las mujeres, aun siendo parte fundamental de la historia, son las grandes olvidadas del discurso oficial y académico, discursos estos fuertemente marcados por improntas machistas y patriarcales.

Aunque esta afirmación es absolutamente cierta, aunque desde hace décadas se reiteran una y otra vez conceptos similares, todavía hoy sigue siendo necesario denunciar la invisibilidad a la que los textos y documentos ha relegado a las mujeres desde el inicio mismo de nuestro país como nación y antes incluso.

Si bien es importante el tono de denuncia o el insistente recuerdo de estas ausencias, aún continúan siendo insuficientes. Por eso cualquier esfuerzo que proponga una mirada de los acontecimientos históricos, de los grandes eventos, así como los supuestamente pequeños hechos de la vida cotidiana, se convierte en un aporte fundamental para iluminar el pasado, comprender el presente e intentar construir un futuro más pleno.

La consigna no es mirar el transcurrir histórico desde una mirada femenina excluyente, situación que resultaría en algo así como un cambio de signo de las interpretaciones patriarcales que criticamos, sino buscar el equilibrio justo a través de la puesta en valor de los aportes de las mujeres en el seno de nuestra sociedad. Equilibrio que se construye con todas las miradas, con todos los géneros y que debería constituirse en la meta a alcanzar, la igualdad largamente añorada, el tratamiento igualitario que generaciones de mujeres reclamaron y continúan reclamando.

Es a partir de la búsqueda de esos aportes muchas veces olvidados y mal llamados “anónimos”, que nos proponemos

recobrar desde la memoria, que se va conformando de pequeños fragmentos de eslabones que podríamos llamar domésticos, cotidianos o comunitarios, los que nos permiten ir completando la cadena de acontecimientos que llamamos historia.

Sin estos aportes, sin las mujeres que se esforzaron y trabajaron detrás de sus propias utopías o de las utopías de su respectivo entorno, jamás podremos lograr una comprensión total de lo que somos como nación y, mucho menos, de lo que pretendemos ser en ese sentido.

Mucho importa este proyecto desde ese punto de vista, desde el rescate del anonimato de mujeres fundamentales para sus respectivas comunidades, pero no es lo único que debe valorarse del mismo.

Como si el ejemplo de las protagonistas de este material se hiciera carne en el mismo desarrollo del proyecto, este ha sido un trabajo de búsqueda minuciosa, un zurcido de datos y crónicas locales, de relatos orales y recuerdos de familiares y vecinos.

Este trabajo encarna la esencia misma de Centros MEC porque ellos son el territorio desde donde partió la búsqueda, hacia los lugares más remotos, en las villas y pueblos donde están los testigos o donde se encuentra la información de los sucesos relatados, de las “historias mínimas” como decía Juana de Ibarbourou.

Pero también encarna esa esencia porque se trabajó desde la descentralización, a partir de las propuestas recibidas en cada departamento como respuesta a la convocatoria realizada por nuestros coordinadores.

Esas dos sustancias, el relato de las historias olvidadas de mujeres que fueron referencia para sus localidades y el aporte descentralizado de los datos, la información y el anecdotario que las describe, le brindan a este trabajo una cualidad única, casi fundacional, a la vez que nos compromete a continuar por este camino.

Un camino de búsqueda y descubrimiento al cual Centros MEC ha aportado y aportará, porque esa es una de sus señas de identidad.

Los proyectos, que primero son sueños, siempre necesitan de la impronta de alguien que lo lidere. En este caso ha sido un joven profesor de Historia, egresado del IPA, Liber Di Paulo, quien con total entrega y dedicación puso en palabras aquello que investigó.

Y así el círculo queda perfectamente cerrado: historias de mujeres perdidas en el tiempo, llegan al lector de la mano de un joven comprometido con su tiempo.

Glenda Rondañ,
Directora de Centros MEC

INTRODUCCIÓN

El presente libro trata las historias de mujeres de distintas localidades del Uruguay. Intenta mostrar los diversos aportes culturales y educativos de mujeres que nacieron en el interior del país. Muchas de ellas dejaron marcado su pensamiento mediante el arte, la militancia y los trabajos, que plasmaron un cambio en la sociedad en que vivían. Nos adentraremos en sus principios y principales características, para pensar sobre el presente y ver cómo aquellas construcciones son aportes que podrían resultar-nos útiles para problematizar y reflexionar sobre el futuro.

Recientemente —desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI— la historiografía nacional ha mostrado una mayor preocupación por escribir la historia incluyendo a las mujeres. En este libro trabajaremos sobre biografías que no son de las más conocidas o que queremos rescatar para la memoria ya que sus nombres solo están presentes en organizaciones o círculos intelectuales. Asiduamente en la historiografía se habla más de hombres que de mujeres, como por ejemplo de los héroes nacionales, o de las figuras que principalmente se destacan en hechos trascendentes. Cuando se habla de una mujer se la muestra desde el lado masculino o asociada a algún hombre. Es así que sumamos esfuerzo por transformar esa tendencia que historiadores ya han comenzado a cambiar. Por ello podemos problematizar y preguntarnos: las mujeres, ¿no estuvieron presente en la historia? ¿Fue solo en Montevideo que se desempeñaron? ¿Qué sucede con aquellas mujeres que no son nombradas, pero sin embargo han contribuido con su labor en la construcción local?

Algunas, como Juana de Ibarbourou, Paulina Luisi, Alba Roballo, Nelly Goitiño, Idea Vilariño o Delmira Agustini, entre otras, ya están presentes por la importancia que tienen en sí mis-

mas, pero seguramente hay más ocultas que debemos sacar a la vista.

Las biografías que mostramos podrían asemejarse a la vida de muchas mujeres, son personas no famosas, pero sí trascendentes en lo que dejaron y cómo dedicaron su vida para realizar proyectos necesarios para la población y para la sociedad. Mi intención es desestructurarnos del pensamiento centralista y machista, dando trascendencia a lo local, al interior, viendo las posturas que podrían pasar inadvertidas pero que sin embargo en el análisis detallado nos damos cuenta que esas microhistorias forman parte de la memoria de la localidad y que constituyen una huella para lo más macro.

No podemos dejar de lado los casos particulares de las personas que son parte de la sociedad día a día. En el relato me referiré a ellas no solo como profesionales, trabajadoras, estudiantes y militantes preocupadas por la sociedad, sino también por la forma de vivir la cotidianidad. Sin dudas faltan muchas mujeres que también merecerían que sus historias fuesen contadas, pero en esta instancia debí enfocarme solo en algunas. En su mayoría las biografías tratadas son de poetas, maestras, profesoras, bailarinas, músicas. Están ausentes otras profesionales —abogadas, médicas, parteras, aviadoras y otras— que no descarto poder tratar en una futura publicación.

El relato de este trabajo es construido a partir de fuentes orales, entrevistas, diarios, memorias de personas contemporáneas y trabajos que son en gran parte inéditos. Se compone de una producción historiográfica y también de la recopilación de memorias que exponen la vida de una mujer en particular. Trata

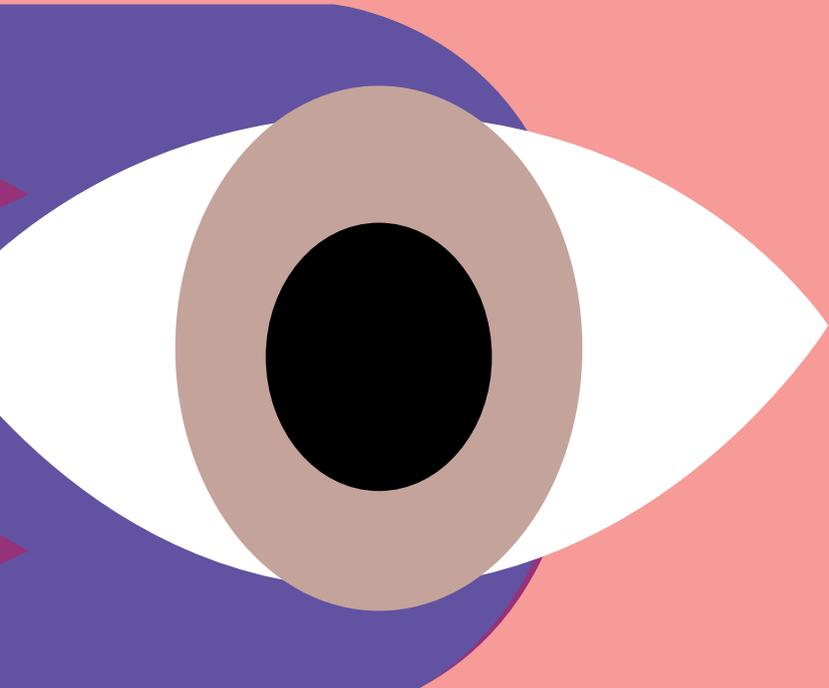
de enfocar en mujeres no desde el punto de vista de mártires, ni tampoco desde la indiferencia. Ambas categorías no reflejan sus características, sin embargo, aportaron a la sociedad desde un lugar muchas veces complejo. Algunas lo hicieron rompiendo con las estructuras, otras desde una postura más tenue, sin demasiado protagonismo.

En esta instancia no ahondaré en cada historia, bastará con mostrar los aspectos más relevantes, característicos de cada una, como sus aportes materiales e ideológicos, para que sean de utilidad en pos de futuras investigaciones que deseen ir a mayor profundidad. En las historias de este libro podremos encontrar tres bases: una implica el reconocimiento por el trabajo, dedicación y/o resultados; otra se enfoca en mostrar la vida de las mujeres para aportar a la construcción historiográfica; y la última base contribuye a la construcción de identidad cultural.

Liber Di Paulo

Plebiscito de Cerro Chato

(1927)



En primer lugar, comenzaremos el libro no con una mujer en particular, sino con una instancia de gran significado que incluye a grupos de mujeres y que tiene una gran simbología para la historia del Uruguay, para la participación, para la democracia y para los derechos de la ciudadanía. El acontecimiento refiere al plebiscito de Cerro Chato. Es este episodio donde se registra, por primera vez en Sudamérica, la posibilidad para la mujer de sufragar. Si bien el acontecimiento fue en una pequeña población y quedó sin efectos su resolución, la trascendencia que anida en su desenlace se da por dos factores. Uno, por ser una instancia de participación política y democrática en una época donde la mujer no tenía intervención en las elecciones; y otro, por haberse realizado lejos de la capital, en un poblado del interior.



Imagen de época, donde sufragaron por primera vez las mujeres en Cerro Chato, 1927. Foto: extraída Piña Saúl Moisés "La primera vez que votó la mujer en Sudamérica. El plebiscito de Cerro Chato de 1927", 2006, BPS.

Para ubicar el lugar, Cerro Chato es una localidad sobre Cuchilla Grande. Está bajo la jurisdicción de tres departamentos: Treinta y Tres, Florida y Durazno. Su formación se produjo como muchos otros poblados de la época, en torno a la estación de tren, que era el nexo comunicador entre la capital y el pueblo.

En el año 1921 el pueblo remite al gobierno del departamento de Treinta y Tres, el que da el primer paso al decidir proponer una ley para anexionar el lugar. No obstante, la idea no generó el consenso de toda su población; había distintos sentimientos de pertenencia pese a compartir la misma localidad. Se conformaron

diferentes comités por departamento en los que se discutía en torno a las distintas propuestas sobre a qué departamento tendría que pertenecer Cerro Chato. La polémica llegó a plantearse en el órgano del gobierno del Consejo Nacional de Administración, el que resolvió la pertenencia de Cerro Chato al departamento de Treinta y Tres el día 18 de abril de 1926. Ante tal resolución el ministro Carlos María Prando comunica:

El propósito del Consejo Nacional de Administración es el de formar sobre la base del futuro pueblo de Cerro Chato una nueva sección judicial en el Departamento de Treinta y Tres; pero para esto, habría tal vez, la necesidad de modificar los límites de ese departamento, en forma que permita situar en aquel la sección Judicial de Cerro Chato¹.

El proyecto era otorgarle mayor territorio al departamento de Treinta y Tres para de esa manera incluir el territorio de Cerro Chato. Se pretendía resolver de una manera jerárquica y vertical la situación de un pueblo que estaba inserto entre tres departamentos y que poco a poco había logrado una identidad que no solo refería a ellos sino a la misma localidad.

El problema que aparecía a partir de la resolución, fue que la población discrepaba con respecto a la misma, porque no comprendía la diversidad del sentir popular y se basaba en intereses políticos que privilegiaban a un departamento sobre otro.

¹Prando, Carlos María. El voto femenino cumple 80 años en Uruguay. Disponible en: <http://www.lr21.com.uy/comunidad/263868-el-voto-femenino-cumple-ochenta-anos-en-uruguay> [Consultado 9 setiembre 2015].

No era posible un consenso que permitiera lograr un acuerdo de manera simple y se generó una importante discusión en el lugar a partir de distintos grupos. No es objeto de este trabajo dedicar tiempo a hacer un análisis político de esa situación, la cual sin dudas influyó en el hecho. Me enfocaré en lo que se fue dando después de producida la misma. Ello es la convocatoria dada a partir de los diferentes informes que llegaban al Consejo Nacional de Administración sobre lo que allí sucedía; de esta manera el mismo resolvió el 5 de agosto de 1927 que la población de Cerro Chato decidiera sobre el destino del lugar.

La decisión no fue necesariamente correspondiente con el “deber proceder”, remite más a una señal política hacia la gente. Sería el método más paliativo para calmar las divergencias innecesarias entre un grupo de pobladores, que se veían afectados en su convivencia. La opción orientó a una campaña puramente dividida por la pertenencia hacia un lugar u otro. Se conformaron distintos comités, cada uno impulsaba el deseo de poner a Cerro Chato en una jurisdicción u otra.

De la diferencia entre los comités es que surge un dato interesante: quienes lideraban los grupos eran mujeres de la localidad, ellas eran quienes impulsaban desde cada grupo su intención e ideas al respecto. Las protagonistas de la contienda electoral son las mujeres, son ellas quienes dirigen el proceso. Algunas, como las de Treinta y Tres, apoyando la abstención; otras, como las de Durazno, querían anexar la localidad al departamento. Esto implica que estas mujeres salieron de la órbita exclusiva del hogar e ingresaron al ámbito electoral ocupándose de asuntos públicos. Son ellas quienes además llevan la delantera y lideran los grupos. Toda una actuación simbólica para la época. Es sugestivo ver cómo mu-

eres del interior del país, deciden romper con el rol de la mujer exclusiva para las tareas de la casa y la familia, y salen a lo político, a influir en la toma de decisiones de la población en una elección.

El 6 de agosto de 1926 el ministro Prando crea un decreto, por el cual se llama a plebiscito entre la población de Cerro Chato, para definir a cuál de los tres departamentos pertenecerá la localidad. Se incluía la posibilidad del voto a las mujeres que ya estaba prevista en la constitución desde 1918. El 31 de mayo de 1927 la Corte Electoral por decreto autoriza el plebiscito, para el que podían inscribirse en el registro para votar, todas las personas sin importar sexo o nacionalidad. El plebiscito acabó realizándose el 3 de julio de 1927. Con los años sería reglamentada por ley en 1932 la posibilidad de voto de la mujer, que es reconocida definitivamente por la Constitución en 1934 y se haría efectiva esa posibilidad en las Elecciones Nacionales de 1938.

Si bien el plebiscito no tuvo un carácter resolutivo, fue importante en cuanto a la realización del ejercicio del voto de la mujer por primera vez. Las elecciones de 1938 fueron las primeras elecciones nacionales en las que sufragaron las mujeres eligiendo un presidente. El plebiscito de Cerro Chato se presenta como un antecedente, una prueba de lo que más adelante se concretaría a nivel nacional. Fue un ensayo en el que se mostró la capacidad de las mujeres en la participación política electoral, haciendo efectivo su derecho a elegir, pero también quedaron explícitas las posturas más reaccionarias y machistas al respecto, estableciéndose discusiones como la dada entre Modesta Fuentes de Soubirón y el diario *El País* que puso en tela de juicio la capacidad de las mujeres. Algunos llegaron a plantear la incapacidad de las mujeres para ejercer ese derecho civil, incluso comparándolas con animales

domésticos. Otras posturas más escondidas, decían estar a favor de las mujeres, no obstante, las criticaban y daban argumentos en contra del voto. Algunos escribían artículos en los medios de prensa, como el que sigue:

Nosotros que tenemos de la mujer honesta y consciente el más alto concepto, hemos expresado más de una vez, nuestro parecer contrario al voto femenino y el desastroso resultado del deplorable ensayo ha venido a darnos la razón. Las madres, las esposas, las hermanas y las novias no deben inmiscuirse en las luchas apasionadas del sufragio, porque con su participación se resentiría la paz de los hogares, socavando la base del afecto y el respeto en que descansa la tranquilidad y la dicha de las familias².

A partir de este fragmento detectamos quiénes son las mujeres altamente conceptuadas por aquellos que estaban en contra del voto femenino: la mujer buena sería aquella que dedicara su tiempo estrictamente a las tareas del hogar, como ser madre, esposa, hermana, novia, pero jamás podría involucrarse en discusiones y decisiones sobre temas que afectaran a la sociedad en su conjunto; esos les estaban reservados a los hombres. Desde esta perspectiva las mujeres que participaran en la contienda electoral eran mal vistas; el artículo original tiene como título “El Voto Femenino. Un ensayo deplorable”. Hay una intención tendenciosa del mismo que intenta catalogar el acontecimiento como deplorable; seguramente la idea era evitar que ese ensayo se convirtiera en

²Autor desconocido. El voto femenino. Un ensayo deplorable. Publicación de *Eco Maragato* tomado por el diario *La publicidad* en su edición del jueves 14 de julio de 1927.

algo más fuerte, utilizando los medios de comunicación como forma de generar opinión pública. Si lo sucedido en Cerro Chato era visto como positivo, podría ser una prueba contra quienes persistían en la incapacidad de la mujer para votar. Por eso se produjo un ataque continuo desde la prensa que sucedió antes y después del plebiscito.

Es importante que el hecho en sí fuera exitoso en el proceso de conquistas de derechos civiles, pero también es importante la imagen que se genera al respecto para que la ciudadanía pueda apropiarse del mismo; de lo contrario el riesgo era descartarlo, no profundizarlo o incluso no conservarlo. Las mujeres, para la opinión conservadora, debían mantener la paz del hogar, su rol era el de preservarlo y si ellas no lo hacían se perdería la estabilidad del mismo, son las responsables y está sobre ellas la presión de que todo vaya bien en él. Otro formato que adoptan las opiniones contrarias es la desacreditación a partir de posturas prejuiciosas o incluso burlonas. El artículo continúa diciendo:

Las agitadas bregas políticas no corresponden a las polleras, aunque sean cortas, como las usuales; son para los hombres y ellos deben tratar de dignificarlas para bien de la sociedad y de la patria³.

Véase que además de denigrar la participación de la mujer considerándola indigna, se pone otro elemento para criticar, como es la vestimenta, se intenta dar un mensaje contra los derechos civiles de la mujer y contra cualquier otro tipo de acción que

³ Idem.

implicara salir del lugar que se le había dispensado socialmente. Se hace un llamado a los hombres, quienes están ejerciendo el poder, a no permitir el avance de la participación de la mujer; incluso desde un rol paternalista en donde se las debe dignificar; en definitiva, lo que cuestionaban era su libertad y aquello que implicara salir de la “órbita natural” era mal visto.

El plebiscito no fue casual, sino parte de las reivindicaciones de las mujeres de fines del siglo XIX y principios del XX, en las que se veía un aumento de los reclamos e intenciones de participación que se manifiestan mediante escritos periodísticos y la militancia en organizaciones políticas. Esta práctica influye en las mujeres, que buscan la liberación y la posibilidad de decidir. Las conquistas del sufragio femenino no fueron derechos meramente otorgados sino producto de las luchas de las mujeres por adquirirlos, de manera que organizaban varias movilizaciones para hacer escuchar sus reclamos. Hay mujeres, como Paulina Luisi, que buscaba el derecho de la mujer a participar en las elecciones en igualdad de condiciones que los hombres. La cultura democrática se va adquiriendo mediante la práctica y es probable que la ejercida por los hombres, sea deseada por mujeres que buscaban la igualdad de derechos políticos y civiles. No se puede decir que todas las mujeres de Cerro Chato estaban concientizadas y deseosas de lo anterior; pero lo que sí no puede descartarse es la profunda influencia tanto en las elecciones que siguieron como en las mujeres que de distintos lugares del país promulgaban y militaban por una mayor participación.

No encontramos una discriminación económica o educativa en las mujeres que votaron en las elecciones plebiscitarias, ya que fueron pertenecientes a niveles económicos distintos,

como mujeres de estancieros y empleadas domésticas. Incluso la primera mujer en registrarse para poder votar, Rita Ribeira, no era originaria de Uruguay, provenía de Brasil y era afrodescendiente; le siguieron otras como Bernardina Muñoz. El acontecimiento podría verse como una prueba, un ensayo democrático y de participación femenina prevista en la Constitución.

El resultado fue una gran intervención de la población de Cerro Chato. El porcentaje de votos respecto a las personas inscriptas fue del 94% y el de personas no inscriptas respecto a la población fue del 75%. La participación fue más allá de lo pensado en la época, por lo que podría ser visto como un elemento sorpresivo y positivo en su tiempo. Se abstuvieron las personas integrantes del comité de Treinta y Tres, quienes preferían acatar la primera resolución que pretendía anexar Cerro Chato al departamento sin consulta previa. Fueron los delegados de cada consejo departamental, quienes pudieron hacer el contralor de las elecciones para que todo se realizara de acuerdo a las normas. La posición que triunfó en las elecciones fue la de anexar la localidad al departamento de Durazno, aunque el resultado no fue tomado en cuenta y quedó sin validez. Este proceso no fue acatado por las autoridades, que dejaron a Cerro Chato tal cual estaba, dividido entre los tres departamentos.

El acontecimiento es una materialización no solo del derecho de la mujer a votar sino de la libertad, de la participación ciudadana en plural, que expresa su voluntad para poder decidir sobre lo que pasará en su pueblo. El que no se aceptara el resultado seguro deja este ensayo inconcluso, pero en las circunstancias que se dio, marca un posible avance de la democracia en esos años. Además, fue realizado de una manera plausible, sin ningún disturbio

que rompiera con lo esperable de una elección, por lo tanto, deja el antecedente para el sistema político de que las mujeres podían votar. Es material para quienes desafiaban el machismo y pedían libertades políticas como el derecho a sufragar.



María Rosa Massey López

(1933-1999)

“Vigoroso el batir de alas de su espíritu en infinito afán de libertad
desde el umbral de la eternidad
vuelve nuevamente a nosotros de esta manera...”

Fragmento de poema de María Massey “Partida de esgrima”
proporcionado por Mabel Pulido de Calle.

De algún modo, sería provechoso comenzar a escribir sobre la vida de María Rosa Massey López mediante sus propias palabras, utilizando parte de un fragmento de uno de sus poemas, escrito en sus últimos momentos de vida, después de una gran lucha contra la enfermedad que terminó con ella. Al leerlo de alguna manera nos invita a indagar en su biografía para volver a ella, y pensar en sus grandes retribuciones al departamento de Río Negro, por medio de lo que plasmó como artista y persona. La mujer de la que a continuación pasaré a contar es oriunda de Fray Bentos, nació el 28 de enero de 1933, hija de madre ama de casa y de padre albañil. Dejó una huella muy importante para el departamento y para el Uruguay en general.



María Massey durante una exhibición
en el teatro de Young, Fran Bentos.
Foto: cedida por su hijo Walter Sburlati.

María Massey es recordada en su infancia como una niña perspicaz, con una gran imaginación para inventar juegos e historias. Proveniente de un hogar humilde, su madre le enseñó a leer y a escribir pese a no haber terminado la educación primaria.

En su adolescencia, con 14 años, daba clases particulares de apoyo a sus compañeros en las materias que mejor se desempeñaba, las cuales servían para poder ganar dinero y comprar libros que usaba para estudiar y para su disfrute personal. Se presentaba como líder de grupos de amigos y amigas que tenían como uno de sus entretenimientos tirarse al río desde las grúas del frigorífico en los días calurosos de verano, por lo que eran rezongados por los marineros que allí cuidaban. También era muy buena alumna; obtenía buenos resultados en las distintas materias y sobre todo era una joven muy aficionada a los deportes. Logró ser una gran atleta, lo que demuestra que era una mujer que buscaba ir más allá de su superación intelectual, entrenando para el desarrollo físico mediante lo deportivo. Fue distinguida como representante de Río Negro participando en varias competencias. Tenía una gran habilidad deportiva y tan buen desempeño que logró ser campeona nacional universitaria, batió dos marcas nacionales en 1946 y 1950, y conquistó siete medallas de plata y una de oro. Era una referente en su ciudad, motivo de orgullo para quienes la admiraban con gran estima.

En cuanto a profesión, optó por la enseñanza, obteniendo en 1852 el título de maestra de primer grado. Tenía aprobados varios bachilleratos y se fue perfeccionando como docente de didáctica, filosofía y pedagogía, lo que le daba un gran saber respecto a lo educativo, que pudo trasladar a sus alumnas y alumnos y a su vida. Al momento de ejercer su profesión dictaba clases en escuelas de contextos vulnerables económicamente. Interesada en los asuntos sociales, le preocupaba que la institución funcionara eficientemente tanto en el aula como en otros sectores, por ejemplo, el comedor. Ocupó cargos de dirección y fue profesora de filosofía en secundaria.

Seguía su labor educativa luego de haber trabajado en el aula. Muchos iban a solicitarle material o a pedirle ayuda en determinados temas complejos de estudiar. Era exigente con ella misma como lo era con sus alumnas y alumnos. Siempre estaba comprometida con ayudar a quienes lo necesitaban. Era una educadora que trascendía la institución formal para brindar sus saberes.

Dice Mabel, íntima amiga de “Mary”, en sus memorias:

... mantiene intacto su instinto pedagógico, razón por la cual, el llamado a su puerta de estudiantes, colegas, profesionales, es casi permanente, Mary sin vacilación comparte lecciones, textos, apuntes y si en el trajinar de manos, se perdió el libro de consulta, no importa, ahí está su memoria sorprendente⁴.

Además, fue formadora de docentes; solidaria con la formación ayudaba a quien necesitara material para estudiar, lo cual seguramente formaba parte de sus ideas, respecto a maneras de apoyar y mejorar la vida del pueblo. Es probable que en su pensamiento estuviese la idea de que promoviendo la educación de una persona no solo se estaba ayudando a la misma, sino al conjunto de la sociedad en general. Hay una confianza en la educación que expone mediante sus acciones. Esto nuevamente lo podemos observar en el relato de Mabel, que continúa diciendo:

... su objetivo vital, es formar maestros en los puros valores de humanidad, insiste con convicción de que poco a poco los valores trascen-

dentos en la docencia irán adquiriendo consistencia propia⁵.

Tenía una profunda convicción a nivel filosófico que se basaba en el ideal de progreso del ser humano mediante lo educativo, pero no de cualquier tipo, sino aquel que fomentara la cooperación frente al individualismo, que enalteciera la solidaridad en detrimento del egoísmo para alcanzar la superación social y espiritual.

Tendía a seguir formándose ella misma. Durante algunas noches permanecía despierta y era un momento que aprovechaba para seguir estudiando, escribiendo y reflexionando. Durante el día, era muy dinámica, se mostraba como una mujer impregnada de actividades por hacer, buscando mejorar su ser y también el de los demás, sin importar la posición social.

En su vida son muy destacables sus grandes obras escritas, que producía año a año entre 1960 y 1974; fueron de una muy buena calidad lo que la posicionaba como una gran escritora. Realizó 11 publicaciones. Pero su destaque no solo fue a la hora de escribir, también se destacó por sus recitados, como “Niebla y Sol”, que fueron pronunciados por la autora, dando un gran empuje y sentimiento a las personas que escuchaban sus poemas. Pudo sintetizar el escribir y el recitar, haciendo de su producción una bellísima obra de arte. Declama poemas suyos, pero también de mujeres como Juana de Ibarbourou, con quien se visitaba y escribía varias cartas. En una de ellas, que data de 1956, corta, pero

⁴Relato de Mabel Pulido de Calle, inédito, Casa de las Artes. Fray Bentos, 2008.

⁵Idem.

de gran significado, Juana expresa su sorpresa por haber encontrado una persona que pronunciara tan bien sus poemas y dice: “ha interpretado mis versos como pocas veces lo he escuchado”⁶. Lograron un vínculo que unía a dos poetas; en otras cartas Juana le recalca de una forma poética la belleza y estima que tiene por Fray Bentos. Por lo tanto, observamos que había una relación entre dos personas que se comunican mediante la poesía y que se aprecian artísticamente una a la otra.

También tuvo veinte obras compartidas con las que recibió varios premios y menciones; entre sus escrituras más conocidas se encuentra la Marcha Oficial de Fray Bentos, la que se convirtió en parte de la identidad de la ciudad. Fue autora del Himno Nacional del Cooperativismo, el que será reconocido en principio a nivel latinoamericano y posteriormente en el mundo. Las características de algunas de sus obras como “Pájaro de Cristal” son descritas por Fernán Silva Valdés de la siguiente manera:

He leído poemas llenos de frescura, de sentido de la naturaleza, de cosas humanas a veces agria como la vida”⁷.

También existen otros comentarios como el de Julio Casal Muñoz con respecto a la publicación “Alborada”:

Hay poesía henchida de esas esencias que van llegando de lo infinito, entregándonos como decía Dámaso Alonso: Claridad, fervor y sueño, perma-

neciendo en el poema cuando se ha eliminado todo lo circunstancial y pasajero”⁸.

Podemos encontrar la impronta de su escritura medianamente los textos citados, pero también en su acción cuando era solicitada por aquellos políticos que acudían en busca de su capacidad para expresar ideas y sentimientos, que podían ser comprendidos por quien fuera.

En lo familiar, es recordada como jefa de hogar, contrariamente a lo que se daba en una sociedad patriarcal, ella era la referencia para dar las órdenes en su casa. Su primer esposo se llamaba Walter, con quien se había conocido en su juventud durante las prácticas de atletismo que desarrollaba “Mary”; era artesano y colaboraba con ella en la realización de marcos para los cuadros. Pasaron muchos años de su vida juntos hasta que enviudó. Sin embargo, no eligió quedarse soltera ya que volvió a casarse posteriormente.

María Massey probablemente preservó su imaginación durante toda su vida, no solo para escribir, sino también para contar cuentos que hacían pensar que había viajado por el mundo por tantas historias que describía, como si hubieran ocurrido en realidad. Siempre mantuvo esta cualidad, incluso después de los hechos que más le costó superar como el fallecimiento de uno de sus hijos en un accidente automovilístico. Los recuerdos de muchos que la visitaban cuentan cómo estaba su casa colmada de cuadros colgados en las paredes. Poseía una gran pinacoteca, manteles muy elegantes y finos puestos en la mesa, rodeada de artículos de porcelana inglesa.

⁶Carta de Juana de Ibarbourou a María Massey, año 1956. Cedita por Walter Sburlati.

⁷Fernán Silva Valdés: “Algunas opiniones sobre la obra de Mary Massey de Sburlati”. Imp El Litoral, Fray Bentos.

⁸Julio Casal Muñoz: “Algunas opiniones sobre la obra de Mary Massey de Sburlati”. Imp El Litoral, Fray Bentos., S/D

Su casa era lugar donde las personas acudían por alguna inquietud sobre arte, docencia o un consejo de vida. Era el lugar de referencia para amigos y amigas, alumnas y alumnos, vecinas y vecinos; también para personas de distintas ramas del arte, como artistas plásticos, escultores, escritores, actrices y actores. Llegaban al hogar de María Rosa Massey —o “Mary” como comúnmente la llamaban sus afectos—, para intercambiar ideas y opiniones, había largas horas de tertulias acompañadas de recitado de poemas que hacían de ese lugar un centro de intercambio artístico e intelectual que generaba disfrute y aprendizaje para el desarrollo humano. Tanto personas conocidas como desconocidas eran bienvenidas y recibidas en una mesa donde compartían algún alimento, llegando hasta altas horas de la madrugada. Incluso si acudía alguna autoridad o persona trascendente para la ciudad, uno de los lugares que estaba dentro del recorrido era su casa, por ser una figura representativa de Fray Bentos.

Tenía distintas amistades en diferentes lugares del país, que iba conociendo a través de sus viajes, en los encuentros de poetas y concursos literarios. En cada lugar era recibida con gran entusiasmo. Le llegaban cartas de vínculos que le ofrecían donde quedarse, o le recordaban la belleza de sus poemas, los sentimientos que les generaban al leerlos. Participaba de encuentros de poesía en los distintos departamentos que la conectaban con muchos artistas de su círculo, con quienes generó lazos de amistad en muchos casos. La profesora Ethel Dutra la recuerda en sus encuentros en un congreso en Piriápolis en 1988, donde compartían gratos momentos en las conversaciones con un té de por medio y los poemas siempre presentes.

También se dedicó y disfrutó de otras artes como la pintura, al punto que logró exponer sus obras en óleos en la ciudad de París en 1970. Tenía vínculos con artistas plásticos y pintores trascendentales como Luis Alberto Solari, con el que tenía una gran amistad. Eran frecuentes sus viajes a la ciudad de Montevideo y en ellos se tomaba su tiempo para pasar por su taller, que le dejaba una profunda admiración por la calidad del trabajo y la gran cantidad de obras. Eso la condujo a la preocupación por preservar y mostrar esos trabajos, que fueron valorados en el país e incluso por la crítica internacional, pero estaban guardados en los talleres sin que nadie pudiera apreciarlos. En consecuencia, destinó esfuerzos en concretar un lugar para ello, en principio comprando los cuadros y exponiéndolos en la calle, plaza y lugares públicos.



Pintura de María Massey.
Foto: cedida por su hijo Walter Sburlati.

Su inquietud fue más a fondo y pensó en crear un museo en la ciudad de Fray Bentos. Lo proyectó con el nombre de su amigo; con gran perseverancia buscó los contactos y mecanismos para lograr su cometido, se reúne con autoridades como el intendente Mario Carminatti. Así en 1987 consigue un edificio deteriorado de estilo neoclásico para poder instalar el museo y es en 1989 que se inaugura con el nombre que ella pensó: “Luis Alberto Solari”. Fue una demostración de su destreza para lograr lo que se proponía y llegar a obtener un museo para la promoción de pinturas que salieran de los talleres y estuvieran a disposición

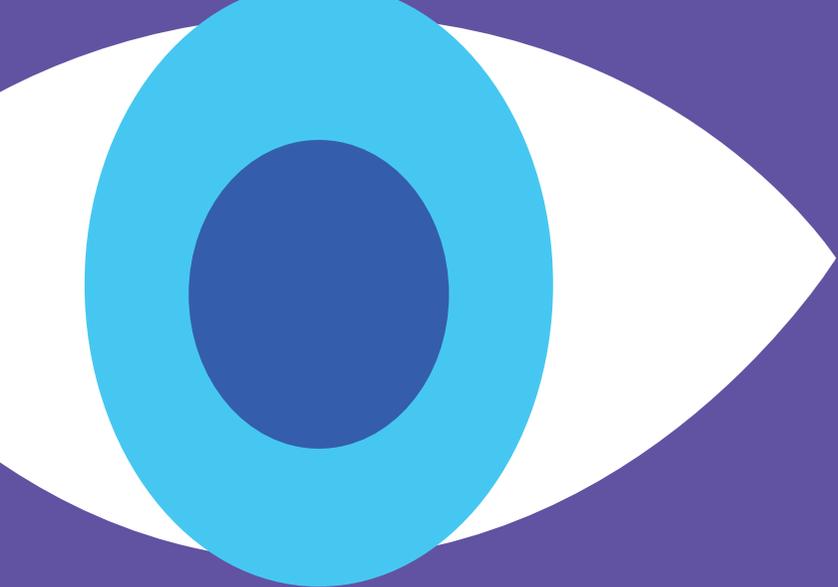
de la población, lo que a su vez enriquecía desde el punto de vista cultural a la ciudad. Es una situación excepcional, además, por ser un homenaje en vida a Solari.

Como docente enseñaba cómo observar y contemplar las obras para que sus alumnos y alumnas pudieran comprenderlas y apreciarlas. También vendía cuadros que pasaban a ser parte de la decoración de muchos hogares, cambiando el estilo de personas que ahora podían acceder de un modo más sencillo a las pinturas.

Se destacó como actriz. Realizaba obras en el teatro de Young, llenando su sala. La expectativa era muy alta en aquellas personas que querían verla y apreciar sus dotes en el escenario, cuando se preparaba para recitar los poemas, vestida con ropa diseñada por ella misma. Era una mujer que vivía para el arte, sus cualidades eran múltiples y sabía sobre muchas técnicas que le permitían desempeñar distintos estilos de un modo profesional.

En los últimos años de su vida enfermó de cáncer y debió superar uno de los momentos más complejos de su vida. Luchó con gran esfuerzo, pero incluso en estos momentos siguió escribiendo y manifestando su dolor mediante el arte. Durante las noches, abatida por el dolor físico y anímico, en las horas que se encontraba desvelada, seguía escribiendo y expresando su sentimiento a partir de ello. El tema de la muerte era el que más estaba presente, dejando expuestos sus miedos, su deseo de no morir y un gran amor por la vida en aquellos momentos tan complicados de salud.

Su vida termina el 3 de enero de 1999, quedando su mensaje artístico, intelectual y humano que pasa a formar parte de la identidad cultural de Fray Bentos.



Adelia Silva

(1925-2004)

“Las almas nobles
tienen ese magnetismo especial,
ese don maravilloso de volver fraternal cada acto,
de servir sin recompensas, de dar su vida,
sin horas, sin días, sin tiempo... de recoger en silencio su siembra”

Maestro Moreira para referirse a Adelia Silva.
La Crónica, Mercedes, jueves 7 de abril de 1988.

Una mujer que trascendió los límites de la ciudad, de la exclusión, del mandato social que posicionaba a la mujer en inferioridad ante el hombre y que le otorgaba el papel de ama de casa: Adelia es reconocida por su labor tanto intelectual como humana, dedicada a la educación, a la poesía y a la comunicación.



Adelia Silva. Foto: cedida
por Luz Marina Sosa.

Nació el 3 de abril de 1925 en la ciudad de Artigas, una población con las características típicas de una zona fronteriza. Hija de mujer afrodescendiente, no fue reconocida como legítima por su padre por lo que se la consideraba en su tiempo de

forma denigrante por no haber tenido una familia acorde a los esquemas de la sociedad. Su madre fue empleada doméstica de tiempo completo, en una época donde si bien no existía la esclavitud legalmente ya que en Uruguay estaba abolida, aún quedaban menoscabos sociales que atentaban contra la libertad desde un lado económico —la población afro posicionada como la más pobre, con trabajos mal remunerados y de gran explotación—. Por lo tanto, son evidentes los escasos recursos económicos con los que contaba. La madre muere cuando Adelia era todavía una bebé de tan solo nueve meses, y es entonces criada como una hija por quien fuera la jefa de su madre, Julia Bianchi. Siempre formó parte de la familia y Adelia le daba el trato de madre.

La descripción física de Adelia es la de una mujer que no tenía pudor para usar colores fuertes al vestirse, con su pelo trenzado, aros grandes y collares, siempre la veían caminando con libros entre sus manos. Fue a la escuela N° 1 de Artigas, que era solo para niñas, y posteriormente realizó estudios en el Liceo de Artigas. Cuando termina la secundaria decide orientarse por la carrera de maestra, por ello siguió estudiando en el Instituto Normal de Artigas. Allí termina muy bien sus estudios, pero con mucho esfuerzo económico y empleando mucho tiempo en su superación académica.

Daba clases particulares a niños y adolescentes, cobrando por ello en sus años de estudiante cuando necesitaba el dinero para vivir y seguir su carrera; una vez terminada la misma dedicó su tiempo a hacerlo gratuitamente con el fin de ayudar al progreso y el desarrollo de las capacidades de quienes necesitaban apoyo educativo. En el aula probablemente no era una persona que se imponía levantando la voz, ni estableciendo castigos sin una orien-

tación reflexiva, sino que podía entablar una buena comunicación a partir del diálogo, se la describe como una mujer pausada para hablar.

Concurrió para ejercer el cargo de maestra rural en 1948, su profesión la condujo con gran esfuerzo a ser inspectora de educación en primaria, siendo la primera afrodescendiente que lo logra en Uruguay en escuelas establecidas en las zonas de Artigas, Florida, Salto y Colonia. Tomó examen a alumnos y alumnas que rendían en régimen libre en Montevideo en 1960. Ejerció la docencia en el Liceo de Artigas y en el colegio de las Hermanas Carmelitas dictando clases de francés, física y química.

Ser maestra en sus comienzos no fue fácil, no había otras maestras afrodescendientes, como pionera saltó varios estigmas y discriminación. Muchas personas la cuestionaban, incluso llegaban a negar el envío de sus hijas e hijos a las clases de Adelia. Fueron muchos los prejuicios que enfrentó, haciendo un mayor sacrificio para legitimarse como profesional; mientras a otras personas solo les bastaba un título, para ella todo requería un doble esfuerzo. Estas situaciones las fue superando mediante su profesionalismo, pero también por su manera de ser en las distintas áreas de su vida.

El siglo XX tuvo como característica una fuerte exclusión de quienes eran afrodescendientes, ella era denigrada, catalogada de inferior; el prejuicio llegaba a desacreditar sus capacidades cognitivas, que le generaba impedimentos para estudiar y aun mucho más para dictar clases. El lugar que las personas le otorgaban era el de subordinación, por tanto, el ámbito que quedaba sería el relacionado a la tarea doméstica o al trabajo forzado.

Si bien existía libertad en lo legal, amparando la no existencia de la esclavitud, las diferencias aún se presentaban en lo social. Incluso los estigmas contaban con sustentos que partían del ideal de lo civilizado contra la barbarie, pero también estaban fundamentados en estudios científicos que preconizaban la capacidad sapiente del “hombre blanco” por sobre la del afro; no se puede desprender tampoco la visión mundial imperialista de la época que justificaba la colonización y explotación en África mediante estos argumentos. Se excluía de la vida letrada a la persona afrodescendiente y mucho más si era mujer. Fueron muy agudos los desmerecimientos y la desacreditación que pasó Adelia, cada objetivo implicaba mayor esfuerzo del normal trabajando y estudiando, cuando incluso ello no le garantizaba el reconocimiento debido.

Los prejuicios de una sociedad conservadora no la detuvieron, incluso soportando los ataques de la prensa montevideana. Su solidez académica y decidida personalidad le permitieron consolidarse no solo como docente sino como ser humano; demostró el derecho a ejercer su profesión y fue excelente realizándola. Es por ello que luchó con su actitud ante la vida por este derecho de las mujeres de poder dedicarse libremente a una profesión y decidir sobre su vida, a no depender económicamente de los hombres y poder sustentarse a ella y a su hogar. Sobre todo, planteaba la libertad de las mujeres para estudiar y realizar estudios terciarios en pie de igualdad ante los hombres.

Soportó muchas dificultades por su condición de mujer, pero además por la discriminación por ser afrodescendiente; no obstante, ella no permitió que ello la condicionara, ni siquiera se ven intentos de usarlo como pretexto para abandonar sus obje-

tivos. La persona trasciende ello y si bien no cabe duda que estas condiciones la pusieron muchas veces en posición de vulnerabilidad o discriminación, no es lo más trascendente de su vida. La importancia de Adelia no es solo por su condición de afrodescendiente o mujer sino por su importante construcción para la educación colaborando con quienes más lo necesitaban.

Su compromiso la llevó a dictar clases en formación docente, se dedicó a trabajar gran parte de su tiempo honorariamente en pedagogía, psicología de la educación y sociología; también dedicó su labor a lugares como el hogar rural de varones y el centro carcelario. Integró tribunales, se desempeñó como inspectora y directora. Se preocupaba mucho por su formación y por mejorar su accionar, ello no solo se debe a su gusto por lo que hacía sino a un profundo compromiso para otorgar lo mejor a sus alumnos; seguramente consideró que la mejor forma de aportar a la sociedad era perfeccionándose y ser mejor ella misma. El 2 de octubre de 1981 se recibe de periodista y en 1993 obtiene el diploma de Relaciones Públicas realizado en el Club Deportivo Artigas.

Tenía gran relación con la comunidad y las organizaciones sociales como clubes deportivos, asociaciones rurales, en los cuales colaboraba en actividades y actos que tendían a mejorar las condiciones de la ciudad de Artigas.

Pero tanto su tiempo de estudio como el ejercicio de su profesión, como ya mencionamos, no fueron fáciles; fue ineludible la fuerte discriminación que debió sobrellevar por ser afrodescendiente y mujer, lo cual se asumía por el común de las personas y se reflejaba en la forma de pensar dentro del esquema mental de la época.

Es reconocida como “Mujer destacada” recibiendo el premio de “Jean Harris” del Rotary Club de Artigas en 1988, premio otorgado por ser una mujer comprometida con la educación en Artigas. También obtiene otro reconocimiento con el Diploma de Honor del Círculo de Artes y Letras que tiene el nombre “Ángel Falco” y el 8 de marzo de 1999 es nombrada “Mujer del Siglo” por la Intendencia de Artigas.

También resaltó por producir para la educación; llevó a cabo una publicación en 1987 en conjunto con otros docentes especializados con el nombre de *Hacia el siglo XXI con la Química en acción*. Fue una gran escritora, que además de producir para la educación lo hacía para el disfrute mediante sus poemas, en los cuales reflejaba sentimientos y momentos de vida como en “Miscelánea Autobiográfica”. En el año 2000 representa a Uruguay en el grupo de poetas selectos para la primera teleconferencia de poetas latinoamericanos y en el 2001 recibe en el concurso “Rocco Certo” el premio a su poesía escrita en italiano.

Con respecto a lo familiar, se casó con Félix César Sosa, fue madre de Luz a quien crió con gran dedicación estando separada de su marido. Pero la historia le deparó algo más, en un momento determinado de su vida Adelia se hace cargo de una niña llamada Marta a la cual cría como una hija, dándole afecto y alimento. Tejía medias de lana y le cocinaba dulce de guayaba a sus amigos, le gustaba hacer sentir bien a otros con ese tipo de gestos o escribiéndoles poemas, y se preocupaba por proteger con sus consejos a quienes quería. De gran gusto por la aventura, tuvo de mayor la dicha de recorrer distintas regiones conociendo ciudades, personas y culturas que la enriquecían humanamente, sobre todo en Europa y en particular Italia, país que tanto disfrutaba.

Le gustaban mucho los libros desde su adolescencia, cuando no podía comprarlos, iba a la biblioteca a leer. Los que ella tenía siempre estaban marcados con flechas, subrayados y con comentarios que denotan que era detallista y que realizaba profundas reflexiones en la lectura; además tenía una fascinación especial por Italia, donde se alojaban amistades suyas por lo que la unía un fuerte afecto a la misma y más adelante en su vida pudo viajar y conocer ese tan importante lugar. Para aprender italiano fue una autodidacta que utilizaba diccionarios y libros de gramática, incluso se le atribuye el ver canales en la televisión en este idioma que la ayudaban a incorporarlo.

Poseía una gran biblioteca en su casa, con un montón de libros, pero también obras de arte como cuadros con distintas pinturas o fotos que eran de gran valor para ella, no por lo económico sino por su contenido cultural. Le daba una gran importancia a ese tipo de cosas que implicaban un crecimiento personal y formativo. Pese al lugar que le adjudicaba a sus libros siempre estaba dispuesta a prestarlos a quien lo precisara, ayudaba a los estudiantes que buscaban material y los incentivaba a educarse e incluso continuar una carrera. Organizaba actividades como la “Semana del Libro” que se realizaban en el Club Deportivo Artigas, allí también continuó estudiando durante tres años hasta obtener el título de manager en relaciones públicas.

En sus vínculos siempre se rodeaba de gente más joven que ella, quienes la recuerdan como una persona cordial, alegre, con gran afición por los demás. El vínculo con sus alumnas y alumnos se extendía más allá del aula. Como plantea Celeste Paiva: “las conversaciones se extendían y ella no dudaba en hacer lo posible para que continuaran en su casa, frente a una taza de té o com-

partiendo una comida”⁹, de este modo había un vínculo afectivo solidario que trasciende más allá de la materia y en el cual se tiene presente un conjunto de aspectos subjetivos que permiten una mejor relación y un compromiso humano entre ambos.

Referente a lo humano en lo educativo, una de las cosas más importantes a rescatar de Adelia es su forma de dictar clases. Preparaba los cursos con gran responsabilidad; no le bastaba una planificación para la clase, generalmente tenía varias, anticipándose a los imprevistos para nunca quedarse sin tema y siempre tener algo que enseñar. Sus alumnos, muchos de los cuales de mayores serían sus amigos, la escuchaban no solo en lo técnico sino en los aportes respecto a la vida; los temas referían a cuestionarse qué personas eran y quiénes querían ser en sus distintos vínculos: como hijos, pareja o padres.

Su experiencia trasciende más allá de su persona e implica un cambio para los individuos de su tiempo y de la sociedad uruguaya; el que una persona como Adelia lograra triunfar intelectualmente la posiciona como una gran mujer, de esta forma construía un cambio de paradigma y una lucha por las libertades e igualdad de oportunidades. Rompía con lo establecido y generaba un antecedente que posibilita nuevos horizontes y un cambio de mentalidad en las generaciones futuras.

Los años le fueron trayendo problemas de salud, el asma y las enfermedades respiratorias la desgastaban lentamente, hasta que fallece el 10 de julio de 2004. Es recordada por sus amigas,

⁹Celeste Paiva: “Adelia Silva. Un legado de Luz”. Organización Mundo Afro, Montevideo, 2011.

amigos, colegas, familiares, alumnas y alumnos por su forma de hablar, sus firmes convicciones y por haber ido más allá de su época.

LA GRAN PARTIDA

Cuando yo haya partido, dame serenidad
Sin sollozos que encrespen las mentes y las almas
Más bien un ramillete de simples florecillas
Y cirios que comiencen el paso de los siglos.

Todo ha de ser sencillo, como ahora la VIDA
Sin carruajes, ni cintas, mensajes, ni artificios
Al CRISTO pedid paz como me ha dado siempre
pues soy feliz y siento con AMOR verdadero.

Todo el bien que consideraréis haya hecho en mi turno
Será para que viváis felices, dignamente
Quiero oír la música y el canto de Natura.
Por otro ser que nazca en mi pastreer instante.

Si al recordarme sentís alguna complacencia
Será que os he querido ¡cerca me habéis sentido!
Será que la belleza de la amistad fraterna
Dio suavidad de pétalos a nuestras breves vidas.

Será que hemos crecido en ternura y alegría
Al juego de los niños y centellar de estrellas
Al susurro ondulante del agua cristalina
Del arroyo cercano en un día cualquiera.

Será que de la ofensa nos hemos olvidado
También del egoísmo, vanidad y mentira
Satisfechos y unidos resolvimos acordes
Dificultades nimias del diario trajinar.

Será que os he enseñado la palabra primera
Cuando la mano torpe llena de voluntad
Os narré un sueño alado un otoño lejano
...os encontré casual, y al peso me aceptastéis
Formando un sutil velo de amor y gratitud

Por eso cuando parta guardad suave añoranza
Como tiernos recuerdos en cofre de cristal
Mientras suene las notas de disco preferido
Si así deseáis que sea para la Eternidad
Pues, tan solo un suspiro dura la gran Ventura
Y más allá del TIEMPO ¡Mi AMOR os llegará!

Adelia Silva



Josefina Entenza

(1922)

“Profesora de Cosmografía,
aprendí por enseñar de forma solvente sus propios métodos,
animaba a seguir leyendo
y recordar sus enseñanzas en edad más adulta”

Enrique Fernández, entrevista, Montevideo, 2015.



Retrato de Josefina Entenza, Foto:
cedida por Celia Eccher, S/D.

Hay mujeres que son de importancia para la localidad por su personalidad y entusiasmo por su trabajo, y sin dudas Josefina Entenza es una de ellas. De las etapas de su vida nos enfocaremos más que nada en su labor como docente y en particular en la especialidad a la cual se dedicó. Cuando indagamos en su práctica no hay alumno, alumna o colega que no haga referencia a su gran manejo didáctico y relación humana.

Nació en la Ciudad de Melo, en el departamento de Cerro Largo, el 22 de julio de 1922. Hija de un agrimensor conocido en la ciudad y madre ama de casa, describía a sus padres como personas estrictas que la educaron con un claro sentido del “deber ser”. Estudiaba sola o con sus padres quienes la ayudaban en la tarea a realizar para promover su aprendizaje; la experiencia y la práctica también contribuyeron con su conocimiento. Siempre buscaba algo nuevo que estudiar, nunca daba por terminada su formación.

Estudió preparatorio y fue adquiriendo poco a poco el interés por la educación, sobre todo con el sentido de ayudar a las personas. Era una gran lectora; en sus gastos siempre estaba la compra de algún libro que prefería antes que algún otro artículo fetiche. Siguió estudiando incluso después de haberse casado en 1939. Su marido era conocido como “Toto” Eccher, con quien tuvo tres hijos —una niña y dos varones—, después de sufrir la pérdida de varios embarazos. En cuanto a la vida de ama de casa, no participaba de las típicas reuniones de té en la época de su juventud, ya que no le interesaba; por ello destinó su tiempo a otras actividades como la docencia. Desde su niñez cuando su madre le decía de aprender determinada tarea del hogar como cocinar u otra relacionada al tema, Josefina le expresaba que no se esforzara por enseñarle lo que ella no quería hacer.

Su hogar era sencillo, tal como su forma de ser, características que reconocían muchas personas. Era visitada por estudiantes que buscaban ayuda para sus deberes y por profesores que la estimaban tanto como profesional como por su persona; para muchos de sus colegas era una referente a seguir. Trataba de mantenerse ajena de las conversaciones triviales y le interesaba discutir sobre los problemas que arremetían al país, el futuro y la educación. En la entrevista, su hija opinó:

Tranquila, cauta y discreta, no era de las que sobresalía en las reuniones, pero emprendía ideas para llevar a cabo. Veía cómo ponerlas en práctica con los recursos que contaba¹⁰.

¹⁰Celia Eccher, entrevista, 16 de octubre de 2015.

Si bien no fue una persona involucrada en la vida política partidaria, su formación estaba influida por una familia plural, que tenía presente dos tendencias: por un lado, de orientación blanca independiente y por el otro, batllista. Sus ideales podrían asemejarse al progresismo, pero siempre desde la educación o el ámbito gremial, nunca desde un partido político. En su pensamiento tenía la convicción de que no podía integrar ningún sector si era responsable de una institución educativa. Aunque vale aclarar que no fue indiferente a las problemáticas sociales o educativas, desde su lugar de trabajo y como vecina se interesaba en mejorar las condiciones de las personas desfavorecidas económicamente.

Autodidacta en muchos de los temas que enseñaba, decidió estudiar magisterio para poder aprender de pedagogía y de estrategias didácticas. Esta fue una opción basada en su interés, pero también en la oferta educativa dada en la ciudad, ya que esa era la única carrera que le proporcionaría los saberes buscados.

Si bien egresó como maestra, se dedicó a ejercer su labor como profesora, al principio desempeñando tareas como docente de matemática y geografía, pero con el tiempo estudiando sobre astronomía, aprendiendo sobre el espacio, los planetas, las estrellas, desde la óptica científica, pero también acompañándola con la literatura, a través de mitos que reflejaban las constelaciones. Generaba atención en sus alumnos contando esas historias y también mediante la observación. En los años que fue docente, la materia que refería a la astronomía llevaba el nombre de cosmografía, por lo cual fue la primera docente en el tema en la ciudad y la única durante muchos años.

Trabajaba en liceos de Melo y llegó a ejercer como directora del nocturno. Al ser la única profesora de cosmografía no había quien no pasara por su clase; incluso sus hijos, quienes por tener ese parentesco y ser la única docente de esa materia debieron rendir examen. Daba imagen de docente exigente, pero no solamente en la materia sino en las cuestiones que hacían a la convivencia, como los valores de respeto y compañerismo. Si se presentaba alguna actitud que estuviera siendo inapropiada, no titubeaba en parar el tema dado y dedicar tiempo a charlar sobre ello: la actitud era tan importante como aprender la materia. La educación probablemente era tomada por ella como una promotora del potencial humano, aquel que permite progresar tomando lo mejor de cada persona. Generadora de debates en el aula, incitaba a la discrepancia con respeto para crecer; era allí donde el joven aprendería más. No solo del docente, sino también de sus compañeros de clase.

Sus métodos de enseñanza se destacaban por ser dinámicos e ingeniosos, así como por su creatividad, y además por un contenido importante que trascendía la simple enseñanza de la materia. Se expresaba con un lenguaje entendible, que hacía sentir a sus alumnos un despojo de la presión que puede existir entre un alumno y profesor. Se trataba de clases similares a charlas, que buscaban no solo el estudio sino el razonamiento de alumnas y alumnos, que trascendía el hacer solamente la toma de lecciones en los libros o las preguntas típicas. Durante sus años como docente de geografía, aconteció la descolonización de muchos países africanos, a los cuales dedicó tiempo en sus clases, con la correspondiente ubicación en el continente de cada país que se iba independizando para dejar de ser colonia.

En las fuentes revisadas no se la recuerda con una personalidad de gran carisma, pero sí de hablar con los vecinos para ayudarlos, impulsando proyectos. Informaba haciendo preguntas que llevaban a temas de los cuales ella quería concientizar. No era fácil de desestabilizar ante un problema en el liceo, tampoco sus alumnos recuerdan que levantara la voz ante un impropio, se encargaba de resolver las dificultades con calma, sin descompensarse por la situación. Por ese motivo es que muchos acudían a ella cuando era necesario solucionar lo sucedido en el liceo. Realizaba actividades culturales que acercaban la institución a la sociedad y generaban un mayor involucramiento.

Trabajó mucho con el Plan Piloto 1963, el cual consideró como positivo y dejó muchas horas de trabajo en ello. Tenía largas jornadas donde dictaba clases y seguía hasta la noche como directora.

Docente en su aula y en su vida, su actitud de educadora iba más allá del liceo y se manifestaba en la recorrida por los barrios, sobre todo los más pobres, para conocer la realidad. Su visión integral del alumnado le hacía sentir la necesidad de entender al joven más allá del aula, creía imperioso saber su realidad, donde vive, cómo vive y con quién, así como vincularse con familiares para detectar qué alumnas y alumnos podían tener problemas y buscar una solución para que todo ello se volcara en pos de un mejor desempeño educativo y del aprendizaje. Era la profesora orientadora y ayudaba a formar coordinadores para que pudieran hacer la misma tarea. Estaba muy decidida en hacer bien a la comunidad promoviendo una mejor vida de las personas.

Se preocupaba por orientar vocacionalmente a jóvenes, observando sus potencialidades y dando el impulso para que se dedicaran a ellas. Marcó la vida de personas que al terminar los exámenes de sexto se veían cuestionadas ante la pregunta interpretativa de Josefina, que les preguntaba qué iban a hacer de su vida, si pensaban viajar para seguir estudiando, como ocurrió con el alumno Enrique Fernández. Su opinión e indagación eran trascendentes para el alumnado e invitaban a pensar, a reflexionar, como lo hacía en la clase.

Comprometida intensamente con la educación, defendió la labor docente tanto de los maestros como de los profesores. Participó del gremio docente y en la defensa de la educación pública, gratuita y obligatoria. Luchó por el reconocimiento y la importancia que tiene la carrera para mejorar la sociedad.

En 1973, con la llegada de la dictadura al Uruguay, Josefina Entenza es destituida. Tal resolución produjo la indignación de quienes la conocían como persona y docente. Si bien no estuvo involucrada en ningún partido político, su forma de enseñar con la promoción de la razón y los ideales de libertad que inculcaba eran vistos como peligrosos. Es así que debió buscar otras actividades que suplieran económicamente la docencia; se dedicó a tejer para vender lo que producía. Cuando muere su esposo, ella es quien toma las riendas del negocio como corredora de seguros y se dedica a eso de ahí en más.

Actualmente tiene una enfermedad que le ha hecho perder poco a poco la memoria, no pudiendo recordar más amigos, familiares e incluso siquiera leer por no recordar la página anterior.

Su empeño como docente no solo formó muchos alumnos y alumnas en la materia de cosmografía, sino que los guio en la compleja decisión de elegir una carrera a tan joven edad. Dejó enseñanzas tan intensas que los guiaron en la vida tanto a familiares, como vecinas, vecinos y profesionales.



Carolina Duarte de Yndart

(1862-1957)

“En su corazón encontraron siempre eco todos los llamados, los de la Patria, los de la sociedad, los pobres y los desvalidos como enfermos”

“Homenaje en memoria a doña Lola Duarte de Yndart”. *La Idea*, Carmelo, 1958.

Nació en la ciudad de Carmelo en el departamento de Colonia el 10 de setiembre de 1862, Nicolasa Carolina Duarte de Yndart, más conocida como “Doña Lola” por sus familiares, amigos y vecinos.

No fue de esas mujeres que rompen las estructuras sociales, o se rebelan contra lo establecido, pero su esfuerzo y empeño por los demás la pusieron en un rol fundamental para la construcción cultural de la ciudad y el apoyo para una mejor vida de su urbe, por lo que vivió dedicada a trabajar la estética y la identidad.

El 21 de julio de 1885 contrae matrimonio con un agrimensor llamado Don Serapio Yndart en la novena sección judicial de Colonia. Ambos tenían vivienda en Carmelo y también eran propietarios de una estancia en las afueras de la ciudad, ubicada en el paraje Chileno sobre la cuchilla Calatayú. Tenía gran actividad dedicada a la campaña. En su relación tuvieron cuatro hijos, dos mujeres y dos varones.

El papel que cumple en la sociedad de Carmelo es trascendente, ya que fue la gran promotora de proyectos locales que ayudaban a embellecer la ciudad, a generar mejores condiciones del lugar con la identidad de la misma en el paisaje.

Tiene un rol muy importante respecto al trabajo para los festejos por la conmemoración del centenario de la Declaratoria de Independencia en el año 1925, cuando es creada la Comisión Nacional del Centenario, la que decide otorgar fondos a los emprendimientos locales que organicen festejos en torno al tema. En distintos lugares del Uruguay se organizaron para la realización de festejos, pero en lugares como Carmelo no se tenía nada planificado y entonces un grupo de mujeres deciden agruparse y se crea el 24 de julio de 1925, el Comité Patriótico Femenino.

Fueron las mujeres de la localidad quienes decidieron conmemorar la fecha y promover los ideales patrióticos basados en la cruzada libertadora de los “Treinta y Tres Orientales”. Son ellas, y entre sus miembros como vicepresidenta Carolina Duarte, quienes impulsan la identidad en esta localidad. Lograr que un conjunto de mujeres se agrupe y lleve adelante lo que sería un acto para toda la población, es una señal de cómo la unión y organización de mujeres puede lograr incidir en la sociedad y cumplir un lugar de gestión y decisión que repercuta en el común de la vida de la gente, demostrando además que pueden hacerlo conforme a las demandas y expectativas planteadas.

Una nación joven necesita de una simbología y una historia común, que agrupe a las personas y las haga sentir parte y miembros de un colectivo cuyas raíces heroicas asientan su presente; ese es el rol que cumplieron como promotoras de cultura e identidad. La obra de los ideales y sentimientos patrióticos, tiene como alegoría simbólica a las mujeres, quienes dan paso a que un lugar como Carmelo constituya la pertenencia al Uruguay.

Se logró incluir a la población en su conjunto. En las memorias del comité se resalta:

...contrariamente a lo que se preveía, se pudo comprobar un entusiasmo tan generoso en la población, que gracias a ello, este Comité, en pocos días reunió los fondos necesarios para la organización de los festejos, a tal punto que pudo ampliar el programa proyectado¹¹.

Tuvo una gran inserción en la comunidad, todos aportaban con los muchos o pocos recursos que contaban, desde los más pudientes económicamente hasta los más pobres. Incluyó a todas las personas por sobre su clase social, por eso les permitió no solo realizar la actividad puntual por el centenario, sino seguir con la organización en el tiempo.

Una de las actividades más destacadas refiere al momento en que “Lola” Duarte fue presidenta del Comité Patriótico Femenino. Cuando en 1930 se celebra el centenario de la Jura de la Constitución, se promueve la realización de actos conmemorativos y se llama a asamblea para coordinar un cronograma. Es en esta que se plantea “la construcción de una terraza o rambla al margen del A° de las Vacas, en las inmediaciones del puente giratorio, habiéndose comenzado ya las gestiones”¹².

Si bien fueron los señores Nicolás Riveiro y Don Serafio Yndart quienes adquirieron los terrenos que donarán para la

construcción de la rambla, quien trabajó fuertemente en ello y generó la participación popular fue “Lola” Duarte; ella configuró una actitud colaborativa de las personas en Carmelo. Esto se ve reflejado en documentos como la publicación de *La Idea* de 1930 en donde se dice, que frente a una multitud de personas, con una banda sonora por delante, se halagaba la persona de “Lola” Duarte y en agradecimiento a su impulso expresaban:

... llegó hasta la casa de la activa presidente del Comité Patriótico Femenino, que recibió con ello, el más notable tributo a su consagración por la realización del hermoso paseo, cuya iniciativa había partido de su propio hogar. Tributo éste, reconforta, alienta y hace acrecer el estímulo en quien con desinterés puso todo su cariño en la materialización de un bello pensamiento¹³.

Este fue un logro muy importante para la ciudad; no solo cambió su paisaje, haciendo de ella más disfrutable, sino que representó el resultado que se obtiene a causa del trabajo en conjunto y a la dedicación de todos los actores de la sociedad.

“Lola” también estuvo presente en actividades más pequeñas. Dedicaba su tiempo a una gran cantidad de acontecimientos sociales para la población, involucrándose más allá de su condición social. Realizaba donativos como las patrocinadas al Comité Popular pro Liceo.

¹¹Memorias del Comité Patriótico Femenino, 1983.

¹²Acta del Comité Patriótico Femenino por los festejos de la Jura de la Constitución de 1830. Carmelo, 8 de noviembre de 1929.

¹³ *La Idea*. Carmelo, 7 de diciembre de 1930.

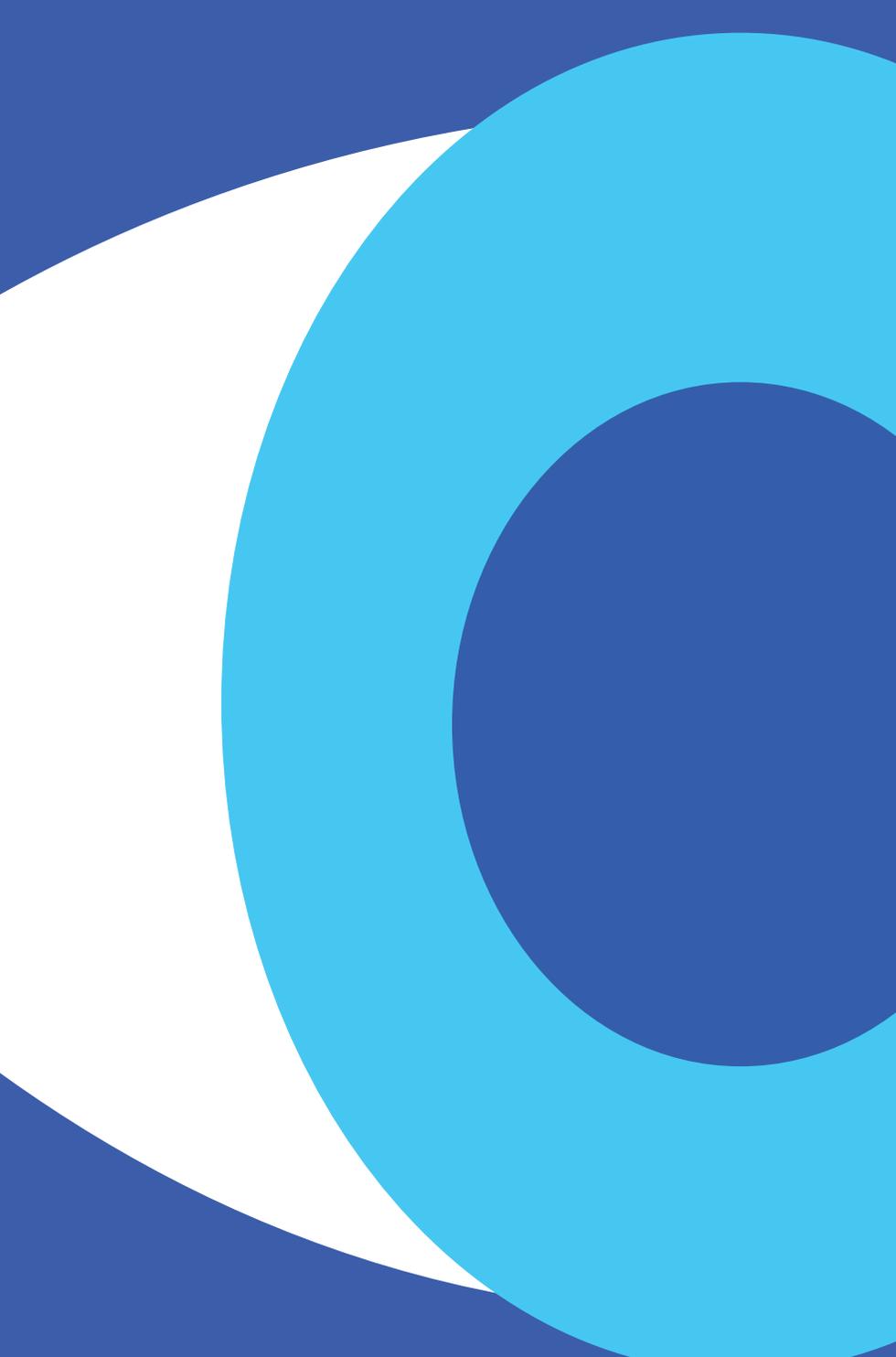
El 10 de marzo de 1934 es elegida para participar en la comisión de turismo de la ciudad, organizada por el Municipio de Carmelo, que quería hacer de este lugar un punto turístico, utilizando el paisaje del lugar con el fin de que generara movimiento económico.

Su compromiso continuó en acciones como las realizadas en 1939 con la fundación del Comedor Infantil, en donde acudían niños preescolares y de las escuelas N°11, N°29, N°5 y N°6 que pertenecían a sectores de vulnerabilidad económica. Ella dedicó tiempo al mantenimiento del mismo; le acompañaba en algunas ocasiones su nieta María Nilda. Llegó a atender hasta 200 niñas y niños que obtenían gracias al comedor un almuerzo que los alimentara.

“Lola” Duarte también figura con su firma como una de las inauguradoras de la biblioteca que llevará el nombre de “Dr. Manuel Pérez Castellanos” creada en el año 1943. Lograron obtener un lugar que contaría con 1250 libros los cuales fueron donados por las distintas instituciones que habían sido recorridas para solicitar donativos. En setiembre de ese mismo año, siendo la presidenta del Comité Patriótico Femenino, conduce la gestión en la Junta Local para nombrar al camino de la costanera en la playa Seré con el nombre de “Dr. Elías Regules”, y otro tramo con el de “Hernandarias”. Por medio de estas iniciativas se reafirma su compromiso por la localidad y por generar identidad a través de figuras de la historia local que incluso anteceden a la creación del Estado.

Cuando llega el día 7 de octubre de 1957, fallece a los 95 años de edad. Fue una mujer trabajadora dedicada a la cultura, con

sus ideas para Carmelo, y a lo social, apoyando a quienes lo necesitaban. Pese a sus años siempre guio cumpliendo un rol importante dentro de las organizaciones que se respaldaban en su entrega por hacer de la comunidad un mejor lugar.



Amnerys Bosco Gaibisso

(1909-1979)

“Tuvo alma pagana.
El amor en sus versos
se apoya en el instinto sereno y Fuerte,
no está desposeído de espiritualidad.
Su creatividad atravesó Fronteras
y mereció los más cálidos elogios de poetas
de todo el Mundo”¹⁴.

Es oriunda de Carmelo y nació el 20 de setiembre de 1909, hija de Antonio María Bosco y Juana Gaibisso. Si bien su origen es en el departamento de Colonia, gran parte de su niñez y adolescencia la vive en la ciudad de Buenos Aires.

Sus estudios transcurren en Argentina, terminando el bachillerato que luego revalidó en Uruguay; de gran gusto por aprender a partir de la lectura y transmitir lo aprendido, su orientación vocacional tendió a la enseñanza. Por ello decidió estudiar profesorado de Idioma español y literatura. Asistió a clases con personas como el poeta e historiador Natalio Abel Vadell quien escribió sobre la historia de Carmelo. En su niñez se destacaba por sus buenos poemas. Era una escritora que resaltaba desde su juventud por su excelente manera de escribir que fue perfeccionando con los años. Participó en homenajes como el realizado a la República Argentina por el Comité Patriótico Femenino, en donde recitó su poema en el teatro Casaretto.

Su gusto por la enseñanza trascendió las letras y agregó a este saber, el arte de la música. Así, enseñaba solfeo, piano y declamación, logrando la formación de un grupo de personas que

aprendían y se deleitaban con estas destrezas. La cultura para ella tenía una impronta esencial para el desarrollo de las personas, al igual que cualquier otra materia científica.

Procuraba instruirse de manera progresiva para desarrollarse cada vez más intelectualmente, pero como toda persona que quería ampliar su conocimiento, se encontraba con la problemática que plantea la oferta educativa en un país centralizado; si decidía seguir estudiando tenía que irse de Carmelo. No tuvo otra opción que viajar a Montevideo, allí estudió derecho durante tres años, aprendió griego clásico durante cuatro años y además latín durante dos años. También tenía una base para comunicarse en idiomas como inglés, francés, italiano y portugués, por lo cual se la puede considerar como políglota.

Asimismo, en la Facultad de Humanidades, cursó orígenes del lenguaje, historias de las lenguas y literatura greco romana. Fue una persona de mucho conocimiento académico y cultural, pero sin reservarlo solo para sí misma, ya que siempre aportó ese saber a sus estudiantes, así fuera en forma particular o en los años trabajados en los liceos de Carmelo y de Montevideo.

En 1942 toma la decisión de casarse con Augusto Delucci, pero su matrimonio no perduró y se divorció. El haber tomado esta decisión sin perjuicio de la condena social, debió ser consecuencia de su fuerte determinación para realizar lo que entendía necesario. Si bien el divorcio existía, estaba visto como un fracaso, una inmoralidad que recargaba la culpa en la mujer. Había una visión de que eran las mujeres quienes debían sostener su matrimonio, apoyando a su marido y seguir la unión incluso cuando eso generara su desdicha; la presión social que generaba el éxito

¹⁴Memorias del Comité Patriótico Femenino, 2015.

o fracaso del mismo podía hacer que muchas mujeres optaran por continuar su vínculo más allá de su voluntad.

Los anhelos de tener un hijo no fueron interrumpidos; con los años pudo adoptar a un niño llamado Raúl Bosco, quien nació el 6 de abril de 1957. Es probable que su objetivo de ser madre la posicionara nuevamente por encima de lo establecido socialmente, ya que no tenía pareja, pero igualmente pudo realizar su aspiración. Si hay una característica a resaltar en Amnerys, más allá de su gran capacidad profesional, es su determinación para hacer aquello de lo que estaba convencida.

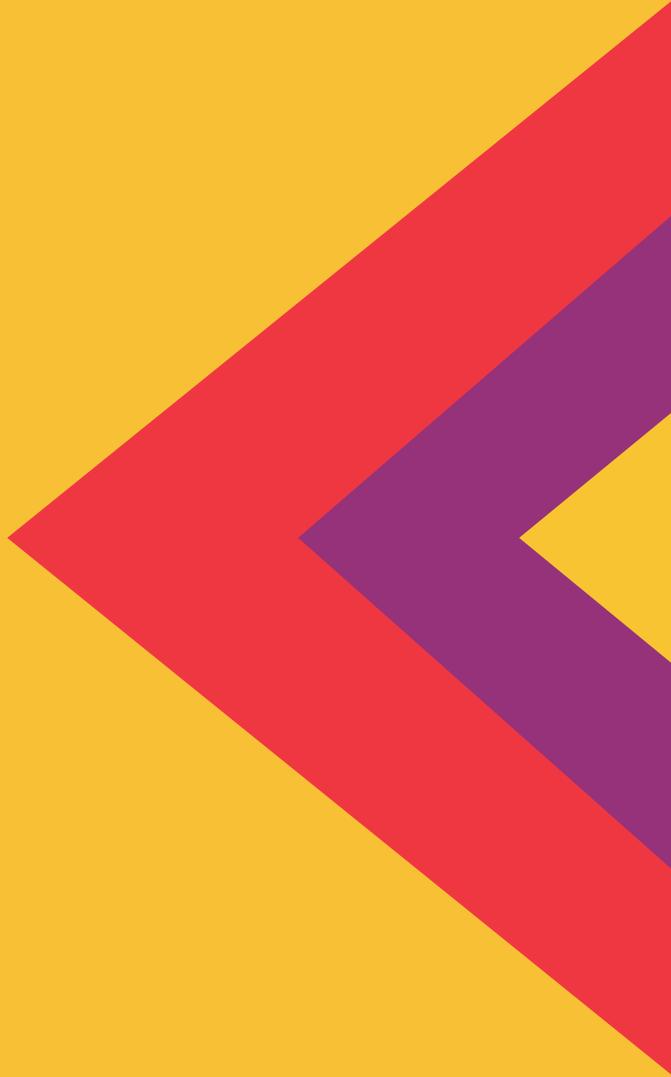
Uno de los momentos más trascendentes de su vida transcurre durante 1940, donde en honor a su desempeño y trabajo como escritora fue nombrada como “Amnerys de Colonia”, un título que demuestra gran reconocimiento por sus poemas. Tal reconocimiento fue de los más importantes que tuvo por sus producciones en Uruguay. También obtuvo títulos honoríficos como el “Diploma de honor y colaborador” del Centro Literario Filosófico del Sur, y en el Instituto Humaniste de París en Francia. Era conocida a nivel internacional como una gran escritora por sus trabajos, pero también por el contenido en el que se mostraba reflexiva, sensible y apasionada.

Se presentó en distintas conferencias en las cuales exponía sobre poesía de algunos poetas como “El realismo de Francisco Espínola” y sobre historia, como la de Artigas. Representó a Uruguay como literata en países de habla hispana. Su contacto con los medios de comunicación también fue importante, como en la radio y en los diarios.



Amnerys Bosco Gaibisso. *El Mágico arador*.
Portada. Montevideo, 1955.

En sus últimos años debió enfrentar la enfermedad del cáncer, que le produce su muerte el 14 de mayo de 1979. En 1981 sus restos fueron llevados a la ciudad de Carmelo, tal como lo había dispuesto antes de fallecer. Gran número de sus obras se encuentran extraviadas, aunque se ha logrado recuperar más de 300 poemas inéditos de la autora, como “Canciones de Oro y Plata”, “Estaciones”, Comarca del rocío”, “El Mágico Arador” y “Diálogo con Dios”; y algunas novelas, como “El hombre del Río”, “Yo maté a Patt Paterson”, “Amor a las sierras”, “El desnudo de Friné” y “La sombra del hombre”.



**Margarita
“Pegui” Merklen**

(1939)

“La música me ha ayudado a enfrentar momentos difíciles
y a vivir plenamente la alegría.
A través de la creación me ha permitido ser parte de ella,
ser ella misma”.

Margarita Merklen, Memoria Inédita, 1 de octubre de 2015.

La siguiente mujer a la que me referiré, fue una persona dedicada a la música, a los y las jóvenes, al amor, la alegría y sobre todo a la búsqueda de la libertad y humanidad a través de la cultura. Debió enfrentar momentos complicados en la historia, pero siempre conservó su esfuerzo e ímpetu por concretar proyectos y la enseñanza a las nuevas generaciones. Al momento de escribir este libro ella está viviendo en Durazno junto a su familia, quien proporcionó datos y documentos fundamentales para escribir su historia. Una característica esencial de Margarita Merklen, es que su vida es importante en sí misma por su trabajo, pero también lo es por las ideas que dejó sobre la música y la cultura.



Margarita Merklen. *El acontecer*, Durazno. Disponible: <http://www.elacontecer.com.uy/18116-noticia-2013-01-24.html> [Consultado 5 octubre 2015].

Margarita “Pegui” Merklen, nació el 27 de abril de 1939 en una pequeña chacra de Flores. Hija de docentes —su madre profesora de inglés y su padre de educación física— transcurrió su infancia prácticamente sin ningún incidente. Podría hablarse de una etapa tranquila y que ella describe en su memoria como feliz. Fue con 5 años de edad que se mudó junto a su familia de su departamento natal para el departamento de Durazno, donde ha-

bía sido trasladada su madre para dictar clases. Allí comenzó sus estudios en la escuela N° 2, en la cual aprendió no solo a leer y a escribir sino a vincularse con el arte de la música mediante el aprendizaje del instrumento de piano, que continúa practicando durante su crecimiento en su niñez y adolescencia. Poco a poco va perfeccionándose en el manejo del instrumento. En un principio había optado por seguir medicina, pero terminó eligiendo lo que más le gustaba hacer que era la música, y fue estudiando cursos en la Escuela Municipal. De esta manera termina yendo a tomar clases en Montevideo; allí adquirió un gran nivel y manejo profesional, que queda explícito cuando es invitada a tomar audiciones de piano. Da conciertos e incluso logra consolidarse como profesora y pretende vivir de ello.

Su profesión le fue abriendo nuevos rumbos para su mejoramiento. Su destaque en lo que hacía le proporcionaba la posibilidad de ir a distintos lugares e instituciones, en algunos momentos para aprender y en otros para enseñar. Tenía relación con la iglesia metodista; la contactan para ir a estudiar a Buenos Aires en 1960, donde aprendió música sacra. Allí pasó dos años y luego de culminar su especialización regresó a Uruguay para vivir y trabajar en la ciudad de Salto. Es en esa ciudad donde trabaja como ayudante de un pastor dando clases a niños, niñas, jóvenes y mujeres; también es donde contrae matrimonio con Ramón Cuelho. Pero sus intereses la van a llevar nuevamente a la ciudad de Durazno para forjar su familia y tener a sus hijos.

Trabajó a partir de 1967 como docente en el Instituto de Formación Docente, en temas como el folklore. Sus clases estaban enfocadas en la investigación. En sintonía con ese propósito, no bastaba el simple traslado de conocimiento, sino que buscaba

la formación a partir de la creación del mismo. Logró así que los alumnos se interiorizaran y buscaran las raíces y características propias de la música nacional, especialmente los más populares de Durazno. Recuperaban canciones que estaban desapareciendo, por lo tanto, hacían que no quedaran olvidadas y se perdiera parte de la identidad local. Hacían actividades con esa música a las cuales llamaban “La Música de Nuestro Pueblo”.

Trabajó en escuelas como la N°1 y la N°2 del departamento de Durazno. Creció profesionalmente junto a la población de Durazno, fundamentalmente junto a sus alumnos y más aún junto a aquellos de las escuelas más alejadas y carenciadas, donde era necesario cruzar entre complejos caminos de agua y barro para llegar allí. Compuso música para un libro hecho por Ancheri para darle elementos didácticos a los maestros llamado “Las Aventuras de Clavito”, producido en 1971, que trataba temas como la relación entre la vida y la muerte.

“Pegui” debió afrontar momentos muy complejos y dificultosos en su vida. Los problemas políticos que acontecen en Uruguay le afectan directamente. En mayo de 1972 militares rodearon con camiones su casa e irrumpieron en su vida al llevarse a su esposo. Asegura que entraron por el fondo a los golpes para allanar la casa, rompiendo y desordenando todo lo que tenían a su paso en busca de alguna persona considerada “inapropiada” o subversiva. Quienes estaban presentes al momento de aquel despliegue fueron sus hijos, de pequeña edad, quienes presenciaron ese momento violento. Es en este punto de su vida donde podemos afirmar que comienza un tiempo de mayores silencios y clandestinidad que se agudizaron con el golpe de Estado en junio de 1973, hasta 1985. Las dificultades que comenzó a sentir junto

a su familia marcaron su porvenir, fueron momentos de mucha tensión y de muchos sacrificios, como las visitas a la cárcel del “Penal de Libertad”, que se realizaban dos veces al mes. En ellas sufrían todo el procedimiento para ingresar, con largas esperas, torturas psicológicas y malos tratos. Las visitas eran realizadas en un espacio que los separaba por rejas, de manera que se generaba una división física entre las personas, no pudiendo interactuar libremente. Solo sus hijos menores de 14 años podían ingresar una vez al mes para ver a su padre en un jardín, obteniendo así un contacto más directo.

Tener que pasar por ese hecho debió ser un gran esfuerzo que tuvo que atravesar como madre para que sus hijos pudieran visitar y estar un poco de tiempo con su padre. Pero también como esposa, llevándole algunos artículos como tabaco, yerba, libros y demás que necesitaba para sobrellevar la prisión. La complejidad del encierro y la pérdida de libertad trascendía el ámbito de la cárcel o de quienes estaban presos; llegaba a incidir en la vida de los familiares, quienes sufrían la pena de todo lo que traía consigo la degradación humana que se hacía; de alguna manera ellos también quedaban presos, no materialmente pero sí de la situación. Esta tragedia trae aparejada un problema aún mayor que incide en la economía de la familia, que es la destitución de “Pegui” por estar en la “categoría C” de la dictadura: le estaba impedido trabajar en el ámbito público, como lo eran las instituciones educativas donde ejerció su profesión durante años. Fue igual de arduo conseguir emplearse en el área privada. Debió mudarse a Montevideo para vivir en la casa que le prestó una amiga en Malvín, fue buscando alternativas para ganar dinero y poder mantener su hogar, haciendo dulces caseros ayudada por sus hijos, quienes luego salían a vender.

En aquel momento de continuo esfuerzo, le regalaron un piano que pudo utilizar para devolver música a su vida y romper el silencio de aquella época, logrando juntarse clandestinamente con amistades que iban a cantar y a oír su música. De esta manera pudo mantener en práctica lo que con tan dedicado empeño y profesionalidad sabía hacer; y sobre todo está presente en la memoria de “Pegui” como un elemento de compañía en los momentos de soledad. Comenzó a componer en relación a aquellas poesías hechas por presos políticos en el “Penal de Libertad”, muchas se transformaron en canciones, más que nada las dedicadas a niñas y niños que eran hijos de quienes estaban recluidos, y en testimoniales que expresaban lo vivido en el encierro y los deseos de libertad.

Con el correr de los años y su experiencia en la escuela trabajando con niños y jóvenes, logró agrupar una gran cantidad de música que había hecho con poesía para niños. En 1976 un grupo de sus amigos la incentiva para grabar esas canciones, —siempre cantando para los niños y con ellos— y, como nunca había dejado registros, accede. Entra en contacto con Jorge Lazaroff y Carlos da Silva, quienes le ayudan a armar el disco, eligiendo dieciséis canciones de todas las que tenía, y cantando junto a ella. Se reunían durante las tardes para lograr aquel objetivo.

Para poder grabar probablemente debieron utilizar el ingenio por los escasos recursos económicos con los que contaban, por ello no se hizo en un estudio, sino en una casa sin las instalaciones necesarias para un emprendimiento como este. Se terminó en 1977. Fue el primer disco para niños en el Uruguay, llamado “Pegui”, y su éxito fue tal que se reeditó en 1983. La producción de este trabajo implica un gran logro profesional que sintetiza

sus años de trabajo y estudio. Para hacerlo fue necesario pasar parte de las letras sin nombre para que no los retuvieran por provenir de presas políticas; tal es el caso de las que tenía de su sobrina presa en Punta de Rieles. No pudo conocer a algunas de las autoras de las letras, pero sí a quienes las habían acompañado desde sus momentos de trabajo en la escuela y que también colaboraron con ellas. El contenido refiere a animales solidarios entre sí que resaltan los valores de respeto a la naturaleza, la amistad, la solidaridad y el cariño. La música para ella fue una gran aliada en los momentos prósperos y en los decadentes tanto a nivel psicológico como en lo laboral. El objetivo de la música que hace se ve reflejado cuando escribe lo que le genera:

Y podrá entonces sentir lo mismo... que necesitamos, como personas, encontrar algo que podamos dar a los demás y que sea también un motivo de vida, una entrega que nos una a otros. Que nos ayude a vivir una vida compartida en alegría y compromiso con la sociedad¹⁵.

El disco, que es terminado en dictadura, buscaba la alegría, dar ánimos para vivir, cortar el silencio en un tiempo caracterizado por la represión, los exilios, las torturas y las desapariciones de personas. Tal vez su meta principal era la esperanza, sobre todo destinada a quienes estaban en el exilio, a los niños que eran hijos de quienes debieron irse; de esta manera, de algún modo podían seguir manteniendo contacto con su país de origen. El disco iba envuelto por abuelas que lo mandaban por correo a sus nietos que estaban en lugares como España, Suecia, Australia

¹⁵Margarita Merklen, Memoria Inédita, 1 de octubre de 2015.

y Francia, que respondían a Margarita Merklen para demostrarle que lo estaban escuchando.

Los ideales de “Pegui” le asignan al arte un papel fundamental para la sociedad; piensa que la humanidad lo necesita para poder ser mejor, más solidaria y sensible ante los otros. Seguramente el momento histórico en el que le tocó vivir le hace pensar que no es solamente necesario avanzar económicamente y en lo científico. Si se pierde de vista la sensibilidad se caería en el error de perder la preocupación por el otro, trayendo como consecuencia el odio y la indiferencia. Probablemente esté en el pensamiento de ella que parte de lo que se vivía en Uruguay era consecuencia de la poca importancia que se le había dado a la cultura. Ante el tema expresó lo siguiente en un artículo:

Si llegamos a perder la sensibilidad dejamos de ser personas, dejamos de ser seres humanos, nos transformamos en otras cosas que pueden traer más odio y destrucción en nuestra humanidad¹⁶.

El objetivo de la música es más que un medio de vida, es un instrumento para la búsqueda de la libertad, el amor, la amistad, la conservación de la identidad de los pueblos y la hermandad entre ellos, más que nada de los latinoamericanos. Lo que no basta con palabras o literatura para expresar una idea, es expuesto mediante el sonido. Expresa sus ideas al comentar:

Creo en la liberación como un don que hemos perdido y que debemos ir buscando y creando

¹⁶ El acontecer, Durazno, lunes 5 de octubre de 2015.

constantemente, en todos los planos de la vida para hacernos verdaderamente humanos.

Creo en el amor, como una acción permanente hacia los demás, una entrega total del ser, donde se actúe por medio del respeto, del cariño y de la amistad.

Creo, finalmente, en la cultura de los pueblos, como una forma profunda transmitida de generación en generación, de ir presentando y conociendo la vida, venciendo las dificultades de una manera particular, de relacionamiento con la naturaleza y entre la gente¹⁷.

Nuevamente el apoyo de sus amigos se vio reflejado cuando le recomendaron registrara todas sus obras para de ese modo ganar algún dinero por el derecho de autor, dinero tan necesario por la compleja situación económica que pasaba su familia. Pero cuando decide regresar a Durazno habían allanado el instituto de magisterio, destruyendo nuevamente parte del material. Es por ese motivo que no se registra el resto de su producción y solo queda el disco “Pegui”.

Al salir de prisión su marido, la relación no continúa y se separan. La situación económica fue tal que debió tomar la decisión de irse junto a sus hijos. El lugar de destino fue Panamá, allí se establecerá durante seis años entre 1981 y 1986 y vivirá una gran

¹⁷ Margarita Merklen: “Creo en una vida compartida”. Revista Apéndice. Durazno, 12 de diciembre del 2007.

experiencia que la marcará en su pensamiento. En Centroamérica trabajó en un colegio metodista llamado Instituto Panameño, aunque algunas diferencias con el estilo de enseñanza del lugar resultó en que casi la enviaran de regreso a Uruguay. Debido a lo anterior consigue ser protegida por el Estado de Panamá y le dan asilo, ya que la dictadura en Uruguay hacía muy peligroso su regreso. Después de un tiempo buscando trabajo, comienza su actividad en ICI (Instituto Cooperativo Interamericano). Era una cooperativa que estaba integrada sobre todo por centroamericanos —panameños, guatemaltecos y salvadoreños—, entre otros. Primero comenzó como bibliotecaria para luego realizar cursos anuales que duraban tres meses, a los cuales asistían cincuenta personas de toda la región. En ese tiempo convivían en el instituto o en el lugar donde se dictan los talleres, en la meseta de Santa Clara sobre el Pacífico, e incluso campamentos. Los talleres tenían temáticas referentes a distintas especialidades artísticas, como la música, el teatro y la pintura.

Durante su exilio se dedicó a vivir nuevamente de la enseñanza de música, su objetivo era la búsqueda del rescate de la cultura de los pueblos, en el que cada grupo exponía los estilos de la región de donde provenían y a partir de ello tender a conservar el lenguaje, el baile y las costumbres que traen consigo la música. Trabajó de esta manera buscando canciones de los pueblos para mostrarlas en la Universidad de Panamá. Era un programa de la música popular mostrada con un coro de la misma institución, siempre con la libertad de cátedra que había perdido en Uruguay.

En esta etapa estuvo presente la mejora económica ya que la posibilidad de enseñar fue una oportunidad laboral para ella, pero también fue el momento para aprender de culturas di-

versas que le proporcionaban nuevas experiencias e incluso ir acumulando más saberes para su profesión. Sobre todo, el gran contacto con culturas indígenas de pueblos panameños como los Kuna, los Guaymies y Emberas, fue un quiebre con la estructura mental occidental que tenía hasta el momento. De las cosas que más le sorprendieron fue el papel que le otorgaban a las jóvenes, en especial después de haber vivido en un Uruguay en el que ciertas instancias eran reprimidas o motivo de pudor; en cambio en algunas culturas que conoció se celebraba la pubertad, ser joven era una dicha, una nueva etapa para mostrar, en especial en las mujeres. Con respecto a ello “Pegui” nos dice:

Es impresionante cómo varía la interpretación de algunos temas según la cultura, como el desarrollo de las jóvenes, la cual en nuestra sociedad acostumbramos ocultar, muchos pueblos indígenas centroamericanos hacen una fiesta para festejar la pubertad de las mujeres, cuando se manifiesta mediante la menstruación, entonces le rinden un tributo durante esos días¹⁸.

Al regresar a Uruguay —primero sus hijos en 1985 y luego ella en 1986— ganó por concurso el ingreso para trabajar en el Instituto de Formación Docente en la Ciudad de Rosario del departamento de Colonia. Allí se incorporó nuevamente a la enseñanza, con un enfoque distinto gracias a toda su experiencia en Panamá. Ejemplo de ello fue un proyecto que presentó, aprobado por el CODICEN para trabajar con música popular latinoamericana. Luego de un tiempo pidió traslado para volver al departa-

¹⁸ Margarita Merklen: “Creo en una vida compartida”. *Revista Apéndice*. Durazno, 12 de diciembre del 2007.

mento de Durazno, donde se dedicó a trabajar con las escuelas periféricas, aquellas que consideró como las más necesitadas, pero cuando sucedió la invasión de Estados Unidos a Panamá en 1989, Margarita fue suspendida durante diez años por sus canciones, que tenían contenidos que referían a los indígenas de este último país y a la libertad de los mismos.

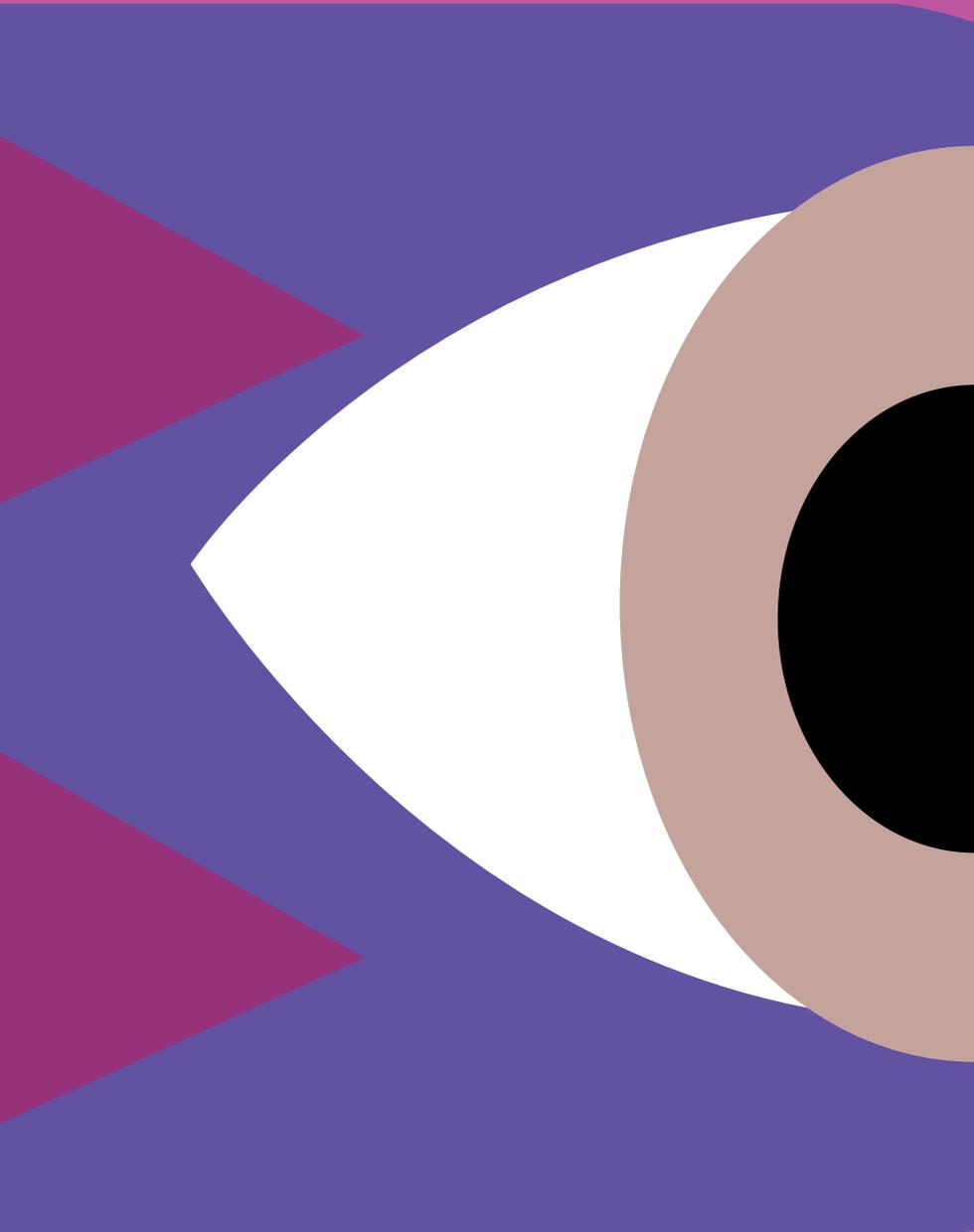
Otro factor importante fue cuando tuvo la sorpresa de que aquellas canciones que había grabado seguían escuchándose, “los niños lo vivían, lo jugaban, ya era de ellos”¹⁹. Por ello decidieron volver a editar un CD, saliendo en el 2012 y enero del 2013. Eso fue volver a escuchar canciones tan simbólicas para ella y sus hijos, que ahora podía disfrutarlas con sus nietos. Al momento Margarita “Pegui” Merklen vive en el departamento de Durazno. En su trabajo tenemos una fuerte intención de mejorar la sociedad, sin importar el lugar de la vida en el que estemos insertos o el lugar que nos toque ocupar. Siempre podemos construir, como plantea en su memoria de la siguiente manera:

Fui formada desde niña como música, académicamente. Para realizar conciertos, componer, dirigir, educar. Pero esa Formación cambió su sentido debido a que me aferré a ella para resistir y para luchar contra la injusticia, fuera donde fuera y para sensibilizar a los niños en medio de una sociedad que pierde valores cada vez más. He tratado de transmitir eso a muchas

generaciones y lo seguiré haciendo mientras la vida me lo permita. Transmitir que uno puede desde cualquier ámbito o lugar, desde cualquier espacio en nuestro pueblo que se pueden hacer cosas buenas para la gente. Esa ha sido mi vida, para eso he vivido, se nace y crece, se crea y se vive²⁰.

¹⁹ El acontecer, Durazno, lunes 5 de octubre de 2015. Disponible en: <http://www.elacontecer.com.uy/18116-noticia-2013-01-24.html> [Consultado 20 de setiembre del 2015].

²⁰ Margarita Merklen, Memoria Inédita, 1° de octubre de 2015.



María Élide Marquizo

(1921-2002)

“Me transmitió el amor de la música, de la cultura, de la educación y el sentido de un humanismo universal, valores que forjaron mi vida y me ayudaron a crecer, valores que ya heredó la tercera generación”.

Carta de Beatriz Cardoso, París, 2 de mayo de 2009.

Si bien esta mujer no proviene propiamente del departamento de Rocha, es una persona que se desempeñó en gran parte de su vida en este lugar, y que hoy es reconocida como una de las fundadoras culturales del mismo. Nació el 23 de setiembre de 1921 en Paso de los Toros en el departamento de Tacuarembó, donde creció, se educó y con el que nunca perdió contacto. Desde muy pequeña aprendía sobre música y en su adolescencia daba clases a las personas de la ciudad. Cuando tenía tan solo 18 años se traslada a vivir en Rocha, con esa edad ya era profesora de música. Su madre es quien se encarga de conseguir que Don Polonio Garicoits —tío de María Élide— la recibiera a ella y a su hermana Alba en su hogar, para que de esa manera tuvieran una mayor proximidad a Montevideo. Es allí que comenzará a construir y a perfeccionar sus dotes artísticos, donde sus aportes al departamento y al desarrollo de la cultura en el mismo se pronunciarán de forma óptima.



Retrato de María Élide Marquizo, tomada de <http://centroculturalmem.blogspot.com.uy/2013/04/maria-elida-marquizo.html> [Consultado 15 de julio de 2015]

Su primera influencia cultural en la ciudad fue la de la música. Su talento la llevó a representar en Rocha junto a su hermana, al Conservatorio Kolischer de Montevideo, que había sido fundado por el pianista polaco Guillermo Kolischer en 1916. Logró con gran éxito formar un alto número de alumnos, así es que dictan clases y fomentan los gustos por el arte de la población rochense. Adquirió una formación pedagógica gracias a su estudio en magisterio, que le ayudó a perfeccionarse a la hora de transmitir su saber musical. Sin embargo, no ejerció, pese a haber logrado el título. Su vocación se relacionaba con el arte, el deseo de distribuirlo, generando siempre el gusto por el mismo.

Aunque no se desempeñó como maestra, sí lo hizo como docente en secundaria, como profesora de música y de literatura en cuarto año del liceo departamental, ambas asignaturas eran dos pilares en su persona y formaban parte de su labor en la ciudad. Se estima que su forma de trabajo docente era innovadora para la institución. En sus clases le gustaba trabajar con su alumnado de una manera dinámica, activa, utilizando de forma interdisciplinar el conocimiento de sus especialidades, buscando transmitir de una manera más experimental los contenidos para mejorar la instrucción y promover el estudio. Incitaba a la participación activa, les daba un papel trascendente para que el trabajo se hiciera de una manera compartida entre los involucrados en el vínculo de enseñanza y aprendizaje.

La acompañaba en sus ideales la confianza en los futuros adultos; la apuesta más grande en el desarrollo cultural la hacía a las generaciones más jóvenes y tenía una gran influencia sobre ellos para promover el desarrollo de quienes con talento practicaban algún instrumento musical, alentaba a quienes quisieran dedi-

carse a la música para que lograran practicarla a nivel profesional. Su hija en una carta desde París menciona:

... ella comprometió su vida en transmitir valores igualmente a los jóvenes (entre los cuales sus alumnos de literatura), a quienes impulsó y alentó incansablemente, para despertar en ellos el sentido de su vocación y de sus talentos²¹.

La carta es un reflejo de lo que fue su intención de generar en la vida y en el pensamiento de sus alumnos y alumnas; pero más tangible y que refuerza esta visión fue la ejecución de jornadas junto a sus estudiantes para la comunidad: en una actividad que realizó con sus alumnos de tercer grado en 1966 se produjo un homenaje a Cervantes y Rubén Darío, se interpretaron las obras de los autores, además de hacer un abordaje literario de sus obras.

En cuanto a su persona, es descrita como una mujer apasionada por lo que hacía, inquieta, que buscaba siempre algo nuevo en qué aportar, en qué hacer, o de qué manera podría ayudar a mejorar lo que había. La cultura a su entender no solo era una finalidad, ante todo le preocupaba desarrollar, mediante esta, las capacidades y valores que contribuyan a la felicidad. Le tentaban las ganas de luchar por sus objetivos en una sociedad culta, que no discrimine a las personas y sea cada vez mejor.

Para poder cumplir la mencionada proposición, comprendió que era necesario construir un lugar donde se impulsaran

²¹ Carta de Beatriz Cardoso, París, 2 de mayo de 2009.

las distintas formas de arte y que a su vez fuera accesible para las personas. Con el fin de lograrlo destinaría horas en promover esa idea; incluso logró reunirse junto a otros docentes, con autoridades como el intendente Arístides Lezama, en 1945. Allí se acordó la inauguración de un local para el aprendizaje de la música: así se inicia la instauración del Conservatorio Municipal de Música. En el diario *La Palabra* se expresa el deseo y las expectativas de aquel emprendimiento, así como la importancia que tenía para el desarrollo humano, y expresa:

... lleven a feliz término esta iniciativa, para garantizar en el futuro una más amplia difusión del arte musical, cuya enseñanza, día a día, va considerándose entre los pueblos más progresistas como una necesidad fundamental del espíritu humano²².

María Élide Marquizo, en su ideal, sabía que no alcanzaba el progreso económico para el avance de una sociedad: no era suficiente llenar materialmente con el alimento, vestimenta y la casa para ser más plenos, también hay algo más, que es necesario para el desarrollo humano, ello es el arte. Quería generar la oportunidad de acceso para que la cultura no sea solamente un elemento de consumo de las élites del momento.

Dentro de sus profesiones, se encuentra su tarea como periodista. Escribió varios artículos, como por ejemplo en el diario *La Palabra*, donde planteaba sus ideas respecto a proyectos, actividades y de cómo superar las dificultades. Era una militante

²² Diario *La Palabra*, Rocha, 1945.

por la cultura, desde el punto de vista informativo, como en la argumentación de la importancia que tenía, así se refería a la coral de Rocha:

La creación de este coral rochense, es una vieja aspiración de muchos aficionados a la música; es también una necesidad espiritual de Rocha, significa no quedarse atrás con respecto a tantas otras ciudades del interior de la República, que ya han cristalizado en bellas realidades este magnífico proyecto²³.

Con la concreción del lugar no estaban satisfechas todas las condiciones necesarias, por lo que se plantea un nuevo desafío que fue la participación; no alcanzaba con la oportunidad o la posibilidad de permitir a las personas un lugar donde pudieran formarse, también había que generar el deseo por aprender, el gusto por la música. Para ello surgió la participación colectiva donde se involucraron los docentes. Marquizo no estaba sola en la tarea; además fue fundamental la decisión del Gobierno Municipal de Rocha para realizar el proyecto ya que pasaba de una iniciativa local a una política cultural en el departamento. Sin dudas con ello toma otro impulso y le da un marco más sustentable en el tiempo: cuando la voluntad política está presente, el propósito adquiere otra fuerza.

El edificio donde se ubicaba el local que María Élide usaba para dictar clase junto a su hermana, sería ofrecido para conver-

tirse en el Conservatorio Municipal. Después de efectuar su trámite, la apertura se realiza el 2 de abril de 1945 con la dirección a cargo del profesor José Yanneo. El instituto pasará a ser un lugar de referencia y promotor de la cultura en la ciudad.

Su participación en la construcción cultural en el departamento fue más allá del Conservatorio. Al año siguiente, en abril de 1946, promovió la creación del coro —con la ayuda de un director de coro de Paso de los Toros—, que comienza con la dirección del maestro Néstor Rosa Giffuni. Se buscaba no solo involucrar buenas voces sino a todas aquellas personas que desearan participar colectivamente. Seguramente entendía que la prosperidad y el éxito del emprendimiento debían contar con la mayor suma de esfuerzos posibles.

También fue una mujer que tenía particularmente un gran deleite por los libros, proponía a sus alumnas y alumnos el acercamiento a ellos, se los presentaba como grandes aliados para aumentar el nivel cognoscitivo. Para ello promueve en el Liceo Departamental la organización de la biblioteca circulante “Ariel”, teniendo presente más que nada la literatura gauchesca y de tradición rioplatense. Le apasionaba la literatura; ávida lectora, sentía afición por lecturas como *Don Quijote*, tal vez por esa lucha incansable que María Élide tenía, incluso contra aquello que parecía imposible de cambiar.

En 1956 a partir del alejamiento del director del Conservatorio Municipal, el maestro Héctor Tosar Errecart, es nombrada directora gracias a la recomendación de este para sucederlo en el cargo. Es de destacar que hasta el momento su involucramiento fue más allá de su responsabilidad laboral: antes de ser directora

²³Diario *La Palabra*, Rocha, 29 de abril de 1946.

era una referente que venía trabajando desde su llegada al departamento. Por lo tanto, era casi indiscutible que ocuparía ese lugar y que se haría cargo de la institución. Además, según la prensa, había mucha ilusión en los logros que podría llevar adelante María Élide; no era imperioso que demostrara su capacidad desempeñando el cargo de directora, ya que la misma estaba explícita en todo su trabajo como docente. Desde su nueva responsabilidad es que emprende y potencia aquellas ideas que tenía respecto al Conservatorio, dando lugar a una gran cantidad de proyectos y crecimiento de la institución. Hay una diversificación en los cursos que se brindan abriendo las puertas a mayores particularidades del arte.

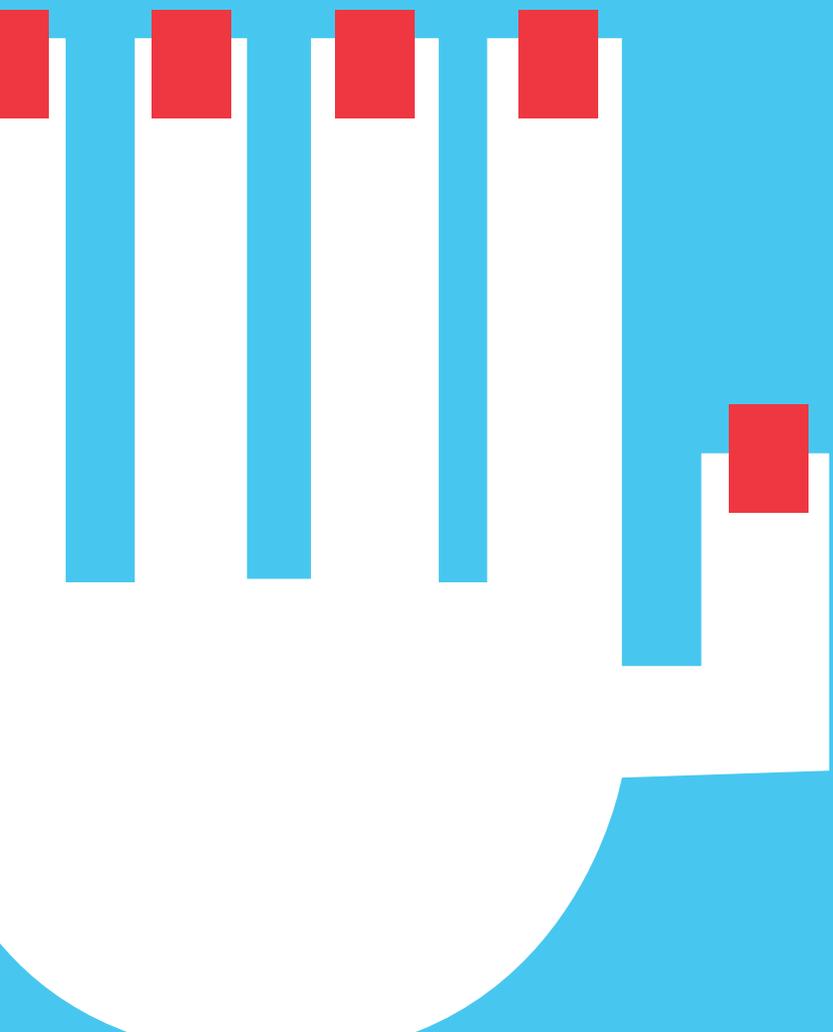
El mismo año se funda la Escuela de Música de Rocha, en donde pasaron entre otros, “Becho” Eismendi, con su violín, y Amílcar Rodríguez Inda, con su guitarra. En la institución ingresan varios alumnos, que contaban con un grupo docente que venía trabajando desde hacía ya varios años, a los cuales se sumaron padres que conformaron la “Asociación de amigos de la Escuela Musical”, la cual trabajaba en relación con otras instituciones. Esto implicaba un apoyo importante en los recursos y en el involucramiento de la ciudadanía, dando un carácter de apropiación que le otorga otro valor a la educación. A partir de lo escrito es posible apreciar que su forma de trabajo colectiva en la docencia, se trasladaba a la gestión de la cultura.

Con el transcurso de los años María Élide fue promoviendo otras expresiones más allá de la música, como fue el taller de arte plástica, y organiza exposiciones abiertas al público. Además, se incorporó el teatro en 1962 con el Teatro Escuela de

Rocha, bajo la dirección de España Andrade, el cual tenía un gran nivel proveniente de la Comedia Nacional. El grupo no era sedentario, recorría todos los lugares para mostrar sus obras y hacerse conocer, como en escuelas y liceos, entre otras instituciones.

Las obras iban más allá de la ciudad de Rocha, salían de la centralidad para recorrer distintos pueblos y localidades. Por ejemplo, en febrero de 1963, hacen una presentación en el Teatro de Verano de La Paloma, llamado “Primera Muestra de Teatros Vocacionales del Este”. Incorporó a las actividades la danza, como el ballet, y el Cine Club de Rocha del que perteneció a la comisión directiva; implementó talleres de cerámica, todo un bagaje artístico, que se mostraba a la gente gracias a un gran esfuerzo y empeño, no solo en presentar la oferta sino en concientizar a las personas. La influencia que generó en el departamento es tan importante en su tiempo, porque muestra y da la posibilidad de acceso a un gran número de actuaciones que podían observarse más que nada en Montevideo, pero además como ya mencionamos, recorría distintos pueblos. Quizás en su pensamiento había implícitamente un ideal descentralizador de la cultura.

María Élide Marquizo fallece en el departamento de Rocha el 22 de noviembre de 2002, después de haber dedicado toda su vida a la promoción de la cultura. Muere en un país con una profunda crisis económica y en el cual mucho del trabajo cultural venía siendo postergado ante otras urgencias materiales. En su legado dejó un fuerte aporte para el departamento. El 21 de noviembre del 2010, el centro cultural del departamento, recibe su nombre y sigue promoviendo la cultura como ella lo hacía.



Dora Paiva

(1931-2015)

“El pobre hoy, no aspira a otra cosa que a tener dinero,
le han robado el alma.
Después les condenamos por tener una boca de pasta base o de otras
drogas,
pero fuimos nosotros mismos quienes abrimos la puerta a un sistema
que todo lo justifica si el objetivo es tener dinero.
Sin dinero —como sin sangre— no se vive”

Dora Paiva, *Diario El Pueblo*, Salto, 8 de marzo de 2015.

En una sociedad conservadora donde hay personas que creen que las mujeres tienen asignada una función netamente reproductiva y de dedicación a las tareas del hogar, es complejo querer desentonar con lo esperado socialmente, aspirar a romper con las estructuras y más complejo aún es el ser consecuente de vivir como se piensa. Sin dudas la mujer de la que hablaremos a continuación pudo unir ambas cosas y ser consecuente en su vida, demostrando que podía llevar adelante sus ideas, asimismo, trabajar por una sociedad más equitativa.



Dora Paiva. Foto: Luis Pérez, diario *El País*, Montevideo, 23 de setiembre de 2013.

Dora Paiva nació en el departamento de Artigas el 28 de enero de 1931 a la orilla del Arapey. Era hija de hacendados que habían sido expulsados, producto de la gran sequía en 1942 que trajo consigo la quiebra de la estancia y el despido de quienes trabajaban sus tierras. Pese a la crisis económica que atravesaba su familia, parecería que sus padres no asumían sus carencias económicas, lo sentían como vergonzoso y lo vivían con gran prejuicio pensando en qué podían decir sus conocidos. Ello se ve reflejado cuando le decían: “Dora, nunca digas que eres pobre”. Era la menor de seis hermanos y ello le implicaba la exigencia de su familia por ser la niña soltera quien debía conseguir un hombre que los ayudara a levantar la hipoteca de la casa y salvara a la familia de la pobreza. Tanta presión en su entorno le lleva a desear irse de su casa y por ende del departamento de Artigas, lo que consideró en una edad más adulta como un acto inmaduro por pensar que el conflicto era de su entorno y no de ella misma, ya que la culpa no estaba fuera de sí, sino en sí misma.

Es muy interesante cómo comienza a encontrar las bases que influyeron en su carrera y posteriores decisiones de vida. Cuando tenía 18 años fueron tres asistentes sociales para realizar un trabajo en Yacaré a partir de las denuncias parlamentarias por el grado de pobreza que había allí. A partir de este momento recibe un folleto en el cual se invitaba a realizar la Escuela de Servicio Social. Sin embargo, ella no ingresa en ese momento por ser menor de 21 años, los permitidos como mínimo para entrar.

Podemos observar en sus testimonios cómo seguían pesando las exigencias de sus padres que le producían la ansiedad y el deseo de irse a estudiar a Montevideo para lograr independizarse. Estudiar no solo era aprender para Dora, sino una vía

de escape que tuvo un traspié cuando debió repetir segundo de preparatorios. Pero resolvió el tema de una manera muy peculiar. En una entrevista con la revista *Carta Obsur* relata cómo vivió este momento de angustia diciendo que para compensar fue al carnaval de 1952 y comenta:

... estaba en el centro bailando y la sensación que me vino, de qué cosa significaba mi vida, era una poesía de Rubén Darío que dice Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo, y más la piedra dura porque esa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida cociente²⁴.

Para ella eso era la síntesis de su vida al momento, manifiesto en el impetuoso deseo de irse del lugar donde nació, en el cual estaba creciendo y escapar a la ciudad en busca de una nueva vida.

Cuando tenía 21 años de edad, en 1952 y con quinto año de liceo aprobado, recuerda aquel folleto recibido años antes para estudiar servicio social y decidió emprender viaje a Montevideo para realizarlo. Su partida le planteaba muchas ilusiones, incertidumbres, la búsqueda de su vocación y el afianzar su personalidad, denominando esto, desde su visión cristiana, como una crisis de fe. Una vez llegada a Montevideo vivió en la casa de sus tíos durante un corto periodo de tiempo y luego se albergó como pensionista en “Las Teresas”. Entra en contacto con un mundo distinto al que estaba acostumbrada y empieza a construir relaciones de amistad con anarquistas, socialistas y ateos con posturas críticas distintas

a las acostumbradas a escuchar. El aspecto que sintió más fuerte al llegar a la capital, fue la distancia que existía entre las personas para relacionarse: observaba mucha gente a su alrededor, en donde ella era tan solo una más del montón, notando una gran despreocupación de uno por el otro, expresando “nadie te reconoce ser humano”.

Dora fue una persona con una muy arraigada creencia cristiana y participaba de las misas. En una de esas instancias se encuentra con el Padre Antonel quien la conocía en las charlas dadas por la semana de la virgen del Carmen en Artigas. El padre le ofrece entrar a un grupo denominado el “Bien Común”, fundado por Lebret, un sacerdote dominicano quien a partir del contacto e intercambio con otros sacerdotes, obreros y sindicatos se reúne con distintos grupos y corrientes ideológicas viendo las raíces de cada movimiento y llegando a la conclusión de que por encima de las personas se encuentra solo Dios, la manera de lograr que los seres humanos vayan al paraíso es trabajar desde la base, por tanto, en la vida terrenal. Participa de su primera reunión realizada durante un domingo de abril en 1952, quedando sorprendida y muy complacida de seguir asistiendo y formando parte de las mismas. En el grupo se proponía el trabajo con toda la sociedad para hacerla mejor y más justa, ello combinado con las técnicas de las ciencias sociales, por lo que se plantearon hacer un censo para obtener un diagnóstico de la realidad de distintos barrios en Montevideo, sobre todo los más pobres, en donde se precisaba de mucha ayuda no solo material sino educativa para salir adelante y vivir dignamente. Dora nos cuenta en los documentos, que organizaban el tiempo para poder formarse sin descuidar el trabajo social directo con la gente: los martes discutían de economía humana, los sábados realizaban encuestas y relevamiento.

²⁴ Magdalena Martínez: Entrevista a Dora Paiva. *Carta Obsur*, N° 29, diciembre de 2013.

Esta etapa de su vida produjo un gran cambio en su pensamiento y creencias, fue estudiando, comprendiendo, madurando y viendo al mundo de una manera distinta que luego formó parte de sus principios durante toda su vida. En su regreso al departamento de Artigas en 1955, la transformación de su persona fue explícita, tanto que su propia familia se sorprendió y le decían cuánto había cambiado; ya no era una niña dependiente sino una mujer formada y con sus pensamientos bien claros.

Perteneció a la Fraternidad de Foucauld en la que entró en 1961. Dora contaba que la iban formando poco a poco, pero de manera muy sutil; reflexionó mucho mediante las lecturas que el grupo le recomendaba y se interesó por buscar soluciones a los problemas sociales no de una manera alejada y formal, sino desde la misma base conviviendo con la realidad a cambiar. Asimismo agregaba una frase que quebraría no solo su estructura mental sino su opción de vida, diciendo: “en el país de los ciegos, el tuerto es rey”. De la misma manera, haciendo autocrítica se cuestionaba lo bien que sabía dar cátedra sobre pobreza y exclusión y, sin embargo, no se iba a vivir a ámbitos con esas características.

En su práctica durante el tercer año de la carrera fue a dictar clases de catequesis en Cebollatí, en campaña. En esa experiencia le impactó escuchar a una prostituta que cuenta su historia, la cual se teñía de tristeza por la explotación sexual, la violencia que estaba acompañada por las carencias económicas y la marginación. Todo ello tuvo tal efecto en Dora que optó desde su concepción religiosa por el celibato; pero lo más destacable es que también se convenció de que solo podía cambiar esa situación desde la base, trabajando directamente con la gente, por ende, viviendo como una más dentro de los ranchos y la pobreza

tratando de ayudar. Veía la situación como quien quiere sacar a un ahogado y por ende debe tirarse al agua sabiendo nadar.

Luego de su período en Cebollatí debía regresar a Artigas, pero ya no podía volver atrás y vivir de la elegancia y apariencia como lo hacía antes: estaba decidida a trabajar socialmente desde la comunidad directamente. Alentó la organización de la Juventud Obrero Católica, para la defensa de los trabajadores y sus derechos, apoyó las ocupaciones de las viviendas de la Comisión Nacional de Damnificados realizadas por el Sindicato de la Construcción en Artigas. Una de las cosas más sorprendentes y peculiares es su deseo de querer renunciar al título como asistente social. Ello lo fundamentaba en la idea de que el título la separaba del pobre, por lo cual le entrega su tesis a Garmendía —quien fue director de la Escuela— pero sin querer recibirse. En su pensamiento le cruzaba la idea de cómo volver a Artigas sin ser la misma que se fue de aquella ciudad, pero este hombre le hace cambiar de opinión y toma la decisión de recibirse e ir a su departamento natal en donde comienza trabajando en el Consejo del Niño. Si bien este trabajo era estable y tentador para seguir ejerciéndolo, no estaba dentro de sus objetivos permanecer en él: ella quería insertarse directamente en los pueblos con el pueblo. Su concepción se mostraba muy proclive a dejar la comodidad, la estabilidad y su bienestar en pos de quienes más necesitaban su ayuda para mejorar su vida, es decir trabajar por los más necesitados y construir una sociedad más equitativa. A Dora no le interesaba el lujo ni la comodidad, era una mujer devota por el trabajo social, por quienes más la necesitaban. Su visión se basaba en que no podía cambiar las condiciones de las personas sin estar directamente involucrada con ellas; si miraba la realidad “desde arriba” no podría sentir realmente qué era carecer de lo material,

pero aún más profundo es que mirando la problemática de lejos no podría hacer algo que era aún más difícil: transformar la mentalidad ayudando a pensar con mente crítica, cooperativa y que solamente mediante el trabajo de todos se pueden lograr grandes objetivos.

Durante abril 1959 se producen grandes inundaciones en Uruguay, son afectadas varias zonas que quedan incomunicadas y deben desalojarse muchas casas que fueron afectadas por el agua; quienes poseían una forma de vida muy humilde quedan en peores condiciones por perder lo poco que tenían. También son tiempos complejos a nivel emocional para Dora, con la muerte de su madre y la insistencia de su padre en que esté más cerca para cuidarla. Esto producía una seria dicotomía en ella sobre qué debía hacer: si quedarse en Artigas o seguir su camino en otro lugar. Es de destacar que no era una mujer muy convencional, desde su vestimenta, su forma de ser, e incluso le gustaba andar en bicicleta lo que rompía con las costumbres de cómo debería comportarse o ser una mujer de su tiempo. Es por ello que sus decisiones fueron tan poco convencionales como su forma de ser, y es así que decide no quedarse en Artigas.

Después de reflexionar respecto al tema decide establecerse un tiempo en Bella Unión y luego va a Montevideo para terminar en La Tablada del departamento de Salto en 1962 invitada por el padre Mendiharat. Durante su paso por Montevideo debió pensar qué hacer en el barrio, cuáles eran las necesidades y de qué manera se podía colaborar. Es en esta etapa de su vida que toma una de las posturas más radicales que cambiará su forma de seguir y que la posicionará como una mujer destacada en Salto. Ante una charla con el padre Mendiharat le expresa su deseo:

... yo no vendo mis conocimientos, yo friego pisos pero no vendo mis conocimientos. Así que voy a La Tablada de sirvienta. Consígame un empleo de servicio doméstico con cama. Yo voy ahí y después vemos cómo me arreglo²⁵.

Con la comida y la cama asegurada trabajó en servicio doméstico tres años. Podemos deducir a partir de su afirmación que pesaba mucho en su conciencia el deber con la sociedad, para Dora su conocimiento tenía un fin: no se trataba de acumular material y económicamente, sino de brindar lo que sabe para generar oportunidades en aquellos lugares excluidos.

Fue una mujer comprometida políticamente pero no tenía sector partidario, aseguraba que su experiencia tenía dos características: por un lado, política y por otro, religiosa. Sin embargo, no escapó a las condiciones de la dictadura. A partir de 1973, sufrió varios interrogatorios, fue presa y amenazada de muerte. Seguramente por su visión política, que era la de cambiar las estructuras económicas, la del cambio social transformando a las personas, les decía a los jóvenes que lo importante no es qué se dice, ni lo que se piensa, sino cómo se vive en la práctica, siendo siempre coherente.

Fue integrante de la Comisión Nacional de Acción Comunitaria dentro del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, teniendo como finalidad el desarrollo local por lo cual Dora recorría a caballo, a pie, haciendo dedo o en bicicleta, muchos kilómetros visitando los pueblos rurales que necesitaban de apoyo.

²⁵ Idem.

Ella no quería lucrar con lo que sabía, ni tampoco ayudar sin estar presente en el lugar, los cambios debían realizarse con la gente. Por otro lado, la seguía un sentimiento cristiano de austeridad y de dejarlo todo por quienes más lo necesitan: en sí estaba tomando conciencia y eligiendo cuál era su camino en la vida. Tomó la decisión de vivir acorde con sus valores y proyectos que no eran meramente individuales, sino que pensaba de manera global y colectiva, no desde la caridad sino desde la perspectiva de inmiscuirse en la realidad para transformarla. Trabajaba por el barrio y también vivía en el mismo, se relacionaba con las personas, era amiga, “abuela”, vecina y obrera; sabía qué se necesitaba y sentía las carencias producto de la experiencia de estar en el lugar.

La primera actividad que realiza fue la construcción de viviendas y actividades recreativas con niños, que continuó a lo largo de su vida. Al llegar a La Tablada era un barrio de ranchos, de obreros dedicados a la cosecha de naranjas y a cortar la caña de azúcar. El barrio estaba estigmatizado por el resto de la sociedad que veía al lugar como una zona de delincuentes, poco deseosos de trabajar; en cuanto a ello Dora decía:

... a veces no sé si por ignorancia o por miedo al compromiso y al dolor, que hay gente que tiene la costumbre, tan humana, de asegurar que la culpa la tienen ellos (los pobres): que son pobres porque quieren²⁶.

Criticaba aquella forma de ver la realidad que pensaba que la pobreza era producto de la voluntad de quienes estaban en esa situa-

ción y no consecuencia de la situación social, depositando la culpa en lo individual, perdiendo de vista un conjunto de condiciones como lo material y lo educativo que impulsan a las personas a vivir de una forma precaria. El problema en el barrio era manejado de manera hábil por quienes tenían interés de quedarse con las tierras del mismo. Se generó el miedo al desalojo mediante la mentira y por esa razón sus habitantes no arreglaban las casas ya que existía la posibilidad de que tuvieran que abandonarlas.

Ante esta situación Dora informa a la población y decide emprender la construcción de casas a partir de un plan de vivienda en el que puso mucho esfuerzo para regularizar los terrenos, pero no quedó allí, sino que impulsó el movimiento cooperativo, logrando conseguir equipo técnico para que asesoraran el proyecto. Ella sabía que no alcanzaba con solucionar situaciones puntuales de vivienda y alimentos, era necesario hacer que los jóvenes estudiaran, incluso hasta sacaba del poco dinero que tenía para darles, bregaba para que pudieran trabajar y superaran sus dificultades, no por medio de la caridad sino mediante su superación personal. Logró tener una gran autoridad en el barrio por su forma de ser y de vivir, al punto que si surgía un enfrentamiento entre vecinos —algunos llegaban a tal nivel de agresión que se enfrentaban con cuchillos—, ella interrumpía y calmaba la situación. Es notorio el hecho de que tanto era el respeto que imponía, que a ella no se le hacía daño.

Otro de los temas que generó preocupación en ella fue el del suicidio de jóvenes a causa de la droga, por lo cual apoyó en la causa de padres que se manifestaron al sufrir esta situación. Pensó en la prevención a partir de la atención de quienes sufren

²⁶ Boletín de Enlace, Fraternidad Charles de Foucauld, Nro. 14, 14 de julio del 2004.

adicción a las drogas y se ofreció a denunciar para, como decía ella “cerrar la canilla” a lo que expresaba:

El pobre hoy, no aspira a otra cosa que a tener dinero, le han robado el alma. Después les condenamos por tener una boca de pasta base o de otras drogas, pero fuimos nosotros mismos quienes abrimos la puerta a un sistema que todo lo justifica si el objetivo es tener dinero. Sin dinero —como sin sangre— no se vive²⁷.

Dora nunca sintió como un sufrimiento el trabajo social, sino que lo hizo con gran placer y disfrute. Su trabajo en La Tablada es ejemplo de importancia no solo para Salto, sino para Uruguay en sí, al dejar un mensaje de solidaridad, cooperativismo y trabajo. Quienes la conocieron la recuerdan como una mujer solidaria que compartía su hogar, sus ingresos económicos, lo que tenía sin acumular para sí. Las puertas de su casa estaban siempre abiertas a vecinos y vecinas y sobre todo a niños y niñas que la identificaban como una abuela. Incluso al pasar el tiempo siendo más anciana y con problemas de salud, seguía su esfuerzo y sus ganas de compartir, al punto que sus allegados le exigían que descansara y no atendiera tantas personas. Su avanzada edad no le impedía seguir su esfuerzo para construir casas o querer hacer una plaza para que niñas y niños jugaran.

Falleció en la madrugada del 2 de marzo de 2015, considerando su vida no de sufrimiento por los demás, sino de un rotundo gusto por vivir como pensaba. Fundamentalmente con su trabajo, fue una mujer que decía ser feliz y que disfrutaba la vida.

²⁷ Diario *El Pueblo*, Salto, 8 de marzo del 2015.



Felisa Liasola

(1877-1953)

“Te dejo este recuerdo; quizá sea
el regalo más pobre de tu vida.
Si tus ojos lo ven con alegría
Feliz seré para que tú lo seas”

Cartas de Felisa Lisasola a Enrique Cesio, 16 de enero de 1943.

Felisa Lisasola nació el 31 de octubre de 1877 en la ciudad de Salto, hija de Don Ramón Lisasola, padre vasco español y Doña Martina Chouy, madre francesa de Bayona. Familia numerosa como se estilaba en la época, estaba compuesta por ocho hijos. En su niñez, se les exigía mucho respecto a lo educativo. Al ser hijos de un maestro existía una fuerte convicción sobre la formación intelectual y su importancia. Las prioridades estaban sobre la instrucción, enfatizada en la lectura, la memoria y la escritura, antes que la distensión o el ocio creativo mediante el juego. Se presentaba la postura de que a los niños era necesario tenerlos ocupados para lograr su desarrollo intelectual y prepararlos para la vida adulta. Por ende, Felisa tuvo una juventud colmada de muchas actividades.

Es a partir de sus cartas a sus padres, hermanos y demás que vemos el afecto que se trasmitía en su hogar y en su familia, mostrado a través de palabras que referían a la naturaleza, a la hu-



Felisa Lisasola en la biblioteca. Diario *La Mañana*, Valores Nacionales, Salto.

mildad y a su esencia. Es recordada también como una mujer que desde muy pequeña se deleitaba con los libros, característica que mantuvo durante toda su existencia, probablemente producto del gran incentivo en su hogar.

Publicó dos libros: *Lámpara y Meditación*, y dejó por publicar otro llamado *Mi Nueva Escuela*. Fue de las primeras mujeres que se dedicó a la lírica, resistiendo las opiniones que veían con malos ojos que una mujer como Felisa dedicara tiempo a ello. Desde la sociedad algunos manifestaban discrepancias con su forma de vivir y preferían cumpliera con lo establecido para una mujer; especularían con sus orientaciones. La idea de que le correspondía un futuro más adecuado estaba presente, como convertirse en esposa, madre y establecer un hogar según lo que era esperado. Pero la opción de ella se guiaba hacia otro camino: fue soltera, devota y practicante de las creencias cristianas. La escritura era su profesión, por lo que intensificaría su dedicación a ello, “amó la naturaleza, la humanidad, la belleza del alma, y en su poesía expresaba estos sentimientos en forma diáfana y comprensible por todas las mentalidades”²⁸. Así describe la identidad la poesía y la personalidad de Felisa Lisasola, su escritura no refería solo para un sector social o político, refería a la más amplia generalidad de la población.

Se encargó de la biblioteca Ateneo en Salto, cuidando, clasificando y prestando; también organizó la biblioteca del liceo departamental. Ello fue posible dado su contacto con Alfredo Ambrosioni, quien se encargaba de la Biblioteca Argentina y decidió darla en donación para el Municipio de Salto, por la conmemoración del centenario de la independencia. Entre las condiciones

²⁸ Carta de alumnos y director de la Academia de guitarra Agustín Barrios, Salto, octubre de 1954.

establecía que la encargada de la dirección fuera Felisa Lisasola, naciendo de esta manera la biblioteca que funcionaba en el edificio del Ateneo en Salto. Conocía bien el compromiso que ello implicaba, por lo cual permitió que aquellos libros solo pudiesen ser administrados por ella misma. La Biblioteca Municipal fue además un importante centro cultural.

Del mismo modo puso empeño en organizar la biblioteca del Liceo Departamental de Salto, necesario para los estudiantes que allí acudían. No era suficiente la institución de enseñanza para la formación de los alumnos, era necesario que también tuvieran los materiales necesarios para poder estudiar y aprender.

Siempre estaba en contacto con la comunidad. Es interesante cómo Enrique Cesio, quien la conoció en su juventud, en un artículo hace mención de su vida entre el hogar y la biblioteca. En la plaza “tenían su sede los poderes políticos, militar, policial y religioso, con ella y su biblioteca, el poder cultural ²⁹”. La plaza era un lugar donde no solo interactuaba la población, sino que allí se concentraban las principales instituciones del departamento —entre ellas la biblioteca— ; demuestra el poder que tiene la poetisa en la sociedad, nada más y nada menos que el de la cultura. Vivía en una casa junto al resto de su familia Lisasola y Taborda. Diariamente se levantaba por la mañana para caminar hacia la biblioteca; en el Ateneo ordenaba y limpiaba los libros, los cuidaba y enseñaba a los lectores sobre cómo cuidarlos y qué podrían leer, trabajo que duraba hasta la tarde.

²⁹ Enrique Cesio, “Mi amiga Felisa”, Salto.

En palabras expresadas por Argelia Lisasola de Barcia, “fue una luchadora incansable en formar la cultura de su ciudad, de su pueblo al que se sintió siempre tan ligada, cantó a Salto en sus versos, y lo honró con su trabajo...”³⁰. Dedicó su vida a la poesía y a través de ella fomentó la cultura local; se encargaba de generar identidad y promoverla entre los pobladores; los libros significaban un valor fundamental para el desarrollo del conocimiento y su distribución. Pensaba que una sociedad necesita para su cultura de una biblioteca, que brinde a las personas el saber, la posibilidad de acceder a textos que le permitan aprender y expandir los conceptos en su mente, más allá de la ciudad y de su contexto.

Ella se mencionaba como una hermana, amiga, una madre para muchos, pero que encontraba la indiferencia de otros que la dejaban sin apoyo ante las dificultades, sobre todo las que tenía en la biblioteca. Su dedicación no fue siempre fácil ni reconocida, teniendo que enfrentar problemas en la gestión, pero también en la crítica de quienes disentían con su proceder.

No solo planteaba la importancia de los libros en su distribución, también lo hacía en su cuidado antes las dificultades que atravesaba la biblioteca. Una de ellas era el hurto de libros para venderlos en ferias de Montevideo, así como las roturas y el destrato la indignaban. Generaba discusiones con sus contemporáneos de cuál sería la mejor manera de distribuirlos. Para Felisa la lectura no solo era un derecho: implicaba una responsabilidad con el otro, en su distribución, en su cuidado y en la propia lectura de las personas. La biblioteca la hacía poseedora de un gran patrimo-

³⁰ Argelia Lisasola de Barcia, carta para el Intendente de Salto, Salto.

nio, al que consideraba un tesoro, el cual no le pertenecía a nadie más que a la gente. Ella era solo la encargada de protegerlo.

En las cartas que intercambiaron Pantaleón Dura y Felisa Lisasola en 1944, son evidentes algunas de las discusiones planteadas entre ambos, que reflejan a la poeta como una persona bastante estricta a la hora de gestionar la biblioteca. Ello le generaba una crítica respecto a su control, por tanto, le decía: “el puesto que usted ocupa no se llena con solo saber leer y escribir para anotar los libros por orden alfabético y nombrarlos”³¹. A lo que Felisa contesta que no puede dar lo que no tiene, los libros no son suyos, por ello debía cuidarlos; expone que si le pertenecieran ella no tendría que rendir cuentas para darlos, pero al momento de ser de la población, no podía permitir el robo y menos aún que los rompieran. Ello demuestra la situación, el problema afrontado: no sólo alcanzaba con lograr una biblioteca, sino que había un reto mayor, que era cómo relacionarla con la comunidad. No se rendía ni resignaba a abandonar su labor y por eso contesta: “Usted es un Santo pero yo soy una mujer que no se conforma con la resignación. No tengo más ideal que mi deber y lucharé por él hasta que tenga aliento”³².

Esbozó una postura de empeño contra quienes hacían fraude con los libros para luego venderlos; tenía identificados quienes eran e iba a dedicar un gran tiempo a intentar solucionar el problema; expresaba no dejarse llevar por el dolor que le producían las injusticias, sino que le daban empeño y más dedicación para terminar con ellas. Esto le valió críticas de quienes no estaban de acuerdo con la gestión que realizaba, por su forma estricta de

³¹ Cartas entre Felisa Lisasola y Pantaleón Dura, Salto, diciembre de 1944.

³² Carta de Felisa Lisasola a Pantaleón Dura, Salto, diciembre de 1944.

proceder, siendo acusada de falta de generosidad y una postura arbitraria, al mencionar que solo daría libros a quienes lo merecieran.

Entre las personas con quienes se relacionó en su tiempo, estaba Anastasio Albisu, maestro, de familia numerosa (tuvo 14 hijos). Sus cartas demuestran respeto y admiración de uno con el otro. Ella le dedicó un poema en el que mostraba su gran estima y lo agasaja con palabras que tendrán respuesta del maestro, quien también daba su parecer frente a la poeta y una afirmación que entre otras cosas tiene una fuerte carga afectiva. Felisa le escribió:

Maestro, habéis pasado por la espinosa senda
con la divina antorcha, como piadoso hermano
ahora que habéis llegado al fin de la contienda
permitidme que ponga un beso en vuestra mano.

Permitidme la mano vuestra
como si fuera ella un santo relicario
porque he sabido siempre adorar al maestro
desde Aquel Gran Maestro que murió en el Calvario”.

La respuesta de Anastasio fue la siguiente:

...usted me ha dedicado en el diario La Tarde
dos cuartetos con versos muy sentidos con
motivo de mi retiro(...)ellos me han conmovido
muy hondamente. El beso espiritual y poético
que dejó impreso en mi mano, lo recordaré
siempre. Usted ha sido muy buena de acordarse
de este humilde maestro que camina al oca-
so de su vida”³³.

³³ Diario Cambio, “Felisa y Anastasio”, Salto, jueves 15 de abril de 1999.

A lo que agregó que la misma noche en la que él leyó el poema tuvo un sueño, en el que moría y se dirigía a la puerta de San Pedro, para que le juzgara sobre aquello en lo que procedió bien y en lo que no. Su sueño lo ponía en un lugar de pecador y hereje, por lo cual era condenado por la eternidad; él objetó que era imposible ya que a sí mismo se consideraba un hombre bueno, le señaló su libro y le preguntó:

¿qué tiene usted sobre su mano?, ¿qué tiene que tanto brilla que dañan sus reflejos mi vista? Miró sus propias manos y observó que en ella sale una fuerte luz, iluminaba el aposento de Pedro, rodeándolo de un nimbo policromo celestial ah...! Le dije, es un beso espiritual y sublime impreso por los labios angelicales de una poetisa salteña. Después de meditarlo, con una mano cubriendo mis ojos, con la otra mano me tomó de un brazo, abrió con sus manos la monumental Puerta Celestial y me metió en el Reino de los Cielos, diciéndome: “te salvaste, hereje”³⁴.

Con las palabras no solo es evidente el carácter religioso y la fuerte creencia en Dios, sino el fuerte afecto que se tenían y su estima, siendo ambas personas muy distintas las unió ese sentimiento profundo que expresaban mediante las palabras. También hay una evidencia de que implicaba Felisa para la comunidad: una mujer afectiva preocupada por el otro, reconocedora de los méritos de los otros, brindando atención a las etapas de la vida que

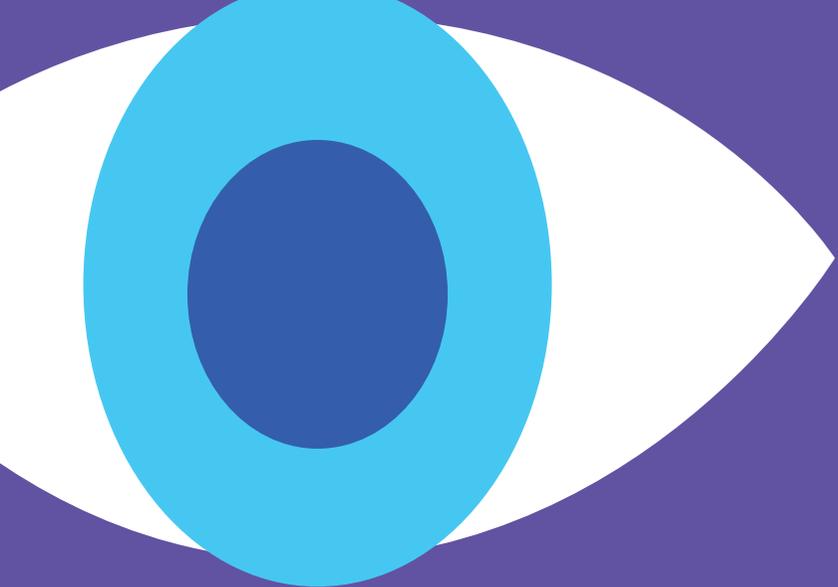
cada uno de sus allegados tenía. En esta, especialmente, el retiro de un maestro.

Anastasio también comentó que al despertar dijo: “Hasta en el Cielo influye la poesía, hasta debo creer que el mismo cielo no sea más que una poesía”³⁵. Nunca podremos, por razones obvias, probar si realmente tuvo ese sueño, pero si es clara la fuerte vinculación entre ambos y la importancia de la poesía creada por Felisa. Por su belleza y perfección, a tal punto que incluso es comparada con el mismo cielo y la salvación de quienes no actuaron con el bien durante su vida. Podemos encontrar en la poetisa pasión por la escritura, que reflejaba su sensibilidad y reflexiones, buscaba adentrarse en las personas y generar no solo el disfrute sino el apoyo emotivo para la vida.

Felisa Lisasola fallece el 28 de octubre de 1953. En su muerte se le hizo un homenaje con una placa recordando su dedicación y trabajo en Salto, colocada en el hall a la entrada del Ate-neo. El 7 de abril de 1994 es adjudicado su nombre a la Biblioteca Municipal.

³⁴ Dr. Néstor M. Albisu. Diario Cambio, Salto, jueves 15 de abril de 1999

³⁵ Idem.



Doña Elia Caputi de Corbacho

[1899-1967]

“Cultísima y sencilla hacía olvidar la suprema investidura que tenía para convertirse en la más humilde y dulce compañera cuyos ojos claros de mirada serena y cariñosa, con la sonrisa puesta en sus labios, jamás podrán borrarse de quienes tuvieron la dicha de convivir en sus aulas y recibir a diario su palabra excelsa y maravillosos ejemplos”.

Extraído de la versión taquigráfica de la Junta Departamental de San José, acta N°213, 5 de agosto de 1999.

Nació a fines del siglo XIX, el 15 de abril de 1899. Era miembro de una familia numerosa; en su hogar su madre era quien se encargaba de todas las tareas, rol que por estos años se le encomendaba a las mujeres cumpliendo así con lo establecido por la sociedad, reservándose este trabajo al sexo femenino quien debía vivir los inconvenientes de la casa y la familia, la limpieza, servir a su marido, criar a sus hijos, sin perder nunca el buen humor. Esto era enseñado desde la niñez e introducido dentro de la cosmovisión de las personas, por lo cual era muy complejo de cuestionar y más aún revelarse ante ello. Su madre cosía para clientes que le solicitaban distintos trabajos, de esa manera también aportaba económicamente. Respecto a su padre, era tipógrafo y tenía ascendencia italiana. Estaban ubicados en la zona oeste de San José de Mayo donde se establecía un gran flujo migratorio de esta procedencia.

Fue alumna hasta cuarto grado en la escuela N° 55, luego asistió a la escuela N° 46 llamada actualmente Dr. Evaristo G.Ciganda, cursando allí quinto y sexto año por no existir estos niveles en la anterior. Más tarde fue de las primeras alumnas del liceo departamental, pero muchas fueron las dificultades que de-



Elia Caputi de Corbacho, foto cedida por Silvia Cabrera Luzardo, año 1954.

bió superar antes de recibir su título como maestra; entre ellas, el tener que trabajar como institutriz en el ámbito rural por \$4 y dos litros de leche diarios, los fundamentales para ella y su familia. Pese a sus problemas económicos logró desarrollarse muy bien como estudiante, lo cual debió ser duro por el sacrificio que le implicaba trabajar y estudiar desde muy joven, fue una mujer que nació pobre económicamente y creció así, por eso comprendía perfectamente el esfuerzo que hacían las personas más humildes para salir adelante; eso le dio una formación extra académica que le permitió complementar sus estudios superiores.

Trabajaba en las casas de grandes estancieros con un alto poder adquisitivo, allí es donde instruía a niñas y niños, que, si no fuera por su labor, quedaban aislados en el campo; por ello su trabajo fue muy importante por ser inclusiva en una geografía muy centralizada. La problemática para realizar esta tarea en la época era importante debido a la escasez de transporte, los complicados caminos que inhabilitaban el paso al quedar inundados y las largas distancias a recorrer. Otra tarea en la que se desempeñó para poder vivir en su juventud fue como empleada de tienda, en “Cuadrado y Silva”. Era una persona que continuamente buscaba distintas maneras de ganar dinero para poder ayudar a su familia y continuar sus estudios en magisterio.

Las dificultades no la apartaban de sus objetivos y tomó una postura persistente ante dos problemáticas: una, al igual que el resto de las mujeres presentadas en este libro, era el machismo, con la discriminación a la mujer considerada un ser inferior al cual debía tutelarse; y la otra, era la escasez de recursos económicos.

Seguramente ser maestra para Elia no fue una decisión por descarte: su vocación se manifestó desde muy pequeña cuando jugaba con sus hermanos, les daba clases y ordenaba en fila tal como lo haría una maestra, mostrando tempranamente su gusto por la educación. Si bien esto pudo haber quedado en una anécdota de la infancia, se perpetuó en el gusto por enseñar durante toda su vida. No fue casual sino causal su impetuoso interés por la enseñanza, lo veía como una acción consciente a cumplir. En un acto celebrando los quince años del instituto normal declaró: "Cumplir con mi deber no es un mérito, sino un imperativo de todo ser consciente"³⁶. Su dedicación a esta carrera formó parte de su vida, entregando su conocimiento, solidaridad y esfuerzo para lograr su deseo de transmitir conocimiento. Ello supuso una gran voluntad, por condiciones como la distancia —viviendo en San José y por ende lo económico para viajar—, por ello transcurría estudiando sola por no tener personas cercanas con quien conformar grupo y yendo a Montevideo para rendir examen. Contó con la ayuda de maestras como María Velásquez, quien dedicaba su tiempo a motivar para que no abandonara y colaboraba con sus clases para preparar los exámenes.

³⁶ Extraído de la versión taquigráfica de la Junta Departamental de San José, acta N°213, 5 de agosto de 1999

Después de tanto empeño viajando a Montevideo para dar exámenes libres, de pasar los problemas ya mencionados y también siendo madre de Elia Stella Corbacho Caputi, egresó como maestra en mayo de 1922. Era muy joven, tenía tan solo 23 años y muy buenas calificaciones, lo que significó un gran logro para sí y para una familia que pese a su humilde condición material había posibilitado sus estudios. Luego de recibirse comenzó a ejercer su profesión, más que nada en el medio rural donde se presentaban las mayores dificultades referidas al acceso. Comienza a dictar clases en la Escuela N°1 "Escuela del Bañado". En su pensamiento siempre defendió los ideales democráticos, los derechos cívicos forjados por los principios educativos de laicidad, gratuidad y obligatoriedad, así como también la libertad de cátedra apostando siempre a "la escuela nueva".

Fue demostrando que una mujer no tiene por qué renunciar a su carrera para ser madre; el trabajo como maestra lo hacía llevando a la escuela a su pequeña hija, que transportaba en un carro. Era común que a las mujeres se las criticara cuando optaban por trabajar o hacer una carrera, se las veía despreocupadas de su familia, lo que suponía la denominación de "madres irresponsables" y "pésimas esposas" por desatender su rol. Elia fue madre en un tiempo donde la crianza de los hijos estaba delegada en las mujeres, pero además fue obrera, estudiante y maestra, todo un currículo producto de su constancia e ímpetu.

Quienes la conocieron y proporcionan testimonio de su vida, nos hablan de su actitud perseverante, entusiasta con su gran ilusión por aportar humanamente y profesionalmente a la construcción de una mejor sociedad. Un ejemplo de ello fueron las bibliotecas como la Pedagógica, que fundó para apoyar la lectura y

el estudio en las distintas localidades. La proveía buscando los mejores libros y los más actualizados, traía libros desde Buenos Aires pagados con su dinero que luego copiaba a través de mimeógrafos para que los estudiantes se acercaran a ellos. No quería que la biblioteca fuera un lugar que quedara inactivo con el tiempo, sin ser utilizado; quería una biblioteca en la que la gente se involucrara fuertemente a partir de actividades culturales. Junto a la continua difusión y perfeccionamiento profesional, estaba preocupada por difundir y apoyar la educación entre las personas de modo que cada cual pudiera mejorar su calidad de vida y desempeñarse felizmente como ciudadano o ciudadana.

Una de las actividades destacables de su vida es el haber sido una de las fundadoras de la Federación de Asociación Magisterial del Uruguay, donde tuvo reuniones en todo lugar posible, recorriendo cada zona para darle un marco nacional. Vinculando muy buenos docentes del país, el fin era organizarse para solucionar problemas y proyectar al futuro una mejor educación.

Sin duda otra de las tareas más relevantes que encontramos en los documentos, y de aporte para la población de San José, fue la realizada para el Instituto Normal del departamento. En 1949 la Asociación Magisterial se planteó la urgencia de organizarse, impulsando lo que se pedía desde los estudiantes y el pueblo. Se pensaba en la urgencia de una mayor formación docente, ya que había una gran centralidad en Montevideo, a donde los estudiantes debían ir para dar exámenes libres o buscar materiales de estudio. Solo podían seguir la carrera aquellos que contaban con el dinero suficiente para poder viajar a lo que se sumaba la carencia de guías para los programas, situación que Elia conocía perfectamente por su experiencia; se buscaba ayudar y no dejar solos a

los jóvenes estudiantes que terminaban desertando o frustrados por las dificultades. Dio una constante lucha por crear el Instituto Normal en San José, el cual no estaba habilitado e incluso se debía juntar dinero para que los docentes viajaran a tomar los exámenes libres. Después de mucho insistir, se obtuvo como resultado la concreción del instituto el día 20 de marzo de 1950, como expresaba Fernández en la Junta Departamental de San José:

Creó el instituto de la nada, golpeando todas las puertas, sorteando obstáculos, obstáculos que ante su tesón se convertían en meros desafíos. Contagiaba su entusiasmo por la obra proyectada que pronto adhirió a la misma un unánime apoyo popular. Finalmente, y después de una lucha sin tregua contra la indiferencia de algunos y a veces contra la oposición de otros, esta Casa de Estudios que era su máxima aspiración se instaló...³⁷.

Elia perteneció a un equipo de educadores que se esforzaron por llevar adelante esas propuestas y a futuro fue directora del nuevo centro docente; emprendió este fin como una tarea prioritaria y es por ello que asumió un gran compromiso con la educación y los alumnos, sobre todo con los más vulnerables. Aunque sabía que la creación del centro no dependería de ella sola sino también de la acumulación de la mayor cantidad de esfuerzos, por eso buscó entusiasmar y comprometer a toda la sociedad para poder realizarlo.

³⁷ Ídem

Desarrolló una tarea exhaustiva dedicando gran tiempo de su vida a la docencia, recorriendo el departamento con sus alumnos, sobre todo lugares carenciados en los cuales se planteaban juntos qué podían hacer para mejorar y encontrar soluciones a las distintas problemáticas materiales, didácticas o de infraestructura. Elia no terminaba su labor en el aula, trascendiendo esta; su profesión fue activa, en contacto con la gente, el barrio y la familia. Llevó adelante múltiples tareas contactando otras directoras de institutos normales del interior por medio de cartas, intercambiando experiencias y pensamientos. También dictó la cátedra de pedagogía. Muy seguido acompañaba a sus alumnos en salidas didácticas que los formara y preparara para el futuro; teoría y práctica eran partes de un mismo componente educativo para la persona. Impulsó el primer Congreso de Institutos Normales del interior que fue realizado en San José. Después de diez años, por razones de salud se alejó de la cátedra, del instituto por el cual había trabajado tanto para que se le reconociera como tal y le dieran la habilitación.

Elia Caputi tuvo una vida de gran empeño por el saber, esfuerzo y estudio, es de las mujeres que dejan huellas en la sociedad, de las que dejan herramientas para trabajar en pos de una mejor educación. Durante su juventud lo hizo superando la adversidad, pero pensando siempre en los que vienen, en los y las jóvenes y en su ciudad; se planteó mejorar la situación para que no enfrentaran las mismas dificultades que ella debió pasar.

La educación no le fue indiferente, sino que se posicionó constantemente a favor de ella y sobre todo por la impartida en el interior del país, cuestión que mantuvo junto a su generosidad hasta los últimos días de su vida, así como su preocupación por el

futuro, en especial de los y las jóvenes, a quienes defendía y por quienes apostaba para mejorar la sociedad. Por sus problemas de salud se alejó de la cátedra pedagógica hasta que falleció el 5 de setiembre de 1967.

A large, solid red shape that is a quarter of a circle, positioned in the bottom-left corner of the page.

María Abella

(1863-1926)

“Lo que la mujer moderna pretende no es el absurdo de convertirse en hombre, no es abandonar el hogar, sino ser digna compañera del hombre actual, inteligente y libre”.

Fragmento de María Abella, extraído del documento inédito de Belta Díaz de Tonna para el 4to Encuentro Internacional de Escritoras, San José.

Nació en la ciudad de San José de Mayo el 28 de setiembre de 1863. Durante un prolongado tiempo recibió la atención de hija única porque fue la mayor de sus hermanos. Obtuvo una muy buena educación distinguida para la época y poco común para las mujeres de su tiempo, que tenían un papel restringido al hogar, dependiendo de su marido desde lo económico hasta lo social y sirviendo según su voluntad. Al enfrentar ese rol, fue una persona con características que la desmarca de otras mujeres en su época. Esto, sumado a su personalidad, encontró un lugar fuerte para propiciar todo el potencial que demostró tener durante su vida. En cuanto a su profesión, egresó como maestra; sin embargo, no pudo ejercer ni en Uruguay ni en Argentina.



Al centro, sentada, María Abella, junto a su madre, nuera y nieta. La Plata, 31 agosto de 1918.

Dedicó gran tiempo a la conquista de derechos, pero no solo los que tienen que ver con la situación de las mujeres, sino también con los derechos de los hijos a recibir el mismo trato,

con la libertad de expresión y los derechos laborales. Un ejemplo de ello es que fue una pieza clave en la construcción del Sindicato de Magisterio de La Plata, en Argentina. Su influencia trasciende la frontera uruguaya por sus ideas y su práctica desafiante de los modelos patriarcales establecidos. Este alcance también es producto de su forma de pensar, sus ideales de patria. Para María Abella la patria no refería simplemente a un país o una región determinada, pues lo consideraba primitivo, y por esto les asignaba una responsabilidad importante a los medios de comunicación. Tenía una especial atención y sentido de pertenencia hacia el continente americano: para su concepción, la patria es “El Mundo Americano”.

Tuvo dos matrimonios. La primera vez se casó en San José con Leandro Sardi, pero enviudó muy joven. Ello probablemente le generó un gran impacto en sus ideas, no solo por lo sentimental en cuanto al duelo por una pérdida, sino por cómo continuar su vida. No quedó resignada al hogar, ni se aisló de la vida social y logró conformar nuevamente un matrimonio, esta vez en Argentina, en la ciudad de La Plata. Se casó con Antonio Ramírez, cuya profesión era escribano. Así, producto del matrimonio construye una familia en la que es madre de once hijos. Respecto a sus características como madre se la describe como amorosa, responsable y cariñosa. Ello es importante destacar en relación a los prejuicios por sus ideas; no faltaba quien la desprestigiara producto de sus convicciones en todos sus roles, incluso en el familiar, por lo que lo anterior desmiente los pensamientos falaces que existieran. Su lucha no fue solamente contra los prejuicios de los hombres, también debía discutir con muchas mujeres que la consideraban irresponsable por sus planteos. Tuvo diferencias con la religión y sus seguidores, ya que muchos de los planteamientos que hacía estaban en contra de los principios de la Iglesia Católica;

uno de los temas más controversiales era la condena a la mujer que no cumpliera con las decisiones de su marido.

Se dedicó a trabajar en torno a las problemáticas de las mujeres. En una cultura marcada y dominada fuertemente por el sexismo masculino, defendió los derechos de las mujeres, sobre todo las alentaba a pensar, a cuestionarse que ese rol que les marcaban ocupar y que les inculcaban desde niñas, no tendría por qué ser así, les incitaba a opinar exponiendo ideas, a reclamar justicia e independizarse. Quería que las mujeres pudieran perder el miedo a que se las condenara por manifestar su opinión y hacer ejercicio de la libertad, dejando la sumisión de lado por miedo al conflicto o que se las señalase.

Es a través de sus escritos que nos dejó un gran material producido desde 1901. Ese mismo año creó la revista *Nosotras* y la revista *La Mujer Nueva*. En el año 1906 presenta un programa de reivindicaciones feministas, que son aprobadas en el Congreso Internacional de Libre Pensamiento realizado en la ciudad de Buenos Aires.

- “1° Educación física, moral e intelectual para ambos sexos.
- 2° Que todas las profesiones que están abiertas a la actividad del hombre, lo estén también para la de la mujer.
- 3° Que en todas las reparticiones públicas sean admitidas las mujeres como empleadas con el mismo sueldo y condiciones que los varones.
- 4° Que se hagan leyes en defensa de la mujer y de los futuros ciudadanos, iguales a las que existen en los Estados Unidos de Norte América para que no haya mujeres deshonradas por el delito de amar hasta olvidarse del cálculo y niños que vengan al mundo en peor condiciones que los parias: sin padres, sin fortuna, sin honor.
- 5° Que en el contrato nupcial pueda reservarse la mujer la administración de todos sus bienes presentes y futuros y que sea

- deber del Juez del Registro Civil advertirle que tiene ese derecho.
- 6° Que cuando no haya contrato nupcial y reine por consiguiente el régimen de la comunidad de bienes, siendo, como es aquí el marido el administrador general, ponga éste a disposición de la mujer la mitad de los gastos que demande la familia: las necesidades físicas, morales e intelectuales de la mujer no pueden estar a merced de la más o menos generosidad de su marido.
- 7° Que la mujer no esté obligada a vivir donde al marido se le ocurra fijar el domicilio, sino que el domicilio conyugal debe ser de común acuerdo: la mujer, como el hombre necesita para desarrollar sus facultades de un ambiente propicio y cuando un matrimonio no puede ponerse de acuerdo en el punto que ha de fijar su domicilio, eso es una prueba determinante de que marcharán en todo en desacuerdo porque no tienen aspiraciones semejantes y será mejor que el divorcio absoluto corte esa cadena perpetua.
- 8° Que cuando una mujer abandone el domicilio conyugal no se la obligue a volver a él y mucho menos empleando la fuerza pública porque eso es traerla a la fuerza a poder de su enemigo.
- 9° Que la mujer no necesite permiso marital para enseñar y aprender, entrar o salir del país, ni para dedicarse a la profesión que más le agrade porque esos son derechos que acuerdan las constituciones liberales a todos los habitantes del país.
- 10° Que la madre ejerza la patria potestad al igual que el padre y que no la pierda por el hecho de pasar a segundas o ulteriores nupcias.
- 11° Divorcio absoluto, basado en el pedido de una sola de las partes, porque si para unirse en matrimonio se necesita el consentimiento de ambos contrayentes, para vivir desunidos en él basta con la voluntad de uno. Y el cónyuge que quiera separarse no debe estar obligado a expresar la causa, como a nadie se le pregunta la causa porque se casa: por respeto a la libertad y dignidad humanas, la ley no debe entrometerse a escudriñar las relaciones íntimas de los esposos, los misterios de la vida privada. Producido el divorcio (y como todas las personas deben sufrir las consecuencias de sus actos) el padre deberá quedar siempre obligado a mantener sus hijos y la madre a cuidarlos.
- 12° Suprimir la prisión por adulterio, pues este puede considerarse un delito de amor, y se ha dicho que por amor no se castiga.
- 13° Igualdad de todos los hijos ante la ley.
- 14° Suprimir las cárceles llamadas del Buen Pastor, en que se martiriza a la mujer por el delito de amar.

- 15° Que la Municipalidad visite mensualmente los conventos de enclaustradas.
- 16° Que la prostitución sea tolerada pero no reglamentada: la mujer soltera y mayor de edad es dueña de sí misma: su cuerpo es lo que más legítimamente le corresponde: puede hacer de él lo que quiera, como el hombre, sin pagar impuestos ni sufrir vejámenes policiales.
- 17° Derechos políticos a la mujer argentina o ciudadana. Último: y que cuando ocurran los mal llamados dramas pasionales, en los que, con el mentido pretexto de los celos se ejercen ruines venganzas sobre indefensas mujeres, la justicia, como medio de evitar el abuso, descargue sobre el criminal todo el peso de la ley³⁸.

El programa es publicado posteriormente en 1908. Si bien no presentaré un análisis exhaustivo del documento, podemos apreciar un amplio margen de temas tratados que intentaban sintetizar los reclamos de la época. En cuanto a las mujeres y los problemas que atravesaban, entre las reivindicaciones, está que todas las profesiones que están abiertas a la actividad del hombre, lo estén también para la mujer, por lo tanto reivindicaba la posibilidad de las mujeres para realizar las mismas tareas que los hombres y agregaba que en todas las reparticiones públicas fueran admitidas las mujeres como empleadas con el mismo sueldo y condiciones que los varones, sumando así la posibilidad de percibir un mismo salario ante una misma tarea.

Pero esto no quedó allí, ya que también sumó la posibilidad de divorcio, el no ir presa por adulterio, el derecho de la mujer a también decidir en la pareja respecto de dónde vivir, poder ejercer la patria potestad igual que el padre y el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo sin que por ello sufriera represión de la policía o pagar impuestos. Además, incluye reclamos en

cuanto a los hijos para que todos fueran considerados igual ante la ley, pero sobre todo lo que se expone es el derecho de la mujer a decidir libremente sobre sí misma y su futuro.

En 1910, incita a la realización del “Primer Congreso Femenino Internacional”; es un tiempo donde los temas referentes a la mujer comienzan a sonar en la esfera política, y se dan discusiones en cuanto a sus derechos. Durante 1911 se consagra otro encuentro en el Ateneo de Montevideo y crea un grupo feminista poco común en su época que generaba gran impacto en la sociedad.

Puede ser considerada una precursora del feminismo contemporáneo en su prédica por el derecho a la igualdad de oportunidades educativas y laborales, derecho al ejercicio de todas las profesiones, derecho al divorcio y a no ver la mujer como un objeto o propiedad del marido. Reivindicó los derechos de las mujeres a ejercer plenamente las capacidades legales y cívicas para desarrollar actividades económicas, políticas y sociales, a la independencia intelectual, a la maternidad amparada y protegida, sobre todo de las madres solteras, derecho a decidir sobre su propio cuerpo y a no sufrir agresiones físicas.

Podemos considerar sus propuestas como innovadoras, las cuales implican un quiebre para esos años e iban en contra de las tradiciones; por este motivo tuvo inconvenientes para hacer conocer su pensamiento, como el hecho de no encontrar quién le publicara sus escritos ya que eran considerados inmorales, que atentaban a las buenas costumbres. Su forma de pensar podría generar que más mujeres se sumaran y eso podría romper con las estructuras morales del momento. El brete estuvo presente

³⁸ María Abella de Ramírez: “Programa mínimo de reivindicaciones femeninas”. En pos de la Justicia, La Plata, 1908.

hasta que finalmente después de buscar, encontró un tipógrafo anarquista con quien logró publicar los escritos en forma clandestina. La dificultad no refería solamente a lo anterior, también tenía problema para encontrar quien repartiera sus revistas: las mujeres eran discriminadas incluso por aquellos que se catalogaban como los más radicales, y por ese motivo, junto a sus hijos, realizaba las tareas. María Abella tenía presente que, si las mujeres querían determinados resultados con sus reivindicaciones, debían poner el tema en la opinión pública. Por lo tanto, era necesario difundir y comunicar.

María Abella no exponía su reivindicación como lucha contra los hombres, sino contra quienes oprimen y denigran a la mujer negándole derechos. No obstante, plantea que no se debe a una escasa voluntad de parte de estos, sino a una mala educación e ignorancia, que se ha transmitido de generación en generación. En este sentido afirmaba:

No queremos ser la esclava, sino la amiga, la amante enamorada del hombre y si necesitas que le hagamos los más humildes servicios, se los haremos con cariño, con la mayor abnegación: a condición de que se nos ame, de que no se nos desprecie y de que sean capaces de hacer por nosotras lo mismo que nosotras para ellos³⁹.

Quería la unión de las mujeres para lograr una representación del sexo en lo político. Más allá de las diversas procedencias

³⁹ Expresado por María Abella, extraído del documento inédito de Belta Díaz de Tonna para el 4to Encuentro Internacional de Escritoras, San José, Uruguay.

de cada una, confiaba en que solo juntas podían lograr un fuerte compromiso de transformación por parte de los hombres, quienes de otra manera no cederían espacios. Aunque veía lejana la posibilidad de lograrlo, estimaba que era inminente comenzar a preparar las bases que sentaran las oportunidades para una mejor condición de la mujer, en la cual pudiera elegir y aún más, formar parte de los representantes de la ciudadanía.

Era una mujer que confiaba en la ciencia. Concebía al siglo XIX como “científico”, de grandes progresos como en la industria; con el conocimiento que permitirá elevar a la humanidad cada vez más a la verdad, a la perfección; el conocimiento de los que llamaba “leyes infinitas” y la construcción de ideales como la libertad, la igualdad y la fraternidad. Estimaba que lograr la libertad de las mujeres es un paso consecutivo de lo anterior, un avance más en el progreso de la humanidad; todo lo anterior servirá como herramienta para legitimar y convencer sobre la necesidad de poner a la mujer en igualdad de condiciones y reconocerle los derechos naturales que le corresponden.

Sin duda sus esfuerzos y dedicación son radicales para su tiempo. Generan un postulado que luego será tomado y seguirá siendo construido. Es una mujer que ha trascendido su tiempo y espacio mediante sus ideas para lograr una sociedad más justa en cuanto al trato y las oportunidades del hombre y la mujer. María Abella falleció el 5 de agosto de 1926, en Argentina, en la ciudad de La Plata. Es reconocida en los 28 de setiembre por el departamento de San José, en conmemoración de su nacimiento que se recuerda como el “día de la mujer maragata”.



Tamar Méndez Blarini

(1916-1999)

“La educación es un acto de amor;
por lo tanto un acto de valor.
No puede temer el debate, el análisis de la realidad;
no puede huir de la discusión creadora,
bajo pena de ser una farsa”.

Paulo Freire

En el libro hemos destacado a varias mujeres que dedicaron su tiempo a la educación, que contribuyeron con aportes fundamentales para su localidad. En este caso, nos enfocamos en una mujer que como educadora aportó a la primera infancia.

Tamar Méndez Blarini nació en Mercedes el 3 de setiembre de 1916, hija de Emilio Méndez y Elvira Blarini, era la hija mujer que ocupaba un lugar especial y afectivo en la familia. Si bien su padre vivía en el país argentino, su madre tomó la decisión de que naciera en la ciudad de Mercedes seguramente para estar próxima a su familia y seres queridos que la acompañarían en este peculiar momento; luego de ello habrían vuelto para Argentina. Vivían en un establecimiento en los campos de Entre Ríos, próximo a la ciudad de Gualguaychú. En ese lugar su padre había comprado una casa para estar cerca de su familia. Tamar recordaba la relación con sus padres como muy unida y afectuosa.



Foto: cedida por la Escuela N° 109,
Jardín de Infantes

Su vida tuvo un giro radical cuando a los 9 años de edad su padre muere, lo que constituyó no solamente un problema sentimental a la familia, que hacía duelo por lo sucedido, sino que además debió encarar el cambio de su situación económica ya que se perdió el sustento económico familiar. Ella se ocupó tanto de colaborar en su hogar y con su madre, como de apoyar a sus hermanos de menor edad en lo educativo, tarea que realizaría durante su vida, incluso cuando estos fueron adultos. Durante los primeros años de vida cursó la escuela en Gualguaychú, pero al tiempo de la pérdida de su padre, partió junto con su madre y hermanos para la ciudad de Mercedes.

También le marcó un fuerte cambio la muerte de su madre, que le habría generado un fuerte golpe emocional. Podemos estimar a partir de los documentos que seguramente su vida la condujo por un alto grado de independencia que le permitió emprender proyectos a futuro y ser conductora de muchos de ellos a nivel social pero también en lo personal; la muerte de familiares y el esfuerzo por mantener su familia no la detuvieron nunca en su estudio y profesión.

En cuanto a su personalidad, los relatos nos muestran una persona perspicaz, siempre demostrando su alegría que incidía en su alrededor y no permitía el desánimo; su forma de actuar era fuerte con carácter firme, decidida cuando estaba convencida y seguía al frente más allá de los reveses. Compañera y amiga que siempre compartía lo que tenía con un profundo sentido de la solidaridad, consolidó grandes amistades que la acompañaron durante su vida.

Llegada al Uruguay su vida estudiantil transitó por la escuela N°7 ingresando en quinto grado. Al terminar concurre al Liceo “Campos”, donde aprobó grado a grado con muy buenas calificaciones y una actitud responsable.

Al culminar sus estudios en el liceo opta por hacer magisterio, no solo por vocación sino por el deseo de enseñar. Egresada como maestra en 1936 y comienza realizando suplencias en distintas escuelas hasta que en 1940 después de concursar queda como efectiva y dicta clases en segundo grado en la escuela de Villa Soriano durante diez años de su profesión. Incluso llega a cubrir como suplente al director. Su compromiso en la localidad fue muy agudo: no era indiferente a la localidad ni a los acontecimientos diarios que estaban por fuera de la institución escolar. Ayudaba a los vecinos, participaba en la vida social como bautismos, casamientos, velorios, lo que le permitía un mayor conocimiento de los aspectos subjetivos de cada alumno, sabiendo y comprendiendo la realidad en la que vivía con su familia, su economía e incluso su personalidad. Cooperaba con el médico del pueblo para asistir a las personas ya que su conocimiento le permitía una mejor ejecución de las tareas.

Cuando finalizó su trabajo en Villa Soriano el 3 de octubre de 1950, se abrió una nueva etapa en su vida. Dejó un pueblo que estimaba su presencia y que la reconocía como una parte crucial, que hizo incluso una celebración para despedirla. Había nacido la oportunidad de seguir progresando en su profesión. Quienes recuerdan este momento plantean que fue un momento de fuerte emoción. Ese mismo año ingresa a trabajar en la escuela N°24 de Mercedes, nuevamente responsabilizándose de un segundo grado. Aunque Mercedes es una ciudad y por lo tanto de

mayor población que su ámbito anterior, no eludió su compromiso con los alumnos y la educación, siguiendo en contacto con las personas sin disociar institución y sociedad. Invitaba a sus alumnos a su casa donde realizaban manualidades no solo para la distensión y el placer de la tarea, sino que eran momentos en los que ella transmitía valores de solidaridad, compañerismo, honestidad, trabajo y otros que los preparaba para la vida.

El 26 de abril de 1955 ingresa a la escuela N°4, en donde incursiona en el trabajo con los niños más pequeños, tomando conciencia de la importancia de la educación en los primeros años de vida, y empieza a prepararse para la esfera preescolar. Se inclina por las clases con niños y niñas pequeños en donde se encargaba de hasta sesenta alumnos. Observó la necesidad de crear un jardín de infantes en la ciudad, dedicó mucho tiempo y coordinación para la creación del mismo y trabajó por ello con constancia buscando el apoyo de la población.

El 9 de diciembre de 1968 se crea el primer jardín de infantes del departamento de Soriano; fue el Instituto Normal el que ayudó en la inscripción de alumnos. No existía un lugar determinado para las clases y en 1969 consiguen prestado un local y comienza funcionando en donde había estado activo el Hotel Comercio. Pero Tamar seguramente pensó que era necesario un lugar fijo donde establecerse y en el cual pudiera desarrollarse a futuro. Es así que comienza a gestionar en Montevideo y a organizar reuniones locales, firmando convenios y pasando etapas para la concreción del objetivo; todo se acelera cuando es pedido el reintegro del local prestado y es inminente el traslado para continuar el jardín. El 6 de octubre de 1969 se compra una propiedad con amplios terrenos por un millón de pesos pagos en tres cuotas

con un interés del 14%, por lo que no fue fácil la obtención del mismo y ganar ese espacio para las clases de los alumnos.

La comunidad jugó un papel importante en todo esto para llegar al provecho de obtener las escrituras donde se realizará la institución, el 11 de noviembre de 1971. Se juntó dinero a partir de ventas de asado con cuero, rifas, funciones de cine, ferias, ventas de bonos simbólicos que representaban metros cuadrados del jardín, y de fondos que proporcionó el Consejo Nacional de Educación Primaria. Pero el dinero no era suficiente ya que habría que acondicionar las instalaciones para las clases. Tamar salía junto a otros colegas en busca de estos fondos y procuraba difundir por todos los medios su campaña, incluso en los diarios en 1975 donde incitaba a la participación en un tiempo donde no era fácil lograrlo, poniendo a prueba los ideales de cooperación. El 7 de junio de 1977 escribe en el diario “con la alegría inmensa de estar disfrutando de nuestra conquista, se inician las clases en el día de la fecha, trabajando en dos turnos”⁴⁰. Durante sus años frente al preescolar, consagró su espacio a la administración de la escuela, a la continua mejora de las condiciones materiales y a un fuerte involucramiento de la sociedad con la educación. Dentro de sus prioridades una de las principales fue la de tener un edificio propio.

Apoyó a la educación, enseñando a las nuevas generaciones de docentes y de funcionarios, como por ejemplo los auxiliares; veía la trascendencia de que todos participaran de una forma adecuada en el proceso, sobre todo quienes no tenían experiencia en el trabajo con niños y niñas de tan poca edad; mostraba cómo tratar a los pequeños alumnos y les recalca la importancia del

relacionamiento con los padres. Siempre estaba inquieta por resolver los problemas del jardín. Cuando los padres demoraban más tiempo para ir a buscarlos no se marchaba hasta que lo hacía el último alumno.

No solo dedicó su vida al jardín, también lo hizo como docente en secundaria siendo profesora de Matemática, a lo cual se sumó la cátedra de la asignatura en el Instituto Normal. Trabajaba con esmero y constancia; no se jubiló hasta 1979, cuando el jardín se encontraba en las condiciones más parecidas a su objetivo, que era brindar un lugar de enseñanza donde niños y niñas pudieran deleitarse.

Los recuerdos respecto a Tamar son los de una mujer querida; su vida fue destinada a la educación, se sostenía por encima de los acontecimientos y dificultades de la vida, de la cantidad de horas destinadas a los alumnos y a la comunidad. Después de tan dedicada vida por la educación fallece el 23 de octubre 1999, terminando su vida pero no su ejemplo de trabajo, solidaridad y empeño por la educación.

⁴⁰ Diario *Acción*, viernes 10 de diciembre de 1993.



Cristina Benavides

(1949-2006)

“Enseñaba a bailar mientras charlaba con su alumna sobre asuntos sociales y distintas lecturas”.

Marta Piñeiro recordando a Cristina Benavides.

Nació el 2 de mayo de 1949 en la ciudad de Rivera, proveniente de un hogar de clase media alta. Su vida estuvo marcada por dos etapas: una primera etapa, previa a la dictadura uruguaya, y una segunda, pos dictadura, después de haber sido presa política.

Egresó como maestra del Instituto Normal de Montevideo, ciudad donde debió vivir para estudiar y adquirir una carrera, que la ayudó a profundizar sus ideales y transmitirlos a otros. Tuvo un gran acercamiento a los gremios estudiantiles, que se movilizaban continuamente en las calles durante la década del sesenta. Impulsada por una militancia que aumentaba, se involucraba cada vez más producto de la preocupación por las injusticias sociales que estaba dispuesta a cambiar. Como maestra ejerció dictando clases en la escuela N°8 y además fue docente de danza, enseñaba ballet en el colegio Santa María.

Los relatos de quienes la conocieron, la describen en su juventud como una mujer muy elegante para vestir, con anillos y collares relucientes, con buena postura propia de una bailarina, siempre con la frente en alto. Su fortaleza ideológica no solo era demostrada con su postura física, sino por una actitud ante la vida. Por ello la muestran con una personalidad muy fuerte, de no dejarse engañar y muy enfática en la lucha contra las desigualdades.

Durante su juventud fue militante estudiantil en Montevideo y estuvo muy cercana a la militancia del MLN en Rivera, el

cual integró hasta que fue detenida y puesta en prisión.

Su reclusión la condujo a momentos difíciles, como el hecho de sufrir su prisión en el IMES (Instituto Militar de Estudios Superiores) en 1972, situación de la cual no hablaría mucho cuando recuperó su libertad, no solo por su dolor sino por la condena social que se le hacía por haber pasado por una organización guerrillera, con la que muchos disentían por sus métodos, y más aún recaía en ella el prejuicio de ser mujer e involucrarse en política. Durante esos años de detención y prisión, recibió el procedimiento típico de esos tiempos con la tortura y el encierro. En esa dura etapa de su vida tuvo a su hijo Santiago en el Hospital Militar a fines de enero de 1973 ya que estaba en calidad de detenida. Fue una relación poco común la que se formó entre madre e hijo durante esos años, que solo logró restablecerse con un vínculo más cercano, en los años posteriores a su paso por la cárcel.

Después de la dictadura fue una etapa de reencuentro con muchas personas con las que había perdido contacto por varios años, tales como amigos, colegas, familiares, compañeros de organizaciones sociales y políticas, por lo que volvía a inmiscuirse en la militancia; seguramente fueron momentos de intensa emotividad que significaban un nuevo comienzo. La vida al retomar su libertad no fue sencilla, a los penosos años de cárcel se le sumaba otro tipo de condena: la que fue hecha socialmente por aquellas personas que juzgaban su militancia y su compromiso político. Enfrentó una doble reprobación de la población, como militante y como mujer: la primera, se componía propiamente por su militancia, responsabilizándola por sus años en prisión, se la catalogaba como delincuente que se involucró en temas que no le competían, era probable escuchar afirmaciones tales como: “¿Quién la

mandaba hacer lo que no se debe?"; la segunda, consecutivo con lo anterior, estaba relacionada con su condición de mujer, se la señalaba como una mala madre que abandonó a su hijo, promiscua, una mujer que no atendía las tareas de su casa por dejar de lado sus responsabilidades. Todo aquello que una sociedad machista supone debe realizar una mujer "digna" no era cumplido con su estilo de vida. Soportó los pesares de sus años en la cárcel bajo la tortura y el prejuicio de quienes diferían con sus opciones; es destacable que por ser mujer se le acusaba con elementos que no eran los utilizados con los hombres militantes, como los de dejar de lado su hogar: cuando algo va mal en la familia, generalmente se culpabiliza a la mujer por su ausencia.

Como se ha dicho anteriormente, trabajó mucho contra las injusticias sociales, como el hecho de cambiar el concepto de "marginalidad" para comenzar a hablar de "exclusión", sobre todo en 1986, obteniendo como material para su convicción las ideas de Paulo Freire, las cuales conversaba y discutía junto a otras mujeres. Buscó especializarse en el tema realizando cursos en el CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) y trabajos sobre niños y niñas en situación de calle.

En su vida apoyó mucho a mujeres que sufrían violencia doméstica, defendiéndolas y aconsejándolas sobre adónde podían acudir, además de trabajar duramente por el amparo de las mismas en el departamento de Rivera a través de los distintos grupos u organizaciones que integró. Fue miembro de la Red de Mujeres Políticas, edila del Frente Amplio durante el período 1995-2000 y se destacó sobre todo en la Comisión de Derechos Humanos, en la que tuvo un fecundo trabajo y esfuerzo para la erradicación de la violencia doméstica particularmente en la frontera. Desde

su responsabilidad política gestionó la unidad especializada junto a la participación de otras mujeres como Blurette Pereira, Blanca Rodríguez, Selva Miranda, Marta Werner, Carlinda Lucas, María Felicia Sánchez. Su esfuerzo se efectuaba de manera multipartidaria en conjunto con mujeres pertenecientes al Partido Colorado y al Partido Nacional, por lo que su militancia iba más allá de un sector político. Su finalidad estaba sostenida en sus convicciones; comprendía que para alcanzar mejoras en los derechos de las mujeres era imprescindible su unión, ya que tienen por encima de sus diferencias políticas problemas comunes, los que solo juntas lograrían solucionarlos. En consecuencia, participaba en encuentros donde discutían, como en el primer "Conversatorio" de mujeres en el interior del Uruguay. Se la consideró una buena articuladora política, solucionando las diferencias, buscando puntos en común velando por la unión de las mujeres. Era destacada por realizar muy buenos proyectos para mejorar la calidad de vida y disminuir las injusticias.

Fue cofundadora de ENIR, una escuela inclusiva donde asisten alumnos con distintas capacidades y en la cual se busca la cooperación entre sí. En la escuela asisten alumnos sordos, autistas con dificultad de aprendizaje e incluye a quienes no tienen dificultades, ya que busca la integración. Siguió su trabajo junto a otros compañeros de la escuela ENIR mas allá de las adversidades, como sucedió durante 2002, que por problemas financieros no cobraron el sueldo durante ese año, y pese a ello, dictó clases igualmente.

La idea de la escuela no fue solamente de ella, pero fue quien llevó con mucho empeño la construcción del centro educativo, junto a otras personas. En la escuela fue buena maestra, con

una estupenda relación con los alumnos, muy meticulosa en sus expresiones. Incluso su compromiso la llevó a conseguir fondos para la institución. Una mujer muy capacitada e informada, sabía mucho sobre metodología. Tenía una firme preocupación por la educación para la paz y la solidaridad entre las personas.

Tenía un buen desempeño como bailarina y profesora de danza en el colegio Rivera “Chico”, siempre enseñando a sus alumnas a bailar e inculcando valores para la vida y razonando sobre la complejidad de la sociedad. Enseñaba a bailar mientras charlaba con sus alumnas sobre asuntos sociales y distintas lecturas, incentivaba la danza más allá de la edad y con los recursos que se cuenten. No era una mujer convencional, tenía un modo de vida que desentonaban con muchos de los estereotipos existentes.

Integraba el Plenario Intersindical de Rivera (2002), formado en su mayoría por hombres, y coordinaba con sindicatos de Brasil, organizando en conjunto el primero de mayo del 2004. Creía en la unidad de los trabajadores como forma de mejorar su situación de explotación.

Se encargó especialmente de la defensa de los derechos de la mujer y además de la erradicación del trabajo infantil en Rivera en el CETI (Comité Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil). Allí fue catalogada como una de las que trabajó mejor; incluso ese mismo año militó fuertemente en el plebiscito contra la reforma constitucional que privatizaba el agua.

Hay una etapa después de la dictadura en la cual comienza a sufrir un decaimiento en su vida, a medida que pasaban los años sus compañeros de la escuela notaban que empeoraba su

situación económica y su estado anímico, parecería que desmejoraba psicológicamente. Faltaba mucho al trabajo o sus compañeros la veían con un atuendo no acorde para realizar la tarea.

La situación económica de Cristina fue crítica; cuando recuperó su libertad tuvo graves problemas laborales por no conseguir trabajo; se presentó para ser sirvienta pero nadie la contrató. Es así que ella le expresaba a una compañera suya: “Estoy sin trabajo, pido trabajar de sirvienta y tampoco me lo dan, cómo van a darle trabajo a la maestra Cristina Benavides”⁴¹.

El endeudamiento de Cristina en los últimos años de su vida le generaba una gran depresión porque no tenía para pagar sus gastos, ni siquiera para obtener cosas indispensables como el agua o luz. Ganaba muy poco y sus ingresos habían sido reducidos considerablemente. Era el sustento de su hogar, su hijo no trabajaba y su marido no podía hacerlo debido a sus problemas de salud, una enfermedad degenerativa que le impedía realizar distintas tareas y que hacía que ella fuera quien sostuviera a su familia. Su hijo tenía problemas emocionales que se agudizaban cada vez más, no salía prácticamente de su hogar más que por las noches, sus problemas con las drogas lo llevaban a aislarse durante las mañanas e incluso a tener problemas legales que afectaron mucho a Cristina. En su círculo más cercano no sabían cómo ayudar a que saliera de su penosa situación económica ya que por más esfuerzo que pusieran los problemas de su hogar le impedían salir adelante. A causa de su bajo nivel económico, por el hecho de ser la única que llevaba a cabo las labores remuneradas y su aumentado en-

⁴¹ Fuente: <http://www.lr21.com.uy/mujeres/205456-la-tragedia-de-cristina-benavides> [Consultado 15 de enero de 2006].

deudamiento, tuvo que abandonar varios hogares y buscar donde vivir. Incluso pedía entre sus conocidos para comer. Es probable que en la relación con su hijo tuviera un sentimiento de culpa ya que pensaba era producto de su militancia y su tiempo en la cárcel donde pasó muchos años, cortando una gran etapa de su vida.

En los años finales de su vida, Cristina estaba tramitando sus papeles para recibir la indemnización como víctima del terrorismo de Estado, pero nunca logró su objetivo pues ella murió antes, víctima de aquello que había batallado durante mucho tiempo: violencia doméstica por parte de su hijo quien utilizó el arma que portaban en la casa, le dio un disparo y luego se suicidó.

Cuando murió, el 3 de enero de 2006, los periódicos nos comentan que no podían ingresar a su casa debido a los perros, era una casa a la cual no acudía mucha gente en los últimos años de su vida. Su muerte impresionó mucho a la población de Rivera y a sus allegados, pero no tuvo mucha difusión. No se hizo velatorio, pero sus compañeros sindicales hicieron guardia hasta su entierro. El cuerpo quedó en depósito y enterrado junto a su hijo al otro día. El acontecimiento tuvo muchas repercusiones por la manera en que se generó el hecho, una persona que había luchado durante toda su vida contra la violencia doméstica finalizó muriendo a causa de esta.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Gonzáles Rissotto, Rodolfo, “*Mujeres y Políticas en el Uruguay*”, Montevideo, Ed. de la Plaza, 2004.
- Peruchena, Lourdes, “*Buena madre y virtuosa ciudadana: maternidad y rol político en las mujeres de las élites*”, Montevideo, Rebeca Linke, 2010.
- Larre Borges, Ana Ines, “*Mujeres uruguayas: el lado femenino de nuestra historia*”, Montevideo, Fundación Banco de Boston: Extra Alfaguara, 2000.

Plebiscito de Cerro Chato

Bibliografía

- Osta, María Laura, “*El sufragio: una conquista Femenina*”, Montevideo, OBSUR, 2008.
- Piña Saul Moises “*La primera vez que votó la mujer en Sudamérica*”, “El plebiscito de Cerro Chato de 1927, 2006, BPS.

Fuentes

- Anexión de Cerro Chato: proyecto de ley presentado a la Honorable Cámara de representantes.
- “*La Publicidad*”, Jueves 14 de julio de 1927.
- <http://www.lr21.com.uy/comunidad/263868-el-voto-femenino-cumple-ochenta-anos-en-uruguay> “[Consultado 09 de setiembre del 2015]
- <http://noticiasfloridaonline.blogspot.com.uy/2014/07/el-voto-femenino-cumple-87-anos-en.html> [Consultado 10 de setiembre del 2015]
- Entrevistas a Historiadores: Ike Lagos y Julio Gómez, La RoK Producciones, Adrián Andrade.

María Rosa Massey López

Fuentes

- “*Algunas opiniones sobre la obra de Mary Massey de Sburlati*”,

- Imp El Litoral
- Carta de Juana de Ibarborou a María Massey, año 1956.
- Carta de la profesora Ethel Dutra, sin fecha.
- Diario *El País*, 07 de diciembre de 1997.
- Diario *El Observador*, 26 de Abril de 1986.
- Entrevista a Mabel Pulido de Calle, realizada el día 07 de agosto del 2015.
- Entrevista a Walter Sburlati realizada el día 07 de agosto del 2015.
- Memorias inéditas de Mabel Pulido de Calle.
- Semanario *Cerro Largo*, 11 de abril de 1997.

Adelia Silva

Bibliografía

- “*Adelia Silva, legado de luz*”, Organizaciones Mundo Afro Uruguay, Montevideo, 2011.
- Comas Juan, “*Los Mitos Raciales*”, UNESCO, París, 1952.
- Chagas, Karla, “*Recuperando la memoria: afro-descendientes en la frontera uruguayo brasileña a mediados de siglo XX*”, Montevideo, El Autor, 2009.

Fuentes

- *El Pueblo*, Salto, domingo 24 de febrero de 2013.
- *La Crónica*, jueves 7 de abril de 1988.
- *El Herald*, Florida, miércoles 14 de julio de 2004.

Escritos sobre Adelia Silva

- Luz Marina Sosa
- Lujan Brignoni
- Fernando González Calcagno
- Juan Da Rosa, Carmen Arzuaga
- Daniel Volpi
- Rodolfo Urrutia

Josefina Entenza

Fuentes

- Entrevistas inéditas

- Celia Eccher. Inédita.
- Enrique Fernández. Inédita.
- Hortencia Coronel. Inédita.
- Jorge Boer. Inédita.

Carolina Duarte de Yndart

Bibliografía

- Hobsbawm, Eric, “*Naciones y Nacionalismos desde 1780*”, Ed Crítica, Barcelona, 1991.

Fuentes

- Acta del Comité Patriótico Femenino por los festejos por la jura de la constitución de 1830; 8 de noviembre de 1929.
- Archivo y Museo del Carmen.
- Memorias del Comité Patriótico Femenino, 1983.
- La Idea, 7 de diciembre de 1930.
- La Idea, 7 de Octubre de 1957.
- La Idea, 11 de Octubre de 1957.

Amnerys Bosco Gaibisso

Fuentes

- Archivo y Museo del Carmen.
- Memoria inédita del Comité Patriótico Femenino, 1983.

Margarita “Pegui” Merklen

Fuentes

- Contratapa del Disco de Pegui, Leonel, 1976.
- *El acontecer*, Durazno, Lunes 5 de octubre de 2015.
<http://www.elacontecer.com.uy/18116-noticia-2013-01-24.html>
- Entrevista a Margarita Merklen, inédita, 6 de agosto del 2015.
- Entrevista a Lautaro Cuelho, inédita, 6 de agosto de 2015.
- Revista “*Apéndice*”, 12 de diciembre del 2007.
- Margarita Merklen, Memoria Inédita, 1° de octubre del 2015.

María Élide Marquizo

Fuentes

- Carta de Beatriz Cardoso, París, 2 de mayo de 2009.
- <http://centroculturalmem.blogspot.com.uy/2013/04/maria-elida-marquizo.html> [Consultado 08 de setiembre 2015].
- Diario *La Palabra*, 03 de marzo de 1946, Rocha.
- Diario *La Palabra*, 29 de abril de 1946, Rocha.
- Diario *Imparcial*, 13 de marzo 1945.
- Mtra. María Izaguirre Cardoso, Reseña para la Junta Departamental, Rocha, 2 de junio de 2009.
- Estrella Izaguirre, “*Revista Historia Rochense*”, “*La Casa Llana, de Comercio Señor a Mojón Cultural*”, N°4, 20 de febrero del 2013.

Dora Paiva

Fuentes

- *Boletín de Enlace*, Fraternidad Charles de Foucauld, Nro. 14, 14 de julio del 2004.
- Carta, Invitación a firmar estatutos de C.O.S.M.S en el Club de Niños “*La Tablada*”, 2 de diciembre del 2011.
- Diario *Cambio*, 20 de julio del 2015.
- Diario *El Pueblo*, 08 de Marzo del 2015.
- Diario *El País*, 25 de setiembre del 2013.
- <http://iglesiacatolica.org.uy/blog/la-pascua-de-dora-paiva-incansable-luchadora-en-favor-de-los-pobres/> [Consultado 23 de Julio del 2015].
- Revista *Algo Nuevo*, Nro. 74, Mayo de 2015.
- Revista *Carta Obsur*, Nro.29, diciembre de 2013.

Felisa Lisasola

- Documentos de la Biblioteca Felisa Lisasola.
- Acta de la Junta Departamental de Salto, N°160, 22 de abril de 1994.
- Artículo y Carta de Felisa Lisasola a Enrique Cesio, 16 de enero de 1943.
- Carta de Argelia Lisasola de Barcia, al Intendente de Salto, S/F
- Carta de alumnos y director de la “*Academia de guitarra Agustín Barrios*”, octubre de 1954, Salto.
- Cartas entre F.Lisasola a Pantaleón Dura, Salto, diciembre de 1944.

- Diario *Cambio*, Jueves 15 de Abril de 1999.
- Diario *El Pueblo*, 17 de agosto de 1994.
- Diario *El Pueblo*, domingo 7 de abril de 2002.
- Diario *La Mañana*, “Valores Nacionales”, S/F.
- Resolución Intendencia de Salto, 7 de abril de 1994.

Doña Elia Caputi de Corbacho

Fuentes

- Cedrés S., Reyes M. y Zárate C., “58 años formando docentes: Primeros peldaños”, 2008.
- Datos proporcionados por la Sra. Stella Corbacho Caputi, 1994. <http://ifdsan jose.cfe.edu.uy/index.php/institucion/biografia-elia-caputi-de-corbacho> [Consultado 02 de julio del 2015]
- Trabajo inédito de Silvia Cabrera de Betarte, junio de 1994, San José.
- Versión taquigráfica de la Junta Departamental de San José, acta N°213, 5 de agosto de 1999.
- http://www.visionciudadana.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=2366:celebraron-este-jueves-40-anos-de-nominacion-del-ifd-como-elia-caputi-de-corbacho&catid=1:la-test-news&Itemid=50.

María Abella

Fuentes

- Belta Díaz de Tonna, 4to Encuentro Internacional de Escritoras, San José, Uruguay
- Cabrera Luzardo, Silvia, “A 148 años del nacimiento de la maragata María Abella”.
- Cabrera Luzardo, Silvia, “Día de la Mujer Maragata”.
- María Abellade Ramírez, “Programa mínimo de reivindicaciones femeninas”, En pos de la Justicia, La Plata, 1908.
- <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com.uy/2008/09/siglo-xix-maria-abella-de-ramirez.html>.

Tamar Méndez Blarini

Fuentes

- Documentos de la escuela 109, Reconstrucción de la vida de Tamar Méndez Blarini.
- Documento de la escuela 109, cartas sobre Tamar Méndez Blarini.
- Documento de la escuela 109, fragmento de diario del 10 de octubre de 1975.
- Diario *Acción*, Mercedes, martes 18 de marzo de 1969.
- Diario *Acción*, Mercedes, viernes 10 de diciembre de 1993.
- Diario *Crónicas*, Domingo 2 de setiembre del 2012.
- Foja de Servicio, ANEP, Inspección Departamental de Soriano.

Cristina Benavides

Fuentes

- Acta 215 del 2009-09-02 junta departamental de Rivera.
- Diario *El Norte*, martes, 13 de marzo de 2007
- María Esther Francia, <http://www.lr21.com.uy/mujeres/205456-la-tragedia-de-cristina-benavides> [15 de enero del 2006].
- Entrevistas Inéditas
- Beatriz Colazo.
- Marta Piñeiro
- Viviana Rodríguez

